CARAS Y CARETAS



"... caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuése, y no hubo nada."

PROPIEDAD DE LA EDITORIAL CALPE.



EL TIO QUE PERDIO SU SILLA

REPRODUCCIÓN POR CONVENIO ESPECIAL.

En una reciente visita a Cinco-Villas, estaba yo con mi antiguo maestro, que, entre paréntesis, parece más joven que yo, a una ventana baja de una casa que daba a la carrera de Trafalgar, en Bursley, cuando acertó a pasar por la calle una mujer muy bonita, como de unos veintiocho años. Cinco-Villas contiene más mujeres bonitas en una milla cuadrada que cualquier otro distrito de Inglaterra (aserción que estoy dispuesto a defender espada o pistola en mano). ¿Creeréis por eso que la frecuencia de mujeres guapas en Hanbridge, Bursley, Knipe, Longshaw y Turnhill las hace menos notadas? Ni por pienso. La naturaleza humana es de tal suerte, que si un hombre se encuentra cuarenta mujeres bonitas en un paseo a lo largo de la carrera de Trafalgar, de Bursley a Hanbridge, las considera por separado y experimenta cuarenta sacudidas. Así, pues, mi siempre joven maestro me dijo:

—¡Guapa mujer, ¿eh? muchacho! Tres semanas hace que se ha casado — añadió.

Apunte de información éste que me interesó desde luego por ella.

—¿De veras? — dije. — ¿Quién es?

—Está casada con un escocés, que me parece que se llama Macintyre.

—Eso no me dice nada — dije yo. — ¿Ella quién es?

—Es hija de un tal Roden.

—¿Heriberto Roden? — pregunté.

—Sí; director artístico en Jácksons Limited.

—¡Bueno, bueno! — exclamé. — De manera es que Heriberto Roden tiene una hija casada ya. ¡Bueno, bueno! Y parece que fué ayer cuando él y su tío... ¿Usted sabe ya el caso, no?

—¿Qué caso?

—El de Roden.

—No — dijo mi maestro.

—No querrá usted hacerme creer que nunca...

Nada le place tanto a un vagabundo, nacido en Cinco-Villas, como el volver y encontrarse con que sabe cosas, concernientes a Cinco-Villas, que uno que no ha salido de allí en toda su vida no sabe. Al minuto estaba yo contándole a mi maestro una de esas historias de familia que yacen empotradas en el pantano gris del precioso metal de la pasión, reluciendo aquí y allá con las cristalizaciones del escándalo.

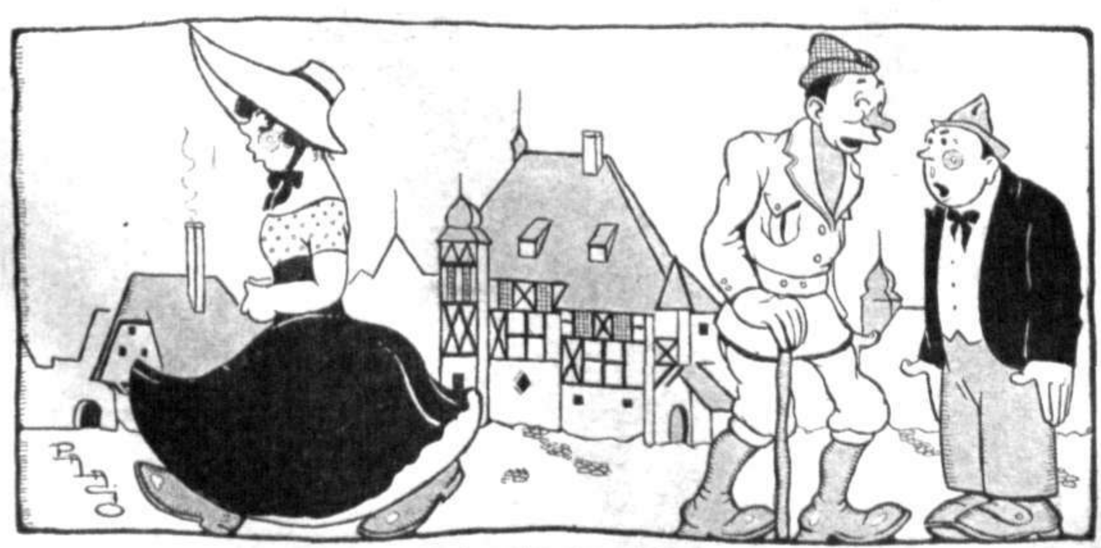
—De eso se puede sacar un cuento — dijo cuando hube acabado y héchole reir.

—Es un cuento de por sí. No hay necesidad de inventar nada.

He aquí lo que conté. He añadido unas cuantas explicaciones y reflexiones morales y cambiado los nombres.

I

Silas Roden, llamado comúnmente Sil Roden — el tío de Heriberto — vivía en una de esas casas viejas de la plaza de la Dehesa, en lo alto de la colina donde empieza Hanbridge. Su entrada principal estaba más baja que el nivel de la calle, y sus corrales daban al tercer Pozo de Granville y a las fábricas de la Compañía de Porcelana



Imperio. La casa era propiedad de Sil y muy adecuada para un soltero; estaba limpia como una patena y Sil estaba muy orgulloso de ella, por eso especialmente. Heriberto, que era huérfano, vivía con su tío. Tendría a la sazón unos veinticinco años, y Sil cincuenta. Sil se había retirado de su agencia de seguros, y Heriberto, luego de probar en el despacho de su abogado, se dedicó al arte y estaba en la sección decorativa de la casa Jácksons. Juntos vivieron buenamente, en tanto Sil y Heriberto continuaron la vida monótona y taciturna de Cinco-Villas. El histórico escándalo empezó cuando Heriberto quiso casarse con Alicia Oul-nam, huérfana como él, empleada en una modistería de la plaza de la Corona, en Hanbridge.

— Puedes casarte con ella si tienes empeño — díjole su tío a Heriberto; — pero no te volveré a hablar nunca.

— Pero ¿por qué, tío?

— No hay porqué que valga — dijo Sil.

Ahora bien; el que ha nacido en Cinco-Villas, fraguado con la sin par mixtura de sentimentalismo y buen sentido peculiar de Cinco-Villas, no rompe por todo ni se va sin más de su casa, deshaciendo los sueños acariciados en torno a un tío sin hijos. Nada de eso. Espera a ver si su tío cambia de opinión para volver a la carga; se siente capaz de convencerle y aprovecha la primera ocasión para *hablar del caso* con Alicia. Alicia es la sagacidad en persona.

...y acabó diciéndoles que aquello era todo y que se podían marchar.

Las razones de Sil para oponerse tan en redondo al proyecto matrimonial eran varias. En primer lugar, estaba convencidísimo de que odiaba a las mujeres. En segundo lugar, y aunque en muchos respectos muy estimable, era un egoísta y no quería que Heriberto le dejase porque aborrecía la soledad. En tercer lugar — y aquí está lo interesante, — había tenido que ver en tiempos con la madre de Alicia, única y desastrosa desviación en su vida al reino de la novela. Debió haber sido padre de Alicia y no lo era. Le daba rabia, una rabia fría, que Heriberto hubiera ido a escoger precisamente a Alicia entre tantas mujeres como había en Cinco-Villas. Heriberto desconocía en aquel momento semejante razón.

El joven llegó al cabo a la conclusión de que se vería obligado a enfadar a su tío, cuando Alicia heredó una renta de dos mil libras de un pariente que se le murió en Cheshire. El recuerdo del oportuno legado me conforta el ánimo. A mí me gusta la gente que se lanza a lo inesperado. Heriberto advirtióle a ella que no dijese a nadie palabra del legado. Eran independientes ya, y decidió dar a su tío una lección. Tenía un gran afecto por su tío; pero en Cinco Villas se puede tener un gran cariño a una persona y portarse extraordinariamente mal con ella y planear en su daño crueles venganzas, todo al mismo tiempo.

Heriberto comprendió que el legado modificaría la actitud de Sil, si su tío lo sabía. No sé a qué obscuras e ilógicas causas se deba, pero es cierto que las herencias modifican las actitudes con respecto a las bodas. No meter en la familia una modistilla sin dinero puede ser un acto loable; pero dejar en su casa a una muchacha bien acomodada con dos mil libras de renta, sería una insensatez. Así, pues, Heriberto decidió que su tío no sabría nada de tal legado. Sería derrotado sin legado, o tendría que sufrir la humillación de condescender luego de encontrarse con el hecho consumado de un matrimonio secreto. Heriberto estaba seguro de que condescendería, y, en todo caso, con dos mil libras de su mujer guardándole las espaldas, bien se podían afrontar los riesgos de guerra.

Heriberto, que tenía algo de *demonio*, se acercó una vez más a su tío con temeroso respeto; y una vez más fué rechazado en sus pretensiones, como en verdad se lo esperaba. Entonces empezó sus medidas clandestinas, que culminaron cierta mañana de otoño que salió de casa vestido con un elegante traje de viaje.

El tranvía llegaba a la sazón de Hanbridge. No era uno de esos rápidos y tonantes eléctricos que ahora se suceden uno tras de otro en todas direcciones de Cinco-Villas, con intervalos de treinta segundos, sino el antiguo tranvía de caballos que corría entre Hanbridge y Bursley cada media hora no más, anunciando su salida con una campana, que se detenía en el fielato y que subía las cuestas con un caballo de encuarte en cuyas ancas iba montado un chico. ¡Dichosa y tranquila edad aquélla!

Heriberto se subió al tranvía y saludó, quitándose el sombrero con cierta tiesura, a una linda muchacha sentada en un rincón. Sentóse luego en otro rincón, lejos de ella, ¡tan artera es la juventud! Porque la linda muchacha en cuestión no era otra que Alicia, y su presencia en el tranvía formaba parte del complot. Cuando el tranvía llegó a Bursley, aquellos monstruos de duplicidad bajaron juntos y, dirigiéndose a un pequeño edificio público, en él entraron, camino de inhospitalaria oficina guarnecida en su desnudez con una mesita, cuatro sillones, unas hojas de papel secante, plumas y tinta. Un viejecillo amable los recibió con compuesto continente, en tanto dos conocidos de Heriberto se paseaban con cierta cortedad. El viejo díjoles a todos que se sentaran, preguntóles unas cuantas cosas sin alcance espiritual alguno, les dijo de pronto que se pusieran de pie, les invitó a repetir unas cuantas frases, tornó a decir que se sentaran, cumplió dos o tres requisitos más, tomó unas monedas de mano de Heriber-

to, y acabó diciéndoles que aquello era todo y que se podían marchar. Fuéronse, pues, un si es no es sorprendidos. Tal era el rito augusto del imponente teatro, estatuído por el Estado en aquellos tiempos para solemnizar el acto más importante de la vida de un ciudadadno.

Heriberto dió las gracias a sus amigos, que, asegurándole que no valía la pena se marcharon.

—¡Bueno! ¡Ya está! — exclamó Heriberto con un suspiro de satisfacción. — Es muy temprano para volver. Vamos a darnos un paseo por Moorthorne.

—¡Ay, sí, qué gusto! — dijo Alicia.

Fué un paseo de lo más delicioso. En las alturas de Moorthorne fueron poco a poco desembarazándose del influjo depresivo de aquellos cuatro sillones y vieron cumplida su dicha. Llegaron otra vez a la plaza de la Dehesa, a la una menos cuarto, hora en que tenía intención de llegar, pues que era era una pareja muy metódica y consecuente. Su propósito era el de presentarse a Sil y anunciarle respetuosamente: «Tío, creemos que debemos decirle que nos hemos casado. Esperamos que no lo tome usted a mal y que seremos amigos». Luego dejarían al buen viejo digiriendo con la comida la noticia. Un coche de alquiler les esperaría a la puerta a la una en punto para llevarlos a la estación de Knype, donde celebrarían la comida nupcial en un restaurant de primera, tomando luego el tren de Blackpool de las dos y cuarenta, con ánimo de pasar allí una luna de miel de seis días. Tal era su propósito.

¡Marcharse así! — exclamó Alicia.

Heriberto ensayaba para sí el tono preciso con que había de decirle a Sil: «Tío, creemos que debemos decirle...», cuando al aproximarse a la casa vieron ambos un sobre blanco colgado del llamador de la puerta. Estaba dirigido al «Señor Heriberto Rodens», de puño y letra de Silas. El momento fué dramático. Como aun no habían discutido si la correspondencia sería propiedad común, Alicia miró discretamente a otra parte, mientras Heriberto leía: «Querido sobrino: Tengo que ausentarme en viaje de negocios por dos o tres semanas y mando a Juana a su casa. Necesita un poco de descanso. Entretanto puedes alojarte en casa de Bratt». La casa de Bratt estaba dos puertas más allá, y Juana Sarah era la criada cincuentona que estaba al servicio de Silas Roden.

—¡Está esto bueno! — exclamó Heriberto.

—¡Nunca lo hubiera creído! — exclamó Alicia una vez que leyó la carta. — ¿Qué se propone?

—¡Y qué sé yo! — replicó Heriberto.

—¡Marcharse así! — exclamó Alicia.

—¡Sí que está bueno! — exclamó Heriberto.

—¿Y qué vas a hacer? — preguntó Alicia.

—Pedir la llave en casa de Bratt, pedir mi equipaje, si no está ya en casa de Bratt, y luego esperar a que venga el coche.

—¡Mira que no decirte una palabra de una cosa así! — dijo Alicia ofendida.

—Sí. Ya ves que tiene un cuidado especial con su casa. Supongo yo que lo que tiene es miedo de que pueda yo arruinarla. Es como una vieja solterona, solo que cien veces peor.

Heriberto se detuvo de pronto, como sintiéndose acometido de atrevidísima idea.

—¡Ya lo tengo! — afirmó muy seguro. — ¡Ya lo tengo!

— ¿El qué? — preguntóle Alicia.

— ¡Y si pasáramos aquí la luna de miel!

— ¿En esta casa?

— En esta casa. No haríamos más que obedecerle.

Alicia sonrióse humorísticamente.

—No creas; con eso no se pondría tan húmeda como estando cerrada — dijo. — Y haríamos grandes economías. Podemos comprar dos divavanes...

—Muy bien — dijo Heriberto. — Después de todo, los hospedajes de las playas... Y esta casa no es tan mala.

—Pero, ¿y si vuelve y nos sorprende?

—¡Bueno, no nos va a comer! — dijo Heriberto.

La seguridad de esta afirmación envalentonó a Alicia.

—¡Y que, además, no tiene derecho a echarte! — dijo con vivísima indignación.

Sin más, Heriberto fué hasta casa de Bratt y recogió las llaves. En esto llegó el coche con el equipaje de Alicia en el pescante, y el cochero, todo asombrado, tuvo que ayudar a meterlo en casa de Sil. Fué, pues, despedido, y no con una propina extraordinaria que digamos. Estamos en Cinco-Villas. Diéronle una propina razonable y nada más.

Los Bratt, grandemente intrigados, miraban curiosos.

Heriberto empujó la puerta y se encontró a Alicia en

el pasillo junto a su baúl. La luna de miel había comenzado.

—Mejor será que quitemos esto de en medio lo antes posible — dijo la práctica Alicia.

Y entre los dos lleváronlo escaleras arriba. Alicia, en los descansillos, hizo favorables apreciaciones del aspecto de la casa..

—Esa es la alcoba del tío — dijo Heriberto señalando la habitación frontera, espaciosa y suntuosa alcoba, llena de fastuosos muebles, muy arreglada, sin un alfiler fuera de su sitio.

—¡Qué cuarto más raro! — comentó Alicia.— Pero es muy hermoso.

—Y éste es el mío — díjole Heriberto, mostrándole la alcoba de detrás, inferiorísima por todos conceptos.

Una vez depositado el baúl en la alcoba principal, Heriberto bajó por el resto del equipaje; Alicia se quitó el sombrero y la levita tranquilamente, los dejó sobre la cama de Silas, miró en los armarios del tío que no estaban cerrados, se arregló el pelo frente a sus espejos, y dejó caer una horquilla en el suelo.

Luego se arrodilló ante su baúl, y el espectáculo de deshacerle en la propia habitación del tío era la cosa más bella que nunca viera Heriberto. Tal vez fuera porque la luz le daba en el pelo castaño, tal vez porque se le antojara deliciosamente extraño el verla en su casa, tal vez... Ella sacó un delantal blanco del baúl y se lo puso sobre el vestido gris. Los movimientos graciosos y ligeros con que se puso el delantal hiciéronle sentir a Heriberto algo así como si en aquel momento empezase a vivir. No sabía lo que le pasaba. Yerra quien crea que corrió a besarla; no es fácil comprender ese complejo y caprichoso organismo que es el corazón del honbre.

La comida de bodas consistió en parte de una pierna de carnero, que Juana Sarah habíales dicho a los Bratt que tenían a su disposición; pescado, que compraron a un vendedor ambulante; café; huevos revueltos; bizcochos; manteca; borgoña de la bodega; patatas de la despensa; queso; sardinas, y unas natillas que hizo Alicia. Heriberto tuvo que salir a comprar el pan, la manteca, las sardinas y un poco de leche. Cuando volvió con sus compras, con el chaleco un poco manchado de leche, Alicia, mostrándose un tanto sorprendida de que no hubiera hecho alguna tontería, le dijo que se marchara a su cocina.

Su cocina era, en realidad, el fregadero. La cocina propiamente dicha había sido usada siempre como comedor. Pero Alicia puso la mesa en el recibimiento, a la entrada de la casa, donde nunca se había comido. Al pronto, esto a Heriberto le pareció un sacrilegio; pero Alicia dijo que no le gustaba la habitación del centro, porque era muy obscura y porque había un cerdo de porcelana encima de la chimenea; y, realmente, Heriberto no podía encontrar ninguna razón para no comer en el recibimiento. Así que en el recibimiento comieron. Antes de que la magnífica comida estuviera a punto, Alicia había arreglado de nuevo todos los adornos y sillas del recibimiento, dado la vuelta al tapiz y sujetado los visillos de las ventanas de una manera original. Heriberto miraba frecuentemente por la ventana afuera para ver si venía su tío.

—¡Qué lástima que no haya postre! — dijo Heriberto.

Eran las tres, y la comida tocaba a su término.

—¡Hay un postre! — dijo Alicia.

Echó a correr escaleras arriba y bajó con su saquito de mano, del cual sacó tres manzanas y cuatro bollos, que tenía para el tren. ¡Extraordinaria mujer aquélla! Al tomar de nuevo asiento, trocó su silla por las rodillas de Heriberto. ¡Extraordinaria mujer aquélla! Venenosa mezcla de dulce confianza e inagotables recursos. ¡Y su tío había intentado estorbar el que se casara con semejante perla!

—Ahora tengo que irme a fregar todo esto — dijo.

—Y yo corro a telegrafiar a Juana Sarah que vuelva inmediatamente. Debe de haber ido a Rat Edge, a casa de su hermana. Es absurdo que tú tengas que hacerlo todo.

Así dijo Heriberto.

—Puedo arreglármelas perfectamente hasta mañana — decidió, muy resuelta, Alicia.

Oyóse en esto un golpe en la puerta, y Alicia se dirigió a abrir tal como estaba. Recobrándose luego con característica rapidez, fué a la ventana y espió con cuidado.

—Es la de Bratt — murmuró. — Voy a abrir.

—¿Voy yo? — preguntó Heriberto.

—No, yo iré — dijo Alicia.

Y fué, con delantal y todo.

Heriberto oía la conversación.

—¡Oh! — exclamación de fingida sorpresa de la de Bratt.

—¿Deseaba usted? — en un tono de excesiva cortesía.

—¿Tiene intención el señor de venir a nuestra casa esta noche? Porque tiene habitación dispuesta.

¡Hola tío! ¿Cómo estás?

— No creo — dijo Alicia, — no creo.

— Está bien, señorita.

— Soy la señora de Roden — dijo Alicia con cierto orgullo.

— ¡Oh! Perdón, señorita. Usted es la señora... No sabía.

— La boda ha sido esta mañana — dijo Alicia.

— Pues que sean ustedes muy felices — dijo la de Bratt. — De haberlo sabido...

— Muchas gracias — dijo Alicia. — Se lo diré a mi marido.

Y cerró la puerta a todo el mundo.

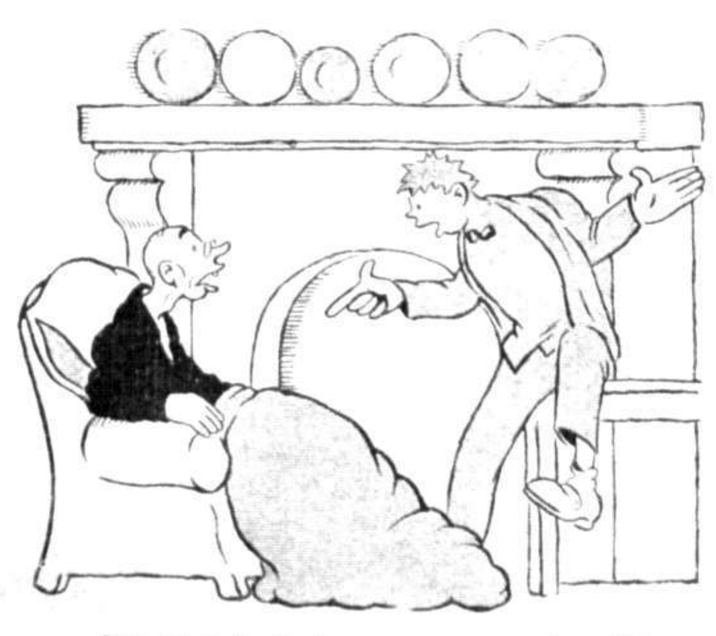
II

Una tarde, después del te, estaba Heriberto leyendo el periódico a la luz del gas, en el recibimiento del lado de la plaza de la Dehesa, cuando oyó ruido de llaves en la puerta principal. Afuera llovía sin cesar. Dudó un momento. Era valiente, pero dudó, porque su ánimo no estaba limpio de pecado, y en el acto comprendió quién era el que andaba en la puerta principal. Echó a correr por el pasillo, y en el mismo instante se abrió la puerta y se encontró con su desaparecido tío, viviente ducha a la que no se le podía cerrar el grifo.

— ¡Hola, tío! — murmuró. — ¿Cómo estás?

— No, chico, no — Sil se detuvo y se negó a darle la mano. — Estoy chorreando para tocar a nadie. Vamos al fregadero. De hacer un charco, que sea allí. ¿De modo que has tomado posesión de mi casa, eh?

— Sí, tío. Ya ve usted...



— *Hace ya mucho tiempo que no es su casa de usted tío.*

Estaban ya en el fregadero, donde lucía un buen fuego en el fogón, encima del cual cantaba el agua en una vasija.

— Anda, tráeme una manta — dijo Sil, interrumpiendo de nuevo a Heriberto y encendiendo el gas.

— ¿Una manta?

— ¡Sí, hombre, una manta! ¿Estás tonto?

Cuando Heriberto volvió con la manta, Silas estaba espolvoreando la mostaza, que sacaba de la mostacera, en un recipiente de cinc que había trasladado del vasar al suelo, junto al fuego. Silas, después, vertió el agua del puchero en el recipiente y comprobó la temperatura con el dedo.

— ¡Demonio! — exclamó sacudiendo la mano. — Tráeme el *whisky*, tú.

Cuando Heriberto volvió por segunda vez, el tío Silas estaba sentado en una silla, envuelto materialmente en la manta, que precisamente caía en grandes pliegues hasta el suelo. De ciertos pequeños estallidos del estaño coligió Heriberto que el recipiente de cinc estaba escondido bajo la manta. Las ropas del tío estaban amontonadas sobre la mesa.

— Todavía no noto que tengo pies — dijo el tío; — pero dentro de un minuto habrán entrado en calor. ¡Ah! ¡Oye! Ven aquí. ¡Echame un vaso de eso, bien caliente! Y luego llévate de ahí esos pantalones de montar y cuelga esos pingajos junto al fuego. Heriberto obedeció como sonámbulo.

— No estoy ya para enfriamientos a mis años, y no hay más que una manera de atajarlo. ¡Oye! ¡Acaba de una vez, hombre! Ven que te vea.

Heriberto se sentó en un pico de la mesa. La vivacidad de su tío le asombraba.

—Pareces más viejo, sobrino—dijo Silas, sorbiendo su *whisky* y relamiéndose los labios con satisfacción.

— ¿Yo? Pues usted, tío, me parece más joven. ¡Se ha quitado usted la barba al fin!

— Sí, ¡y que me da un frío! No en vano la he llevado veinte años.

—¿Por qué se ha afeitado usted?

—Porque... he tenido que hacerlo. Pero dejemos eso. ¿De manera es que has tomado posesión de mi casa?

— Hace ya mucho tiempo que no es su casa de usted, tío — dijo Heriberto, decidido a arrostrarlo todo de una vez.

—¿Cómo que hace tiempo que ya no es mi casa? Ya veremos si es o no.

— Si usted desaparece durante más de un año, sin dejar dirección alguna, saque Vd. la consecuencia. Hasta después de irse usted no supe que la había usted hipotecado en cuatrocientas libras a Callear el pescadero.

— ¿Quién te lo ha dicho?

— Callear me lo ha dicho.

— Callear no ha obrado de buena fe. Por dos veces le he escrito diciéndole que le satisfaría los intereses cuando volviera.

— Sí, lo sé. Pero no daba Vd. ninguna dirección, y él reclamaba su dinero. De modo que se dirigió a mí.

— ¡Que necesitaba su dinero! — exclamó Silas, chapoteando en la manta con desesperado gesto. — ¡Pero si me lo había prestado!

— Sí; pero se murió su arrendador, y él tenía entonces oportunidad de comprar sus tierras a los ejecutantes testamentarios. Por eso quería su dinero.

— ¿Y qué le dijiste?

— Yo le dije que me transfiriera la hipoteca.

— ¿Tú? ¿Y tenías cuatrocientas libras en el bolsillo?

— Sí. Y me la transfirió.

— ¡Bendito sea Dios! ¡Todo esto por haberme ido! Pero ¿dónde encontraste el dinero?

— Y, lo que es más, tío — continuó Heriberto, evitando

la cuestión, — como yo necesitaba mis intereses, le notifiqué a usted el apremio para el pago, y como usted, tío, no pagó...

— ¿Qué me notificaste?... Pero si tú no sabías mi dirección...

— Yo sabía su domicilio legal, esta casa, y en el recibimiento le dejé la notificación, y como usted no pagó, yo tomé posesión de la casa y ahora el juicio hipotecario está sustanciado.

— ¿Que tú?...

Silas se puso en pie, furioso, y hubiera dado lo suyo a Heriberto a no temer prudentemente que se le cayera la manta a los pies. No le quedaba más que una cosa que hacer, y la hizo. Sentarse otra vez.

— ¡Bendito sea Dios! — repetía débilmente.

— Así que ya ve usted — dijo Heriberto.

— ¿Y desde entonces vives tú aquí solo, con Juana Sarah?

— No — replicó Heriberto; — con mi mujer.

Envalentonado de nuevo, refirió a su tío todas las circunstancias de su boda.

Mas cuál no sería su sorpresa cuando vió reírse a su tío nerviosamente y echarse al coleto lo que le quedaba de *whisky*.

— ¿Dónde está? — preguntó Silas.

— Arriba.

— ¿En mi alcoba, claro? — dijo Silas.

Heriberto insinuó:

— Tal vez.

— ¡Y todo estará patas arriba! — continuó el tío.

— No — dijo Heriberto. — Hemos puesto todas sus cosas en mi antiguo cuarto.

— ¡Menos mal! Eres muy cuidadoso, chico — gruñó Silas. — Y si no es mucho preguntar: ¿qué se ha hecho del cerdo de porcelana que estaba encima de la chimenea? ¡Se habrá roto!

— No — dijo Heriberto. — Está en un armario. A ella no le gusta.

— ¡Ay! Ya estaba yo temiendo que también me hubiéseis hipotecado el cerdito.

— Es posible que hayan cambiado algunas cosas — dijo Heriberto; — pero ya sabe usted que cuando a una mujer se le mete una cosa en la cabeza...

— ¡Ay, que si lo sé! Lo mismo que ha pasado con mi barba. Todo por haberme ido. Estás dominado por una mujer, y no puedo menos de simpatizar contigo.

Heriberto dió un largo silbido.

— ¿De modo que esas tenemos? — exclamó. Y al punto comprendió que su tío ya no era un tío, sino un hermano.

— Sí — dijo Silas; — así es. Verás. Echame un poco más de agua caliente aquí. ¿Te acuerdas de cuando la compañía de ópera de Carlo Rosa estaba en el Teatro Real el año pasado? Entonces la conocí. Era una de las doncellas de Venus en el primer acto de *Tannhauser*, dama de honor en *Lohengrin*, Siebel en el *Fausto*, cigarrerilla y otras muchas cosas más. Pero en *Tannhauser* la vi por primera vez en escena, y así es como me impresionó. (Silas dejó caer una mano sobre otra con cierta violencia.)

Elsa Venda era su nombre de teatro; pero era la viuda de Parfitt, y había estado casada diez años.

Su marido era también de buena familia. La mujer más guapa que he visto nunca, sobrino. No era *prima donna* por envidias. La primera vez que hablé con ella comprendí que estaba perdido. Bueno, hombre; basta ya de agua caliente. ¡No querrás desollarme vivo! Sí, comprendí que estaba perdido. No sé si llamar a eso amor. Puedes llamarlo como quieras. El caso es que caí.

— ¿Cómo la conoció usted, tío? — interrumpió, extrañado, Heriberto, que sabía lo poco que acostumbraba su tío a andar por círculos teatrales.

— ¿Que cómo la conocí? La conocí haciendo por conocerla. Me fuí a Burisford, el empresario del teatro a quien tú conoces, para que nos presentara. Luego di una cena, sobrino, di una cena íntima, claro está, en la «Cabeza de Turco».

— ¿Era por entonces cuando suponíamos que iba usted todas las noches a la Asociación de Contribuyentes? — preguntó Heriberto con suavidad.

— Entonces, sobrino, entonces, — contestó con la misma suavidad su tío.

— Y aquellas excursiones a Mánchester después...

— Justamente — dijo Silas. — La compañía fué a Mánchester y allí estuve quince días. Yo le dije lisa y llanamente lo que me proponía hacer y lo que tenía. No era cosa de que se enamorara de mí, claro. Pero todos los amigos le dijeron que era una tonta si no me captaba. Me dijo que me escribiría si o no. No lo hizo. Me telegrafió desde Sunderland que fuera a verla en seguida. Fué la mañana que me marché. Pensaba yo volver de allí a dos días y decirte que todo estaba arreglado. Pero, ¡ay, mujeres, mujeres! me hizo ir rodando tras ella de pueblo en pueblo durante una semana. Estaba decidido a conquistarla, y la conquisté, aunque me costó la barba y la mayor parte de las cuatrocientas libras. Me casé con ella en Halifax, y fueron los mejores días de mi vida. Nunca se ha visto mujer igual. Gorda, rolliza, y ¡cantando de una manera! ¡Yo no sabía hasta entonces cómo cantaba! ¡Y si vieras cómo conoce el mundo!

— Podía usted habernos escrito — dijo Heriberto.

Silas se quedó pensativo.

— ¡Ah! — dijo. — Podía y no podía. Yo quería evitar las murmuraciones de Hanbridge. Tras ella fuí de pueblo en pueblo, hasta cumplir su contrato, durante cerca de seis meses. Luego tomamos una habitación en Scarborough y tuvimos otras cosas en qué pensar. Yo no podía dejarla, ni ella a mí. Hoy ha sido el primer día que tenía libre, y he corrido a arreglar todos mis asuntos. Y ¡vaya un tiempecito que he escogido! Su tía se ha quedado a pasar la noche con ella.

— ¿De modo que ha abandonado la escena?

— Claro que ha abandonado la escena. No hubiera tenido sentido el que se pintara todas las noches la cara y se descotara para un público, cuando puedo tenerla de señora en su casa. ¡Crees que es una loca! Es la única mujer con sentido común de cuantas he visto en mi vida.

— ¿Y van ustedes a vivir aquí?

— ¡De ninguna manera! Dice que odia Cinco-Villas. Dice que Hanbridge es muy cenagoso y muy beato para ella. Dice que no hay más que capillas, tabernas y pucheros. No, no vendrá aquí nunca. No, sobrino. Tú me compras la casa por seiscientas libras, ¡al diablo la hipoteca!, y los muebles te los doy en ciento. Hay un bargueño que quiero. Mándanoslo a Scarborough a Lisa y a mí. Esta agua se está enfriando. Vámonos a tu cuarto a buscar otro traje.

— Ahora no puede usted ir — dijo Heriberto.

— Vámonos, chico. Esta agua está ya fría y ya he estado bastante metido en ella.

— Pero es que ahora mi antiguo cuarto es el cuarto del niño, y Alicia y Juana Sarah le están bañando.

—¡Un niño! — exclamó Silas. — Chócala, sobrino. Venga esa mano. Ahora puedo irme ya contento. Yo también he tenido uno. Echame aquí un poco más de agua caliente.



Una de las maestras de las escuelas Recreo y Vacaciones, dando su clase de lectura ante sus pequeños y atentos alumnos.

El presidente de la Asociación de Profesores de Educación Física, señor Cesáreo Rodriguez, con el director del Recreo de Vacaciones, contándoles un cuento a los niños.

ESCUELAS DE VACACIONES DEPENDIENTES DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

Más de 1.000 niños de ambos sexos reciben ahora instrucción y recreo en nada menos que 32 escuelas de vacaciones, merced a la hermosa y plausible iniciativa del doctor Ernesto H. Celesia, presidente del Colegio Nacional de Educación, el cual, luchando contra la inveterada tradición que consideraba «tiempo perdido» los esparcimientos de carácter pedagógico, no ha omitido esfuerzo para el mejor funcionamiento de estos grupos escolares al aire libre.

La realización de tal propósito higiénico-recreativo significa llevar a la práctica el concepto moderno de la enseñanza preconizada por los grandes biólogos y educadores. Los niños han menester, tanto como de alimentos sanos y nutritivos, del oxígeno y del ejercicio requeridos por su incesante desarrollo. Por otra parte, desde el punto de vista social, al que con preferencia se ha tenido en cuenta en

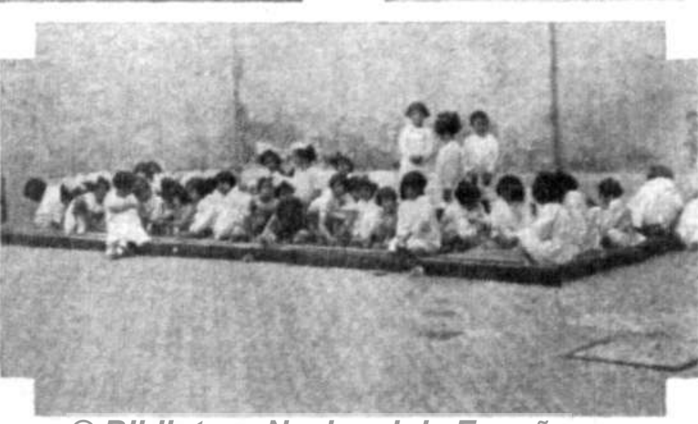
Niñas entreteniéndose en hacer lindas construcciones en su mesa de arena, utilizando a dicho efecto diversos "materiales".

este caso, estas escuelas vienen a resolver un problema importante, entreteniendo con agradables vacaciones, durante la estación veraniega, gran número de niños pobres que antes callejeaban substraídos a la vigilancia familiar y expuestos, por consiguiente, a todos los riesgos que para la salud y la moralidad acarrea el abandono. Este problema abarca educación física, juegos educativos, juegos libres a iniciativa de los niños y ejercicios respiratorios, tonificándoles así espíritu y cuerpo y librándoles de las malsanas influencias a que necesariamente conduce la vagancia. Dos turnos de dos horas y media cada uno funcionan en dichas escuelas.

Personal directivo y docente que atiende uno de los Recreos. Directora, P. Martínez de Montero y profesoras Teresa Ustáriz de Olano, María A. Bardi, Nélida Pisamiglio y Josefa Sassone.

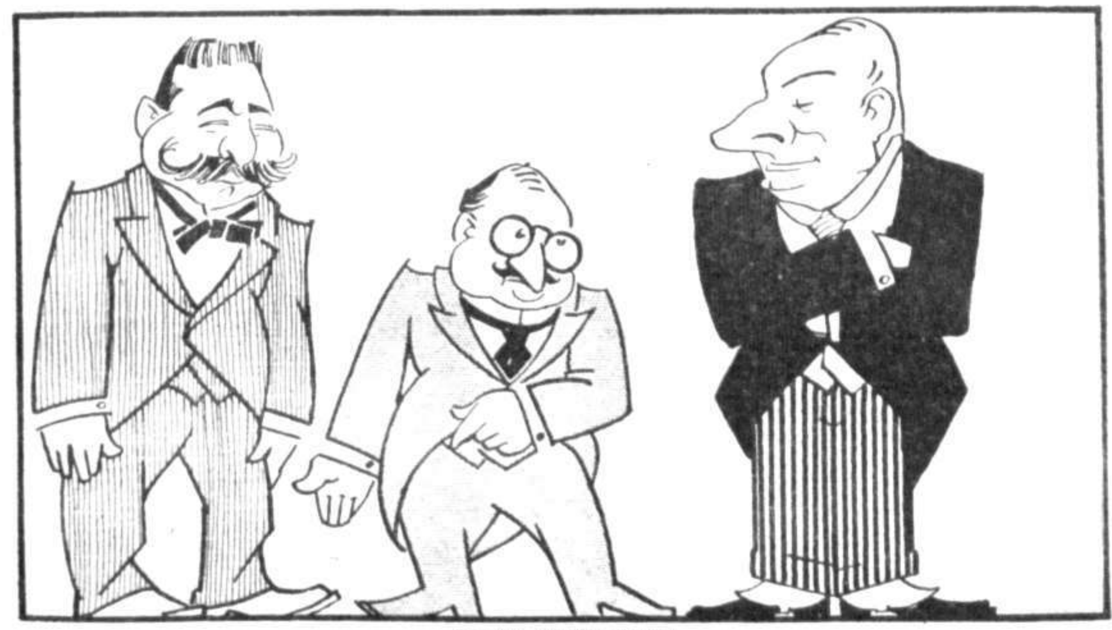
Escolares disfrutando de la luz y del aire libre, haciendo ejercicios respiratorios después de terminar sus juegos.

Las niñas que dirige la señorita Pumarino saltando a la cuerda risueñas y encantadas en el patio de la escuela de la calle Vieytes.



Un grupo de niñas haciendo juegos de arena en una pequeña playa improvisada para sus diversiones.

DICHO Y HECHO, POR MACAYA



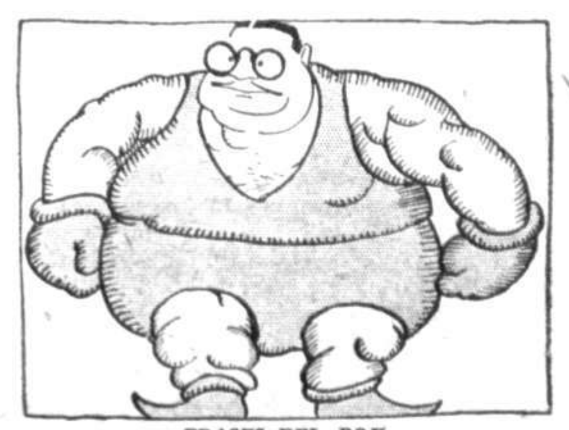
VISITA INESPERADA

Gallo. — S. E., le presento al señor Cantoni, gobernador de San Juan.
Alvear. — Ya tenía el gusto de conocerlo.



UNA FELICITACION DEL CAMPEON

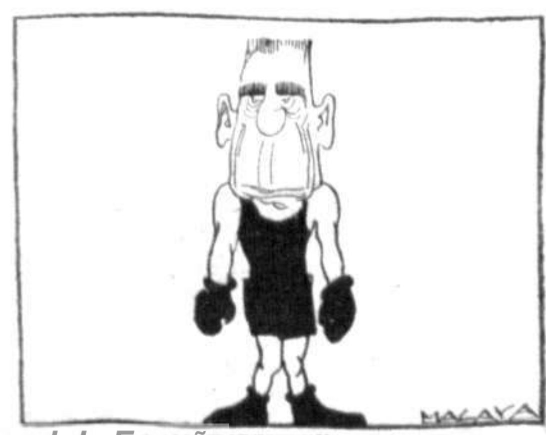
Firpo. — Lo felicito, don Hipólito: ha tenido usted una derecha tan formidable como la mía.



FRASES DEL BOX

PESO PESADO. (Cantilo).

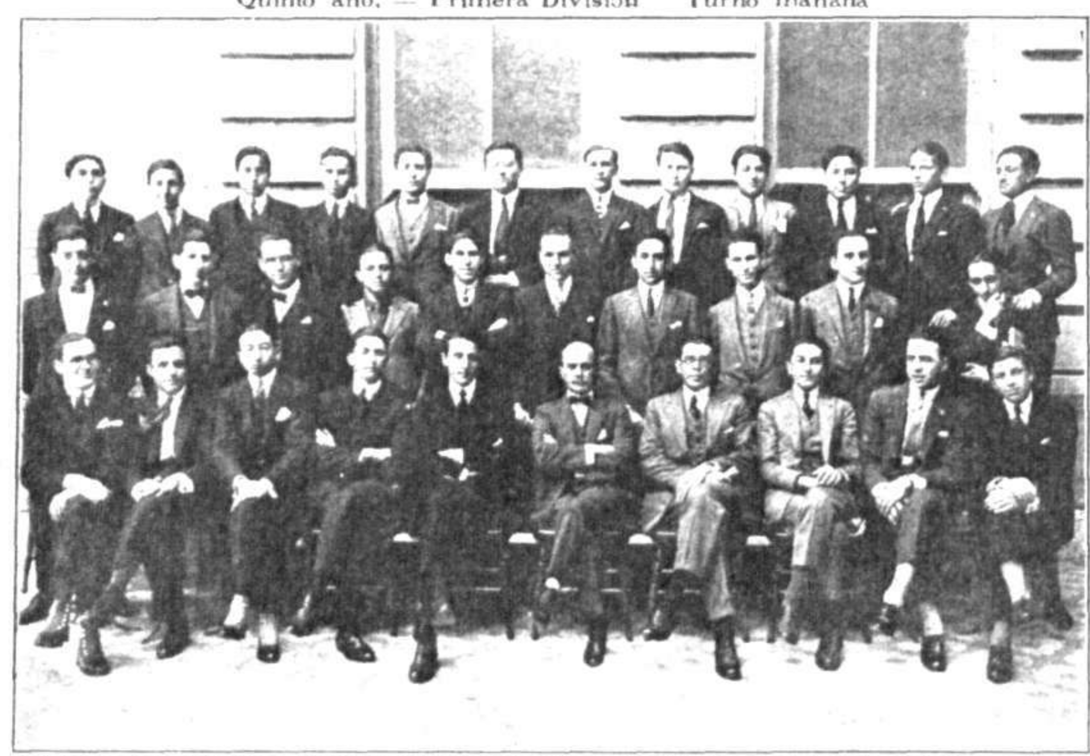




PESO PLUMA. … **OSCA.** (Elpidio).

Bachilleres egresados del Colegio Nacional "Mariano Moreno"

Quinto año. — Primera División Turno mañana



Bachilleres egresados del "Colegio Nacional Mariano Moreno" 5.° Año, 1.ª División. Primera fila (sentados, de izquierda a derecha): Armando Zanotti, Carlos Buscaglia, Ernesto V. Ponce, Walterio Mundt, Roberto Cástano (celador), doctor Manuel Derqui (rector), Roberto Vico Torrá (jefe de celadores), Mauricio Berner, Torcuato A. Marelli y Cayetano Dimartino. — Segunda fila (de pie): Juan Cahané, Pedro Ecay, Manuel Dominguez, Carlos Quaglio, Arturo P. González, Rodolfo Porro, Rodolfo E. Craviotto, Ramón Cobar, Héctor Montagna, Manuel Belnicoff — Tercera fila (de pie): David Gorodetzky, Domingo Nicastro, Agustín P. Craviotto, León Tarnofsky, Edgardo Kronhaus, Héctor J. Alemán, Alberto Maisto, Boris Rothman, Humberto Accinelli, Horacio Mazzarelli, Servando Viladesau y Oscar De Nucci.

Iperbiotina
Malesci



Estimulante de los nervios.
Estimulante del cerebro.
Estimulante de los músculos.

IPERBIOTINA
MALESCI

Protege eficazmente el organismo, vigoriza la sangre y la purifica. Es el tónico benéfico cuyo valor ya nadie discute.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 **BUENOS AIRES**

Balnearios de Moda



Los tenientes coroneles don Benjamín Barrionuevo y Pablo Solari. — Mar del Plata.



Señorita Elenita Ruiz Monserrat. — Mar del Plata.



Señor Macera y familia, y señor Linari. — Montevideo.



Señorita Elena Kaiser. — Mar del Plata.



María Luisa Picciatuoco. Mar del Plata.



Señorita Matilde Ortiz. — Mar del Plata.

¿HACE FALTA O NO HACE FALTA?

DEL ENEMIGO DE LA H



Onrado, onesto umilde, un otentote
que anela ser famoso,
rascándose el cogote
piensa:
— La vida es umo.
Y, temeroso,
acaso, de una zurra,
se unde en un ondo ueco y grita:
— ¡Urra!



¡Maldito aquel que la discordia siembra
entre el ombre y la embra!



No sé qué izo el patrón de un cambalache,
que todos por su azaña le alabaron,
y asta los más ambrientos exclamaron:
— ¡Es un éroe sin H!



Igual que Victor Ugo,
Egel, Eine, Erculano,
Us y Uxley, el britano
tuvieron que luchar por el mendrugo.



Encontrar una joven insensible,
es orrible, ¡es orrible!

No tiene iel. Elóse la ilusoria
esperanza que abía acariciado.
Y, oy, Elpidio, por todos ostigado,
se encamina, acia el templo de la Istoria.



La ermosa Ortensia de continuo viaja,
uyendo del astío,
y gastando la erencia de su tío.
¡Ortensia es una alaja!

Ay uérfano sin nombre
que con onor defiende su derecho.
Quiere un ombre atacarle, y uye el ombre
con un ombro desecho.

ILARION ERNANDEZ

DEL DEFENSOR DE LA H



Hobsequioso y hamable,
y servicial y hafable,
don Hantonio contrajo matrimonio.
Su hesposa hes muy violenta
hy le haraña; pero hél no se impacienta.
¡Hes hun hangel, hamigos, don Hantonio!

No será discutido
en cuanto Halvear harregle su hapellido



Hautores por demás hinoportunos
se pasan la hexistencia
hablando de los hotros y los hunos,
con sobrada hinsistencia.



Lleno de haspiraciones,
se ha lucido en diversas hocasiones.
Haplausos conquistó hen huna hasamblea
tratando con hardor de la Hodisea.
Y con H haspirada,
habla siempre de hamor a su hadorada.



Huna vez huna habeja
picó ha hun hombre muy halto hen huna horeja;
pero héste la haplastó . Y hella gritó:
— ¡Hay hinfeliz de mí! — Hy hallí murió.
Haprended hen la vida ha ser prudentes,
habejas hinocentes.



Nohel hes muy hactivo y helocuente.
¡Qué hasombroso hintendente!



Me hexplico que te hexplayes
hante haquel que se hamolda ha tu deseo,
porque no hoyes los hayes
del que hanhela hun hempleo.

HEUSEBIO HANGULO

L U I S G A R C I A

CHINA DE MI AMOR

ZAMBA DE F. CANARO
POR LA ORQUESTA
F. CANARO
DISCO Nº 6964

DISCOS DOBLES NACIONAL

LA NOVEDAD DE LA SEMANA

Y LOS GRANDES EXITOS EN BOGA

DUO GARDEL - RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)
Discos Dobles «NACIONAL» de 25 ctms. a $ 3.25

18088
- **Triste Entrerriano.** Estilo. Solo Gardel. Lombardi-Ricardo.
- **China Hereje.** Triste. Solo Gardel. J. P. López.

18089
- **Tierra del Fuego.** Tango. Solo Gardel. F. y. O. Lomuto.
- **Cartitas Perfumadas.** Tango. Solo Gardel. Caruso Greco.

ROBERTO FIRPO. Orquesta típica y Jazz-Band.
Discos Dobles «NACIONAL» de 25 ctms. a $ 3.—

6242
- **Rosquellita.** Tango. Típica. H. R. Peressini.
- **El Tanguista.** Tango. Típica. Ramón Coll.

6243
- **Thanks You.** (Gracias). Shimmy. Jazz-Band, con serrucho. H. R. Peressini.
- **¡Qué plancha!** Tango. Típica. H. yA. Cavassa.

FRANCISCO CANARO. Orquesta típica y Jazz-Band.

6964
- **Sonrisas Arabes** (Arabian Smiles). Simmy. *Jazz-Band, con serrucho. R. Despet.*
- **China de mi Amor.** Zamba. Típica. F. Canaro.

6962
- **El Templo de Venus** (The Temple of Venus). Fox-Trot. Jazz-Band, con serrucho. S. Merico.
- **Clotildita.** Tango. Típica. A. Spatola.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8018
- **Columba.** Shimmy. J. Bohr.
- **Don Quijote.** Pasodoble. E. Yribarren.

8019
- **Annabelle.** Shimmy. R. Henderson.
- **Anoche en un taxi.** Shimmy. Fox-Trot. Brown.

ORQUESTA TIPICA PACHO. (Juan Maglio).

7415
- **Herencia Tanguera.** Tango. E. J. Nervo.
- **Galerita.** Tango. A. Pugliese.

7416
- **Copa de oro.** Tango. A. Amorino.
- **Cariñosa.** Tango. F. Frontera.

D. C. MINOTTO. (Solo de Bandoneón).

6878
- **Ose Anna.** Shimmy. M. Ivain.
- **Buenos Aires.** Tango. M. Jovés.

DUO RUIZ-ACUÑA. (Con acomp. de 3 guitarras).

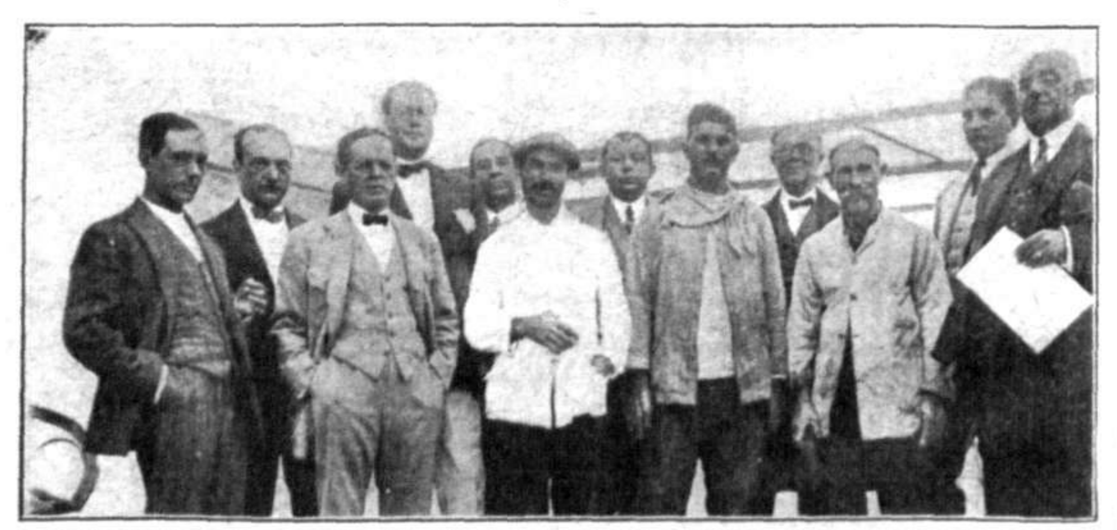
10282
- **López Pereyra.** Zamba. A. Chazarreta.
- **Gato Puntano.** Gato. Ruiz-Acuña-Chazarreta.

FONOGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

La mejor máquina parlante que se haya fabricado en su costo. Precio, con 200 púas $ **45.-**



Un homenaje merecido



Los pescadores Juan Panettieri y Angel Mandi con Ismael N. rodeados de la Comisión encargada de entregarles sendas medallas de oro y una cantidad en efectivo, por haber realizado con peligro de sus vidas el salvamento de una joven bañista que había sido arrastrada mar adentro en Playa Chica, Mar del Plata. El doctor Luis Castiarena prestó a la víctima los auxilios de la ciencia logrando reanimarla a pesar del grave estado en que se hallaba.

LOS TRONCOS SECOS

Estoy viendo ese pobre tronco seco que todas las tardes, al sol poniente, se llena de pájaros. El sol, dulcemente, le dora lo gris, y entonces es un venir bullicioso de alas de colores a todas sus ramas. Yo no sé qué belleza melancólica tienen los troncos secos entre la verdura del jardín.

Es la primavera: la vida se engalana de hojas, de flores y de música; sólo el árbol seco está negro y frío. Y es como un muerto que se llenara todo de canciones. Vedí el sol le dora lo gris dulcemente; y en la música iluminada de amarillo, una primavera fantástica parece que cubre el tronco de brotes verdes. Pero todo cae. Hace frío. Hace sombra. Brilla una estrella...

Estoy mirando el pobre tronco seco todo lleno de pájaros que cantan...—JUAN R. JIMÉNEZ

Las dos enfermedades que más londinenses se llevan al otro mundo son la bronquitis y la neumonía.

—

Las ostras no pueden vivir sino en aguas que contengan 37 partes de sal por ciento de agua.



LA NATURALEZA·ES·CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sinembargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse. Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no solo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc., sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar.

En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER



Vista parcial de las tribunas durante el gran Concurso nocturno de natación realizado en el balneario local, y en e. cual tomó parte un numeroso núcleo de aficionados.





Socios de la Y. M. C. A., del Club Argentino y del Belgrano A C., rodeando a la señorita Lilián Hárrison, que actuó en este torneo como juez de largada.



Dientes hermosos...

No son una ofrenda de nadie, sino el logro de una determinación. Serán sus dientes sanos y hermosos si Ud. se propone conseguirlo por medio del uso diario de Kolynos; acepillándolos por la mañana, después de cada comida y al acostarse.

Kolynos es recomendado por los dentistas de todas partes del mundo.

Se vende en todas las farmacias, perfumerías, tiendas, etc.

Véase como está atada la tapa; no puede extraviarse; siempre estará ahí para mantener la crema fresca.



KOLYNOS

CREMA DENTAL

Mayon Ltda., agentes de The Kolynos Company.



PLÁTICA TRASCENDENTE DE AMARRETE Y ROBLEDAL

Mis dos amigos, el criollo Don Prudencio Amarrete, y Don Sinforoso Robledal, castizo y elocuente parlamentario del régimen caído bajo las espuelas del Directorio, han llegado a una fácil y cordial intimidad. Ha dicho un autor — no acude su nombre a mi memoria — que entre dos amigos sólo uno suele serlo de veras del otro. No es el caso de Amarrete y Robledal. Pareja es en ambos la correspondencia afectiva. Y ello se debe a que el motivo de sus preocupaciones está constituído por los asuntos generales. El escollo de la amistad se produce cuando en ella se interponen los intereses particulares. *Entonces, como* reza el bello símbolo de Platón, se deja crecer la yerba en el camino de la amistad. No hay ese peligro en la relación amistosa fundada en coincidentes apreciaciones sobre el mundo y su ruido, pues sólo en este caso la firme amistad reside, como dice Salustio, «en querer y no querer la misma cosa». Esta armonía en el querer y en el no querer la misma cosa es difícil que se produzca cuando en las relaciones amizables se atraviesa un interés personal. Posible es entonces, como ha dicho el autor no recordado, que sólo uno demuestre que es amigo del otro; pero lo más probable es que ninguno de los dos demuestre esta generosidad, rompiéndose simultáneamente la amistad por ambos lados.

Con un desinterés verdaderamente socrático, sin más fin que la rebusca de la verdad colectiva, o racial, platican sobre España y América mis excelentes amigos Amarrete y Robledal. (La excelencia de esta amistad mía con ellos se funda, como la suya entre sí, en el mutuo, o trino, interés por las cosas generales, o, como dice el vulgo, menos filosofante que nosotros tres, por los bueyes perdidos).

El lenguaje de Amarrete va siendo cada vez más familiar a Don Sinforoso, y mi intervención como intérprete, o lenguaraz, como dice Don Prudencio, no es ya tan necesaria.

La última plática ha versado sobre ética política y burocrática en España y en América. Nos acompañaba el mismo núcleo de indianos que ya conocéis por mis crónicas anteriores.

* * *

Qué la parecen, señor Amarrete, las medidas de nuestro Directorio? — pregunta Robledal.

— ¡Macanudas! ¡De mi flor! ¡Don Primo *manda truco, amiiigo!...*

— ¿Manda truco?...

— Quiere decir — intervengo — que es decidido, eficaz, que vale para el gobierno.

— Los otros días he láido en un diario que no permitía que los empleados fueran a hacer sebo a las oficinas.

Ante el gesto de incomprensión, le explico a Robledal la significación del término.

— Los novillos, para hacer sebo, se deben mover poco — añade Amarrete — y de ahí viene nuestra frase, que abarca todas las formas de atorrancia.

— Atorrancia — apunto — es haraganería, holganza.

— Muy pintoresco. ¿De manera que allá, en su tierra, también hay atorrancia en las oficinas públicas?...

— ¡Pero sebo puro, compañero! Los expedientes no caminan ni a cañón. El «vuelva usted mañana» de Larra es allá moneda corriente, como en España. Y si no hay recomendación, o no se unta el carro, *sigue no más empapalo.*

— Vicios hereditarios — dice Robledal.

— Vea, Don Sinforoso. Yo malicio que eso de las herencias colectivas es una gran macana para justificarnos. Ustedes, aquí, en España, el hacer sebo lo atribuyen a la herencia de los árabes, y allá, nosotros, aumentamos el sebo debido a la doble herencia, árabe y española. Y tanto por allá como por acá, nos quedamos todos tan frescos, colgándoles nuestros defectos a los viejos padres de la raza. No, mi amigo: la cosa no es como la cuentan. Porque, vea, señor: en mi páis hay empleados que son descendientes de italianos, de franceses, de ingleses, de alemanes, de rusos, del diablo a cuatro, y no hacen menos sebo que los descendientes de españoles. Y es que ¡no hay que hacerle, mi amigo! para hacer sebo están todas las razas dispuestas, y nadie, sea árabe o chino, agacha el lomo por puro gusto, sino a la fuerza. El padre Adán, que no era de origen árabe, vivía haciendo sebo en el Paraíso, y sólo agachó el lomo cuando no tuvo más remedio, después de aquel barro con la patrona.

— Ambos, Adán y Eva, salieron del barro — apunta Robledal.

— Cierto, compañero; pero luego, entre los dos, hicieron otro barro con la manzana.

Don Sinforoso no comprende la significación de este segundo barro bíblico, según la interpretación de Amarrete. Al explicárselo yo, se ríe el ilustre parlamentario. Don Prudencio prosigue:

— Nuestros remotos tatas...

— ¿Cómo?...

— Ascendientes — le digo.

— ... No tienen la culpa ¡qué esperanza! de los calotes, matufias, trompifais (explico nuevamente), chanchullos y desórdenes, incompetencia y confu*sión, de la vida política y administrativa* de España y de América. Los pueblos no andan torcidos porque recibieron una herencia medio chueca (vuelvo a explicar). Esto es un macanazo, porque en la historia de todos los pueblos hay buenos y malos ejemplos. Si no los hubiera más que malos, las estatuas serían una mentira. ¿Le parece que macaneo, Don Sinforoso?...

—No señor; es exacto.

—Pues entonces, compadre, si los pueblos no rumbean por el mejor camino, no es porque la herencia sea mala, sino porque aquellos que dirigen la parada son unos matufieros. (Tengo que explicar *todo el párrafo*).

—Pero, advierta usted —dice Robledal— que son los mismos pueblos quienes los eligen.

—No, *mi amigo, se eligen ellos mismos*, atropellando a los pueblos con chanchullos electorales, apoyados por las policías y sus comisarios, que en América, compañero, *le meten bala a la oposición* y tiene que salir de los atrios como rata por tirante. Y por lo que dice todos los días Don Primo, veo que en España las elecciones son medio parecidas a las nuestras; una pura matufia de los gobernadores, los alcaldes y la policía, con el apoyo de los de arriba, que están prendidos, amigo, como guachos a la ubre del presupuesto.

—Estaban (corrige Robledal).

—Estaban ustedes —pluraliza Don Prudencio, con una intención gaucha que me hace sonreir.

—Fíjese, señor Amarrete —arguye Robledal, sin darse por aludido— que estamos siempre en lo mismo: los males perduran porque el pueblo no se levanta airado contra los malos directores.

—Vea, Don Sinforoso: allá, en América, nos levantamos con frecuencia *contra los* presidentes electoreros. Pero, en cuanto hacemos una revolución, Uropa, amigo, nos pone overos (traduzco el término) presentando nuestros pueblos americanos como sociedades caóticas y bochincheras, en que todo anda como bola sin manija. Antes nos molestaba esta opinión; ya, no; porque hemos comprendido que la Uropa no nos conoce y es incapaz de apreciar los esfuerzos de aquellos pueblos jóvenes para afirmar unas instituciones mucho más democráticas que las uropeas, con sus reyes y reinas, sus príncipes y sus condes y duques, gente copetuda que parecen, mi amigo, los amos de los países, en medio de tuita la pueblada que parece de esclavos. La Uropa, compañero, se cae de puro vieja. Y para reformar cualquier cosa se necesitan siglos. No se ofenda, amigo Don Sinforoso; pero, con todos sus defectos y batifondos, yo prefiero la vida americana. Cierto que aquellas son unas democracias inorgánicas, como decía *Lucio López*... ¿era inteligente, no, Don Pancho?...

—Mucho, muy inteligente —respondo.

—Pero aquellas democracias inorgánicas —prosigue Amarrete— van haciendo patria y estableciendo una vida política que algún día se transmitirá a toda la Uropa. En el entrevero universal de las naciones, no será la América quien copie a la Uropa, sino la Uropa quien copie a la América, porque nuestra política, con todos sus batuques democráticos, es más humana y más libre. Créalo, Don Sinforoso. ¿Para qué le voy a engañar? Y por lo tanto, compañero, nuestras revoluciones, fugaces como relámpagos, no deben ser censuradas en Uropa, ya que ellas son románticas y tienden a que la igualdad, la libertad, y la democracia no sean tres macanas, tres simulaciones, sino tres verdades, metidas, mi amigo, en el mismo caracú del alma popular. Para ello hay que acabar con los déspotas; hay que hacer revoluciones; ¡métale bala no más a los gubernistas matufieros y caloteadores de la plata del pueblo! Y así, cuando depuradas de toda mácula, las instituciones democráticas del Nuevo Mundo vengan al Viejo, ustedes, los uropeos, habrán aprendido lo que es la libertad política a costa de nuestro cuero. No crea que le macaneo, Don Sinforoso...

Don Sinforoso está ahora un poco asombrado, no del lenguaje, sino del contenido ideológico.

—Se ve que es usted muy republicano —dice.

—¡Cómo no, señor! ¿Puede ser otra cosa un americano?

—Sin embargo, Inglaterra...

—Ya me maliciaba que había usted de salir por ahí. Inglaterra es una república coronada, o una monarquía republicana.

—Allí la justicia es *un hecho, una verdad indestructible* —dice Robledal.

—Cierto, compañero. En Inglaterra, si se sale de la vereda el hijo del lord mayor de Londres, va a parar a la comisaría. Pero los ingleses no han tenido mejor herencia que nosotros. Vea, compañero. Yo he láido algo la historia inglesa en las novelas de Wálter Scott, que son lo más lindas. Y en ellas he visto que los ingleses antiguos eran unos matreros del mar...

—Corsarios —apunto.

—En Escocia, mi amigo, nadie estaba seguro. La vida interna y externa era un puro bandidaje. A bordo he venido leyendo un librito de Chésterton, «Pequeña historia de Inglaterra».

—Lo conozco —dice Don Sinforoso.

—Pues, no le digo nada. Ya habrá usted visto cómo eran los antiguos habitantes de las islas británicas. ¿Y cómo se corrigieron? Lo primero que influyó fué el crédito, al nacer los Bancos. El que no tenía crédito no podía vivir de ninguna manera. Todo el mundo comprendió que era mal negocio la matufia. Y la gente, amigo, anduvo derecha, porque, de otra manera, no había plata.

—El puritanismo... —apunta Robledal.

—Sonseras, Don Sinforoso. Los ingleses católicos no se diferencian de los ingleses puritanos en sus relaciones con los Bancos y en la corrección de toda su vida comercial. El crédito se difundió y arraigó porque la justicia se hizo rígida y dura. Los ingleses no son, por don especial de la Naturaleza, mejores ni peores que nosotros, los latinos. Es un cuento *creer otra cosa*. Lo que ocurre, mi amigo, es que han comprendido las ventajas de la disciplina, imponiéndola a fuerza de palo, de una justicia pareja y severa; y siendo muy individualistas —más que nosotros— no tienen de la libertad nuestro concepto anárquico, de potros chúcaros. Jamás saltan el alambrado de la libertad de los demás. Pero, volviendo a lo de la herencia, no la tienen ellos mejor que la nuestra. Sólo hay una diferencia; que ellos han desechado la suya por poco conveniente, y nosotros somos incapaces de sacudirnos aquello que en la nuestra haya de malo, si es que hay algo, y no procede todo de nuestra propia culpa. Ellos son más baquianos para la vida colectiva; pero ¿quién le dice, amigo, que nosotros no podemos alcanzar esta baquía? ¡La alcanzaremos no más; es cuestión *de tiempo y de golpes!* No lo dude, Don Sinforoso. La raza saldrá a flote, porque es buena nadadora, como lo ha demostrado en otros siglos.

—Veo —dice Robledal— que confía usted, no sólo en América, sino también en España.

—¡Pero cómo no, mi amigo! En España hay riqueza y hay inteligencia. Los malos políticos pasan; la nación queda. Ya Don Primo les ha colgado la galleta. Déjenlo que siga dando chicotazos. Otro empujoncito más y rodará todo lo que debe rodar.

—Comprendo, comprendo —dice Robledal.

—Entonces, mi amigo, no hay que hablar más...

POR · FRANCISCO GRANDMONTAGNE

De Lanús

FIESTAS DE CARNAVAL. — Palco ocupado por las señoritas de Hubes, Hondero, Sales y Fernández.

Señoritas de Marquestich, que presentaban un vistoso y alegre conjunto.


RESERVA
PINOT BLANCO
BODEGAS ARIZU
MENDOZA
VINOS
ARIZU
EL ORGULLO
DE LA PRO=
DUCCION
NACIONAL
SOC. ANON. VIÑEDOS
Y BODEGAS - ARIZU -
AV. DE MAYO - 1035
RIVADAVIA - 1032



Parte de los concurrentes al hermoso baile de disfraz realizado en el Club Náutico Social.

Señoritas J. Bayá Lahitte y Josefina Argerich.

Señoritas María Josefina y Amalia de Monasterio, Alicia Cora Fragueiro y Lía G. Paguel Cilley, comentando las alegres incidencias del baile.

En París se Divulgan Secretos
relacionados con la belleza de una célebre actriz.



Las revistas parisienses más difundidas entre las damas «chic», han comentado extensamente las declaraciones de una actriz sobre los secretos de «toilette» de una compañera de arte, célebre por su fresca belleza, a pesar de... sus muchos años de actuación artística...

Más que la reproducción de los comentarios, ha de interesar a nuestras gentiles lectoras la transcripción de algunas recetas, que indican los métodos y elementos a los cuales exclusivamente debe su belleza la famosa artista.

¡No retoque su cutis: cámbielo por otro "nuevo"!...

EL sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en «quitar, en vez de agregar» al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de oxigenación, quítase el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada (pure mercolized wax) durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro lo mismo que si fuera cold cream, produce rápidamente los resultados deseados. Al contacto con el cutis, la cera descarga oxígeno libre, que destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias, queda en seguida al descubierto el cutis lozano y joven, que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

¡Quítese los barrillos, pecas y feos puntos negros!...

EL nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted, encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalo de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierta en realidad permanente.

No crea que el vello es una "desgracia irremediable"

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Una hermosa cabellera es lo que "el marco al cuadro".

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo, a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

 MAÑANA GRIS 

¡Qué mañana más gris!... ¡Siento en los huesos
un frío tan extraño,
que tiemblo como una hoja
en la rama de un árbol!...

¡Qué mañana más gris!... Una mañana
como ésta, ha muchos años,
se murió para siempre mi alegría
y me quedé sombrío y solitario...

¡Qué mañana más gris!... Las finas hebras
de la lluvia, rodando
por los fríos cristales
de mi ventana, fingen un silencioso llanto;

un llanto suave, de resignación,
y vejez y cansancio;
un llanto semejante al de mi alma
que siempre está llorando...

¡Qué mañana más gris!... ¡Una mañana
como ésta, un día aciago,
cerraré para siempre los ojos a la Vida
con una maldición pendiente de los labios!...



JOSÉ M. BRAÑA

CANTO A MUÑECA

Es el amor, que ya ha llegado,
es el amor, que arma su rueca,
es el amor, que tiró el dado
y ganó el alma de Muñeca.

En mi silencio gris renace
la antigua y vaga melodía.
(Fracasa un «requiescat in pace»
y fluye un claro «Ave, Poesía»).

Clásico símbolo decora
mi panorama de emoción;
dejo los libros y hablo ahora
de corazón a corazón.

¡Ah, Muñeca! Su gracia incita
a sonreir, a entristecer,
a deshojar la margarita
de los que empiezan a querer.

¿Surgió quizás de un camafeo?
¿Goya tal vez la hizo posar?
Tiene, entre aspectos de museo,
reminiscencias de bazar.

Es rubia, un oro de verdad
falsifica sus trenzas ciertas,
y muy joven, tiene la edad
de las rosas recién abiertas.

Sus ojos son ocre tostado,
gran pupila y ojera (añil
acaso un poco exagerado),
fina pierna, talle gentil.

Sutil, apenas pisa o toca,
frágil, la rinde todo exceso,
y alta, la llama de su boca
arde al ras mismo de mi beso.

Me alejé de su lado un día
y me lloró con fiel pasión.
(¡Pobre Muñeca, no sabía
que tú tuvieras corazón!)

Misterio amable que fascina
es ese encanto de tener
carne de porcelana china
con vivos fuegos de mujer.

Más no te inquietes. Nueva pauta
marca el cansancio a mi ambición.
Ya mi delirio de argonauta
teme a la nave y al dragón.

Mi alma esperaba en cruel desvelo
(¡todo está siempre más allá!)
y hoy da hacia ti su último vuelo
del que ya nunca volverá.

JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ

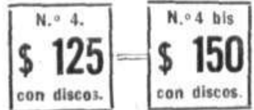


la "máquina parlante más moderna y perfecta" a un precio módico. Si peca de *incrédulo* pagando precios más altos o adquiriendo aparatos inferiores, deberá culparse a *sí mismo* y sufr sin queja las consecuencias.

Ofertas del Día

Cinco modelos de **CONCERTOLAS** para mesa (sin pedestal).





Tres modelos de CONCERTOLAS para salón (con mueble guarda discos)



Tres modelos de CONCERTOLAS Valija (para viajes).



Cualquiera de estos aparatos es garantido de primera calidad, y se remite al interior con esmerado embalaje gratis.

PIDAN CATALOGOS ILUSTRADOS N.° 21
Remitiendo 0.20 centavos en estampillas.

Llegaron Grandes Novedades
EN DISCOS BAILABLES, OPERAS Y CLASICOS

PIDAN SUPLEMENTO GRATIS

Concertola

Nº 9

Nº 4

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA

Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.

De San Fernando



CARNAVAL. — Palco ocupado por distinguidas señoritas de esta localidad.



El Intenderte Municipal con la Comisión de vecinos a cuyo cargo estuvo la organización de los festejos de Carnaval.

LAS LÁGRIMAS

Sin lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que de un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo tras de la ventana les miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro. Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

ENRIQUE IBSEN.

El que quiere ser virtuoso se parece a un hombre que procura trepar por un monte escarpado, y el que se entrega al vicio, a uno que baja por una pendiente muy rápida.

FILOSOFIA CHINA.

Sirlin Hnos Muebles

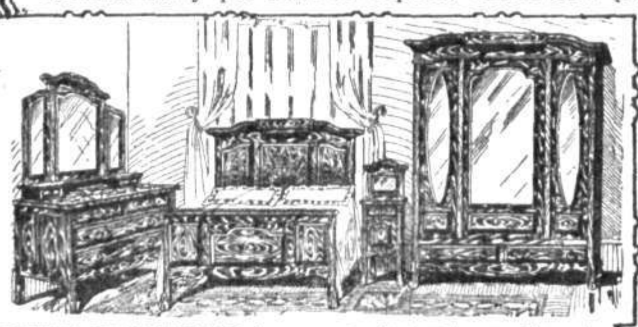
CORRIENTES 1172-80

BUENOS · AIRES

GRANDES ALMACENES DE MUEBLES

HAGA DE SU CASA UN LUGAR CONFORTABLE

Para ello le ofrecemos muebles de estilos modernos, y acabados perfectos, los que de por sí darán vida y distinción a su hogar. Estamos reedificando y por falta de espacio vendemos a precios increíbles. Visítenos.



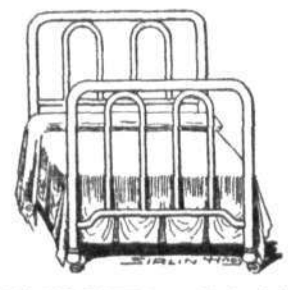
JUEGO DE DORMITORIO, 3 cuerpos, amplio formato, en roble norteamericano, macizo, lunas biseladas Saint Gobain, mármoles de Carrara veteados en colores, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: 1 ropero metros 1.60, 1 lavatorio forma cómoda, 1 cama matrimonial, con elástico reforzado, 2 mesas de luz con espejos y 2 sillas. **El juego completo**, según detalle......... $ **550.—**



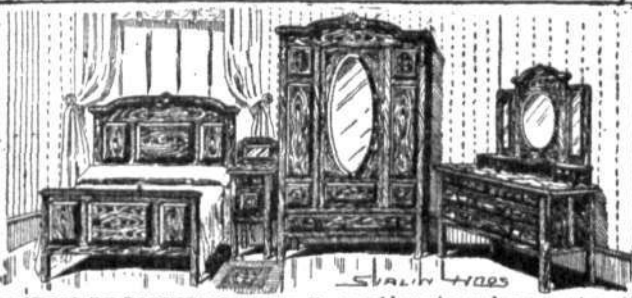
GUARDARROPA construído en nogalina, maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros. **Precio de gran reclame**...................... $ **85.—**



JUEGO DE COMEDOR, de roble norteamericano, lustre claro u obscuro, estilo bombée. Compuesto de: 1 aparador de gran formato, cristales armados en bronce, 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar y 6 sillas tapizadas en cuero búfalo; herrajes de bronce, mármoles de color rosado. **El juego completo**................ $ **430.—**



CAMA DE HIERRO esmaltada al laqué, con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza...................... $ **25.—**



JUEGO DE DORMITORIO construído en roble norteamericano, macizo, lustre a muñeca, lunas biseladas ovaladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: 1 ropero amplio formato, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 1 mesa de luz con repisa y 1 «toilette» forma cómoda. **El juego completo**. $ **300.—**



CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas metros 1.38 $ 120.—; 1 ½ plaza metro 1.05 $ 100.—; 1 plaza metros 0.90 pesos........................ **65.—**

PEDIDOS. Los pedidos que recibimos por carta, merecen toda nuestra atención, y los atendemos con la misma preferencia que si nos fueran hechos personalmente.

CATALOGOS

General de MUEBLES edic. - Nº 9.
CAMAS de BRONCE " " Nº 2.
CAMAS de HIERRO esmalt. - Nº 1.
JUEGOS de MIMBRE " " Nº 3.

CATALOGOS. Al solicitar catálogo, rogamos mencionar el artículo que se desee, a fin de remitir el catálogo correspondiente.

De Martínez





FIESTAS DE CARNAVAL.—Palco del Círculo Social Argentino, ocupado por distinguido núcleo de señoritas.

Uno de los coches que más llamara la atención por la vistosidad y alegría de sus ocupantes.

CANCIONES

¿Para qué? Las hay para todo; para cuando uno está triste; para cuando uno está fatigado; para cuando se piensa en la casa que está lejos; para cuando le desprecian a uno, porque ha sido un vil pecador y un gusano de la tierra; para cuando se tienen ganas de llorar, porque la gente se ha mostrado buena con uno; para cuando el corazón se siente alegre, porque hace buen tiempo y se ve el cielo de Dios, el cual es siempre bueno y parece que nos sonríe... Las hay para todo, para todo. ¿A qué, pues, hacer otras?

...Había salido la luna redonda y brillante detrás de los campos. Flotaba al ras del suelo y sobre las aguas movibles una bruma de plata. Cantaban las ranas y se oía en los prados la flauta melodiosa de los sapos. El agudo trémolo de los grillos parecía responder a la titilación de las estrellas. Murmuraba el viento mansamente en las ramas de los olmos y bajaba de las colinas, que dominaban el río, el delicado canto del ruiseñor.

—¿Qué necesidad tienes de cantar. ¿Acaso no cantan mejor que todo lo que tú puedes cantar?

ROMAIN ROLLAND.

De todas las afecciones del alma, las dos únicas a que se atribuye el poder de fascinar y de hechizar, son el amor y la envidia.


La Satisfacción y el Orgullo
de criar ella misma su hijito no serán negados a ninguna madre por delicada que sea su salud.
Tomando diariamente en cada comida un vaso de la deliciosa AFRICANA EXTRACTO DOBLE, toda madre que cría tendrá leche sana y abundante y robustecerá su organismo.
AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
ELABORADA POR LA
Cía. CERVECERIA BIECKERT Ltda.
SAN JUAN, 2334
BUENOS AIRES
GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana
negra



LA SEÑORITA DE LA RENTA

POR LUIS CANE

TANTO me habían hablado de Juanita Pérez que tenía vivo interés en conocerla.

Con esa crudeza que usan las personas prácticas para disipar la niebla celeste que rodea a los espíritus líricos, mi tía Carolina me había dicho redondamente que la niña disfrutaba de una renta mensual de mil pesos y que si yo no intentaba casarme con ella, o para mayor claridad, con ellas, la niña y la renta, acabaría por dar la prueba terminante de que en realidad era lo que siempre se me había considerado en la familia, es decir, un perfecto estúpido.

Además, en todas partes oía decir que Juanita no era muy ilustrada, pero que disfrutaba de una renta mensual de mil pesos, que no era una belleza, pero que gozaba de una renta de mil pesos por mes, o que, además de ser honesta y hacendosa, percibía una renta de mil pesos mensuales.

Por fin fuimos presentados en una de esas fiestas que tía Carolina ofrece a sus relaciones para celebrar cualquier fecha de familia. Yo me incliné en resuelta reverencia y ella me acogió con un imperceptible despliegue de labios que no alcanzó a ser sonrisa y me observó como una mercadería ofrecida en venta como saldo.

Inmediatamente me di cuenta de que a ella le habían hablado de mí con insistencia y hasta imaginé que le habían dicho que yo era «pobre, pero honrado», que era pobre, pero escribía versos; que era pobre, pero tenía algunos amigos de fortuna y que, aunque era pobre, cursaba estudios universitarios a cuya terminación pondría en la puerta de mi casa dos chapas de bronce.

La invité a bailar y, como me dijo que no sabía, le pedí permiso para sentarme a su lado y empecé a ponderar la animación de la fiesta y a decirle que los aromos florecidos en aquellos días de fines de invierno me causaban la impresión de ser unos árboles pretenciosos que quisieran inaugurar ellos solos la primavera próxima. Ella me escuchaba como enterada de ambas cosas, dispensándome una suficiencia a la que parecía darle derecho su renta quincenal de diez mil pesos.

Su actitud me molestó. Yo hablaba únicamente por urbanidad y ella me escuchaba con gesto prevenido, como si atendiera la proposición de un negocio nebuloso a raíz del cual yo intentara apoderarme de su renta de cien mil pesos semanales.

Hábilmente procuré animarla y hacerla hablar, pero no lo conseguí; seria e inmutable parecía estar calculando mentalmente cuánto le había producido de intereses hasta ese momento el último depósito hecho de su renta diaria de un millón de pesos.

Hablando de cosas buenas y triviales me puse a examinarla. Realizaba un conjunto agradable de líneas delicadas, y bajo su vestido rosa

claro se adivinaba la total opulencia de su juventud reposada y bien nutrida.

Entre las niñas casaderas que yo había frecuentado hasta entonces, ella era el prototipo de la novia ideal para un muchacho como yo. Pero pensaría que si yo me le dirigía era porque tenía interés en participar de su renta de diez millones de pesos por hora.

En aquel momento tuve la evidencia de que si yo hubiera ignorado la existencia de esa renta de cien millones de pesos por cuarto de hora, me hubiera enamorado de Juanita con ese empuje que decide a los estudiantes enamorados a terminar la carrera para casarse pronto; pero así, todo preparado por tía Carolina que valiéndose de esas fiestas compite abiertamente con el milagroso San Antonio, abogado de solteras, el pudor de mi pobreza me detuvo con una duda hiriente y me pregunté: ¿Juanita me gusta por ella o por su renta de mil millones de pesos por minuto?

Mientras este pensamiento mordía mi cerebro, yo continuaba hablando tonterías y observando a Juanita, cuyo aire de indiferencia se me antojó una prueba de fastidio producido por mi conversación. ¿Por qué no contestaba, reía o sonreía? Yo no decía nada inconveniente que la obligara a hacerse la desentendida, nada difícil que no pudiera comprender, nada indiscreto que la contrariara y, sin embargo, ella permanecía ajena a mi aparente jovialidad.

Callé y me dediqué a mirar las parejas que bailaban. Juanita también las miraba, pero sin alegría, sin entusiasmo, sin envidia siquiera, con un gesto torcido de desabrimiento. Un joven se acercó a solicitarle el próximo vals y ella le contestó secamente: «No bailo», sin una sonrisa y sin darle las gracias.

¿Por qué sería así esa muchacha joven, bonita y rica? Mientras las demás reían, bailaban, escuchaban con manifiesto agrado a los jóvenes que les dirigían la palabra y hablaban, ella permanecía abatida.

Anhelante por descubrir la causa de su modo de ser, la miré nuevamente de soslayo hasta que los ojos me dolieron. Aquella muchacha cuya edad y lozanía le proporcionaban infinitos recursos de gracia para el amor, tenía el profundo convencimiento equivocado de que lo único atrayente en ella era su renta y aspiraba a que los hombres se acercaran en busca de *su corazón* y no de *su dinero*.

La aspiración era muy justa, pero su constante temor de verse engañada por un necesitado la hacía rehuír el trato de los jóvenes, con tan poco tacto que los alejaba.

Repentinamente sentí lástima y desprecio hacia aquella pobre alma desconfiada cuya mezquina preocupación le impedía gozar las delicias de la juventud y, solicitándole permiso para salir a fumar un cigarrillo, me alejé de su lado para siempre.

En posteriores reuniones en casa de tía Carolina la he vuelto a ver, siempre aislada e impasible. De tarde en tarde sus labios se ensanchan en inexpresiva sonrisa de favor, y nunca he sorprendido en sus ojos la chispa de un entusiasmo. Allí está en sus inalterable actitud glacial y reservada, como custodiando *los diez mil millones de pesos que recibe por segundo*.

HACE pocos días, comentando con algunos amigos el pasado de los conocidos que quedan solteros, alguien nombró a Juanita Pérez. Alvaro Silva, que se hallaba presente, la compadeció sin reservas y agregó:

—¡Todo por culpa de esa leyenda de la renta! No se hablaba de ella sin mencionar su renta y a cada hombre que se acercaba, en seguida se lo miraba como a un «vivo» que buscara un matrimonio ventajoso. Juanita no es mala, ni fea, pero a la madre se le ocurrió adornarla con esa cautivadora *renta imaginaria* y ¡ahí *tiene lo que* ha sacado!

—¿Pero, cómo? —le pregunté. —¿Aquella renta?...

—Aquella renta es una fábula. La verdadera rica es la madre, pero es de esas mujeres que cuando llegan a ser suegras parecen quedar inmunizadas contra todas las enfermedades; ni siquiera se resfrían... *Lo único con que cuenta* Juanita desde que murió su padre es con una mensualidad de cien pesos que le produce el alquiler de una casita que tiene en Floresta.

FÍN

DIBUJOS DE BESARES

LA FIESTA DEL ALMA

Puesto que estoy alegre este día, ¿qué importa
el porvenir, las cosas que quizá nunca vea?
Goce todo el presente mi juventud romántica.
Tal vez en el mañana me encuentre bajo tierra...

Deshojemos, oh, alma, todas las frescas rosas
que encontremos andando de la vida en la senda,
para si nos morimos antes que demos frutos,
al menos que nos quede un aroma de fiesta.

Exprimamos los goces este día, esta hora
cuajada de alegría, aunque no sea eterna:
por eso mismo alcemos por cima de las cosas
la copa burbujeante que hace olvidar las penas.

Los versos más ufanos de la vida, los versos
voluptuosos y llenos de alegría perfecta,
yo los sienta hermanados con los míos, sonrientes,
como un corro de niños que jubilosos juegan.

No me hablen de todas las angustias roedoras,
de los hierros candentes, de las horribles penas.
Séame hoy permitido ahuyentarlas a todas,
puesto que he amanecido con una lumbre nueva.

¿El porvenir? ¿Mañana? ¡Qué me importa de todo!
Tal vez que fuese en vano el ensueño y la fuerza
de mis puños... ¡Tal vez es mi destino siempre
soñar, soñar... soñar en todo lo que no llega!

Hoy no debo dejar que este rayo de alegre
sol del alma se apague en un mar de tinieblas,
sino que debo abrirme, como una flor enorme,
encerrando en mi cáliz el oro de esta fiesta.

¡Alma mía golpeada sin tregua por la vida,
mira cómo se esfuma en ti tanta tiniebla
y mira cuán te llenas, cual si fueras un vaso,
de este vino tan raro de una alegría cierta!

LOPEZ DE MOLINA



El presidente del Club de Tenris, señor Reina, rodeado por algunos de los concurrentes al hermoso baile de disfraz realizado bajo los auspicios de dicha entidad.



La presidenta del Club de Tennis, señora de Pepper.

¿SE ACABARÁN LOS MONOS?

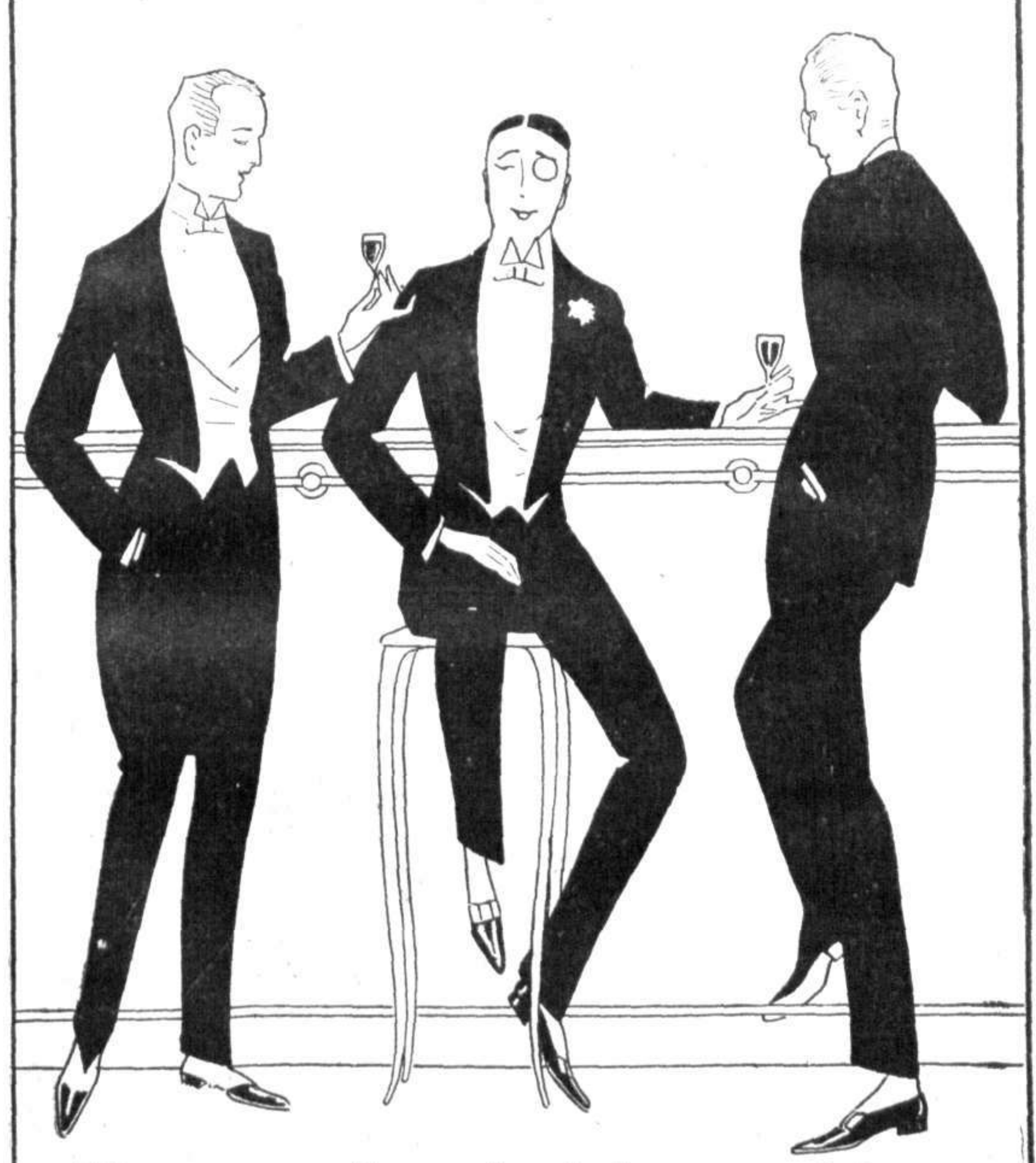
Entre Voronof y la moda femenina va a ser la causa de que en el Africa no quede un solo mono. Es preciso que la humanidad lo comprenda así y entone el «mea culpa» con toda sinceridad.

Los comerciantes se apresuran a adquirir espléndidas colecciones de pieles y, según leemos, hay un peletero de Abisinia que acaba de comprar 6.000 pieles de mono por 165.000 francos. Seguramente los amigos de los animales pagarían de buen grado el doble con tal de que los fenecidos monos viviesen aún en sus bosques su vida libre y divertida.

La «Zoological Society» ha emprendido una vigorosa campaña para evitar tal serie de asesinatos y ya ha conseguido que los gobernantes coloniales protejan la vida del chimpancé y del marabout, tan codiciado por sus plumas, y de otros animalitos, a quienes la Naturaleza ha dotado de elegantes vestiduras.

Decididamente, la humanidad no ha progresado por completo. Igual que las razas de la Edad de Piedra, seguimos matando animales para vestirnos con sus pieles.

HESPERIDINA
BAGLEY



Hay que saber elegir los aperitivos

Hágase preparar un "cocktail" a base de HESPERIDINA y se convencerá que es el VERDADERO APERITIVO.

Bodas de Oro y Plata



Los esposos Faustino Posse y María C. Posse que celebraron el 50.° aniversario de su enlace. — Tucumán.



Los esposos Molina, rodeados por miembros de su familia, el día del 50.° aniversario de sus bodas. — Hernando.




El señor Cándido Mayo y su señora Juana Boullon, que festejaron el 25.° aniversario de su matrimonio. — Capital.



Los esposos Nutti, rodeados de sus descendientes, el día que se cumplió el 25.° aniversario de su enlace. — Rojas.

“CASA PALMA”

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATALOGOS



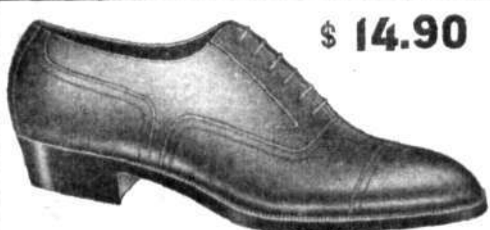
MODELO N.° 192
En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate,

$ 14.90



MODELO N.° 188
Botin gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro liso o picado, con cordones o botones,

$ 14.90



$ 14.90

MODELO N.° 129
En cabritilla charolada, gum metal negro o color, liso o picado, doble suela o sencilla.



$ 14.90

MODELO N.° 184
En anca de potro color o negro. Gum metal color o negro,



MODELO N.° 158
En gamuza negra, gris y marrón. En cabritilla negra, color sangre, marrón o charolada,

$ 14.90



MODELO N.° 201
En gamuza negra, color sangre. En cabritilla color sangre, marrón, negra o charolada,

$ 14.90



MODELO N.° 218
En cabritilla color sangre, negra o charolada negra. En gamuza negra o marrón. En piel de cocodrilo color sangre,

$ 14.90



MODELO N.° 226
En cabritilla charolada, negra o charolada color sangre. En cabritilla marrón o color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra,

$ 14.90

Nuestra organización industrial y comercial y nuestros recursos nos permiten ofrecer por este precio lo mejor que puede fabricarse en calzado.

NOTAS SOCIALES

«Dulce es vivir estos días luminosos, lejos de la gran ciudad, hirviente y febril, y medir, desde sereno y apacible retiro las palpitaciones de esa existencia brillante y afanosa a la vez, en la que las horas se desgranan tan deslumbradoras, tan fugaces...»

El encanto no se ha roto aún, y hoy como ayer, lectoras amigas, aislada en absoluto de toda manifestación de vida mundana, me limito a seguirlas a ustedes desde lejos, por la nutrida correspondencia, por las crónicas de mis colegas de la prensa grande, donde se afirma que *todo el mundo* se divierte locamente, o que *todo el mundo* lamenta la vida monótona y aburrida que se lleva en las *villégiatures* a la moda...

Mientras tanto, bajo la fronda maravillosa de las casuarinas casi centenarias, de las acacias y los sauces, en íntima rueda familiar, se despliegan los grandes diarios que anotan para nosotros — como en mágica sucesión de escenas ya vividas, — la crónica mundial, se rasgan nerviosamente los sobres que guardan mensajes de cariño, vuelos de bullicio y de alegría, y junto con mi correspondencia particular, llega un pequeño libro, sobre cuya faja, se alinean en finos caracteres estas palabras: «Léalo usted, Dama Duende, porque tiene interesantísimas referencias sobre la Argentina»...

Con la mayor ingenuidad, me apresuro a hojear el volumen de cubierta amarilla, de título muy sugerente y que firma un nombre femenino: Charlotte Chabrier... editado en París, y publicado bajo la dirección del eminente literato Henri de Regnier, miembro de la Academia Francesa. A pesar de este pórtico, poco interés pueden despertar en verdad sus primeros capítulos henchidos de amargo pesimismo con los párrafos en que la autora describe y analiza un tema vulgar, y desagradable en extremo: sin el mensaje de la desconocida corresponsal, no habría podido seguir adelante... pero empeñada en hallar esas referencias *interesantísimas*, he llegado al momento culminante, cuando la señora Chabrier revela aspectos de nuestro propio vivir, descriptos con tan exquisita ingenuidad — por no decir ignorancia — que me veo obligada a comentarlos con el grupo íntimo que me rodea, porque fuerza es confesarlo: entre los datos *atesorados* por la escritora los hay absolutamente inéditos para nosotros.

Se inicia la maravillosa aventura, allá en la *Ville Lumière*, cuando los protagonistas de «L'épusée», un joven profesor de agronomía, cínico degenerado y su desdichada compañera, han resuelto su viaje a la Argentina, pues el mencionado profesor ha sido elegido como especialista en la materia para nuestra Escuela de Agronomía. La verdad es, que al crear el triste personaje de Lucien, y el ambiente en que él actúa, la autora empieza por desacreditar inconscientemente a esa joven generación que vive en París la vida austera del hombre de estudio, y cuyos hogares son un verdadero ejemplo de dignidad y abnegación... Pero abordemos lo esencial, lectoras amigas. Los viajeros recurren al consulado argentino en París para obtener ciertos datos sobre la Escuela, su ubicación, etc. En ausencia del cónsul, son recibidos por un *joven macaco* vestido de *tussor color de rosa*... El caso sería averiguar, si el cónsul argentino ha autorizado a su personal para lucir un traje tan llamativo en las horas de oficina.

Sigamos la lectura hasta el fin, amigas mías, porque el obligado comentario las privaría a ustedes de conocer algunos párrafos realmente inefables...

He aquí a nuestros viajeros, en el puerto de Buenos Aires, sufriendo aquellas peripecias prehistóricas del transbordo del barco a la lancha a vapor, después a un bote, del bote a las carretas arrastradas por bueyes... La descripción del «Hotel des Deux Mondes» no hace mucho honor a sus dueños, franceses, según la autora; y la primera impresión de la ciudad, es para ellos, desastrosa... La hora de la siesta, impone un silencio de muerte en sus calles, el único ruido que revela una manifestación de vida es el canto de los picapedreros *vascos* — eso es lo extraño —y la algazara ininteligible de su lenguaje peculiar. Más adelante, leemos, atónitos, los informes obtenidos por el joven profesor francés para dirigirse a la Escuela de Agromonía, ¡fundada en plena Pampa! Los medios para trasladarse a ella, no resultan muy cómodos por cierto, hay que tomar el ferrocarril, hasta el pueblo de *Lamos de Zapata*, pintoresca traducción, sin duda, de Lomas de Zamora... Así vemos dirigirse a los intrépidos viajeros a la estación Constitución, «galpón de madera que se levanta en medio de médanos de basura y osamentas...» toman el tren que los conduce a *San Isidro*, en vagones construídos con tablones separados, en los que hay que soportar todos los rigores del furioso viento de la Pampa: apenas fuera de la ciudad, camino de San Isidro, y sin transición alguna, se encuentran en un desierto árido, infinito, sin un árbol, sin un objeto que pueda retener la atención... No dice la autora, cuántas horas puede durar aquel calvario, hasta la llegada a Lomas de Zamora, primera estación, después de San Isidro; el miserable pueblecito cuenta algunas construcciones chatas, *sin ventanas*, que parecen sepulcros que emergieran en la tierra árida...

¿Y la Escuela de Agronomía? ¿El haras tan mentado? para llegar hasta Santa Catalina — una vez en Lomas de Zamora — hay que resolverse a subir en las carretas tiradas por pesados bueyes, y que guían hombres de aspecto repelente, con fisonomía de calmukos, y de cuyas orejas penden argollas de cobre. Luego, nos acongoja la descripción del edificio de la escuela, con sus paredes de barro, en cuyas habitaciones hay que guarecerse de la lluvia bajo grandes paraguas... el horror de los viajeros ante la comida combinada con queso agrio, puchero y asado, servido todo junto, en el mismo plato, mientras los habitantes de la escuela — intendente, profesores y servidumbre — comen sentados en el suelo, a la usanza turca...

El matrimonio desterrado decide por último instalarse en Buenos Aires, acosado por las penurias sufridas en Lomas de Zamora, pero la mala suerte le persigue también en la gran ciudad; el *viento del desierto*, con sus lúgubres silbidos, envuelve y arrastra a los transeuntes en irresistible torbellino... En el interior de las casas se vive con la sensación de estar en un sótano sombrío, pues reina en ellas una atmósfera húmeda y fétida, que no logra secar el asfixiante brasero; el terciopelo de los muebles ¿importados? se vuelve viscoso por la humedad que mana de las paredes, hasta tal punto, que los papeles con que ha querido cubrirlos la refinada dama parisina, se caen, pudriéndose... recién entonces llegó a comprender la heroína de madame Chabrier, el motivo porqué, los habitantes de Buenos Aires se han resignado a vivir entre muros blanqueados con cal...

Esta lectura rápida, que transcribo en obsequio a ustedes, amigas mías, porque no quería privarles de semejante primicia, ha sido interrumpida reiteradas veces bajo la fronda rumorosa del parque de ensueño... y ha tenido el don de despertar recuerdos, de evocar comparaciones, entre el grupo íntimo que comenta con cierta malignidad — lo confieso — la prolija documentación de que hace gala la señora Chabrier, y que autoriza con su nombre un académico de la talla de Henri de Regnier...

¿A qué época de nuestra vida nacional puede referirse la autora? ¿Se habrá documentado en crónicas de alguno de sus antepasados? ¿O visitaría ella el Plata hace sesenta u ochenta años?

Pero entonces, argumenta un conocido estanciero — archivo viviente, que ha visto surgir todas nuestras grandes instituciones, — no se soñaba siquiera en fundar la Escuela de Agronomía de Santa Catalina, que es el establecimiento a que se refiere con tan mala suerte la señora Chabrier; el haras de Santa Catalina no puede tener más de 35 ó 40 años de vida... Pero allí se habla del puñal que usa *todo argentino* en la presilla del chaleco, detalle que nos transporta a la época en que no se conocían las armas de fuego en nuestra vieja aldea; cuando el porteño de rango ocultaba el arma indispensable en aquellos tiempos entre el chaleco y la pechera de la camisa, sujeta bajo el brazo la primorosa empuñadura del puñal; sin embargo, y este detalle denota un nuevo error, el cuchillo en la presilla de chaleco fué siempre distintivo de los matones de arrabal.

¿Es que la evolución de la vieja aldea a la gran metrópoli, ha sido sin duda tan maravillosa, que no puede extrañarnos la confusión de la señora Chabrier entre Rosas o Sarmiento — ya que nos habla de las palmeras de Palermo—no sabe a qué régimen encomendarse... y, sin embargo, ciertos datos nos harían creer que conoció la vieja aldea de la época de la tiranía?

—¡Imposible! — interrumpe entonces un distinguido caballero de prestigiosa actuación en las más importantes actividades del país, cultísimo y muy elegante «clubman»: ¡Rosas la habría mandado degollar!...

Circunstancia agravante: buscando con verdadero empeño, hemos hallado la siguiente notita: ¡Copyright by Albin Michel, 1923!

LA DAMA DUENDE.

En Los Toldos. Marzo de 1923.

Temiendo calumniar

Testigo. — No, señor juez; yo no dije que mi vecino era un ladrón, ¡Dios me libre! Dije tan sólo que es un especialista para encontrar cosas que nadie ha perdido.

Aviso ambiguo

En Mar del Plata, unos pescadores que tiraban la red desde la playa sintieron un gran peso, y creyendo que podía ser el cadáver de un ahogado enviaron aviso al comisario.

Cuando salió la red, se encontraron con la calavera de un asno, y exclamó uno de los pescadores:

— Que vaya uno a ver al comisario y le diga que es un burro.

Entre madre e hija

— Mamá, desisto de casarme con Joaquín. Figúrate que me ha dicho que no cree que exista el infierno.

— Tranquilízate hija; entre tú y yo le convenceremos que está equivocado.

De la Provincia de Bs. Aires



Asistentes al baile social que se dió en los salones de la Municipalidad organizado por la Comisión del Corso Mercedes.



PEHUAJO. — Parte de la concurrencia que asistió al hermoso festival campestre que, ofrecieron a sus amigos y vecinos, los señores Nicolás Prioli, Félix Alasia, Fernando Elisalde y Ramón Etcheverri, con motivo de haber sido agraciados con $ 45.000 cada uno, los primeros; y $ 25.000 los segundos, en la lotería de pesos 500.000 que se jugó el 28 de diciembre próximo pasado.


CARNAVAL 1924
GRAN CONCURSO INFANTIL
DE DISFRACES
El Jurado ha resuelto adjudicar los premios a los niños cuyas fotografías publicamos.
Horacio Rocataglista. Cow-boy. Segundo premio.
Nor a Bernini. Pantalla. Segundo premio.
Tomás García. Teniente General Español. Primer premio.
Elsita de Yebra. Paloma de la puñalada. Primer premio.
Juan Balandras. Gaucho Húngaro. Tercer premio.
María Antonia Torres Carron. Princesa Egipcia. Tercer premio.
Nélida Rolfi. Esclava Tuthan-kamón. Accésit.
Amalia Sellares. Sol. Accésit.
Margarita y Bautista Verdera. Bataclán. Lulú y Jorge Arata. Sol y Luna. Accésits.
Ada Feigelmuller. Escarabajo. Accésit.
Elsa Perrone. Mariposa. Accésit.
Lydia M. Diez. Hombre - Mujer. Accésit.
Nélida Rodríguez. Miss Waterloo. Accésit.
Héctor Mazzante. Carlos 1.° Accésit.
Chichí Bollini. Luciérnaga. Accésit.
La fotografía de los primeros seis premiados, serán exhibidas en una vidriera de la casa A. de Micheli y Cía., S. A.
FOTOGRAFIA
Bixio & Castiglioni
C. Pellegrini 760
Entre Córdoba y Viamonte
NO TENEMOS SUCURSAL



ECOS DE CARNAVAL. — Comparsa infantil "Las Hadas", integrada por selecto núcleo de niñas.

Niñas de Orellana, Viani y Pagés, que se destacaron por la originalidad de sus disfraces.



Grupo de simpáticas niñas caracterizadas de "pierrots".


Pineral
Gran
Aperitivo
PINERAL
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
PRODUCTO ARGENTINO
ELABORADO
POR
PINI Hnos Y Cia
Bs AIRES
PRODUCTORES
PINI HERMANOS & Cía.
Buenos Aires.

EL RIVAL



Nadie acertaba a explicarse aquel día cómo el jockey Gutiérrez perdió aquella carrera, cuando al llegar casi a la meta, montando su hermoso y ligero caballo, era ya el ganador. La bulliciosa concurrencia que presenciaba la prueba estalló en una formidable protesta ante la derrota de su favorito; protesta que fué inútil, ya que el triunfador se adjudicó la victoria en buena ley. Y al abandonar el amplio local del Hipódromo, el público, creyéndose burlado, pedía a gritos la cabeza del que así defraudara las esperanzas y los pesos puestos en las extremidades del bruto.

Después de aquella tarde borrascosa que puso en peligro la integridad física del jockey Gutiérrez, los habituales concurrentes a aquel lugar de fuertes emociones, no vieron cruzar más por la pista, sobre brioso caballo, la figura pequeñita del jockey, luciendo los vivos colores de su traje de raso, que reverberaban al sol, arrancando frenéticos aplausos a la multitud.

* * *

Pasó un tiempo, y la tornadiza imaginación de las gentes echó al olvido el episodio aquel, ya que, al fin y al cabo, aquello fué sólo un «desencanto» más de los muchos sufridos en su azarosa vida de continuados sobresaltos.

Una tarde quiso la casualidad que me encontrara con el célebre ex jockey, con quien mantuviera estrecha amistad allá en la época ya lejana de sus triunfos. A no ser por su figura diminuta y sus piernas abiertas, como eterna reflexión, que denotaban su antiguio oficio, tal vez no hubiera podido reconocerlo. No en vano habían transcurrido los años para su lamentable físico; estaban en su rostro las huellas imborrables del tiempo, que sembró de hondos surcos su cara demacrada, y sobre sus espaldas vencidas parecía gravitar el peso abrumador de muchos siglos.

Cambiamos un saludo, casi frío y evasivo de parte de él; y como no pudiera rehuír mi compañía — pues yo tenía vivísimo interés en conocer el secreto de aquella ruidosa derrota, — detuvo su marcha y nos estrechamos la mano. De visible mal grado accedió él a mi invitación de penetrar en un café próximo; y ya frente a frente, nos pusimos a charlar de cosas superficiales. Yo buscaba siempre la ocasión de encauzar nuestra plática hacia motivos que en otro tiempo le fueran a él predilectos. Y ella recién se presentó después de volcar en nuestras sedientas bocas el contenido del cuarto vaso de «wiskhy». Entonces abordé resueltamente el tema:

— No sabes cuánto nos apenó que tú perdieras la última vez que corristes a «Petardo», — dije. Y dando plena libertad a mi incontenible curiosidad, le pregunté:

— Pero, dime: ¿porqué fué?

Le vi hacer un penoso esfuerzo; tosió, se acomodó en la silla; dirigió una rápida mirada a nuestro alrededor para cerciorarse de que nadie podía oirle, y luego, decidido ya, como quien se dispone a hacer una importante revelación, habló así:

— Tú no ignoras cuán grande fué siempre mi orgullo profesional, y qué enorme atracción ejercía en mi espíritu el «incienso ma-



GRITO DEL ALMA

— Mi hija tiene diez y siete años y un billete de a mil de dote por cada uno.

— ¡Caramba! ¡Qué joven! ¿No podríamos esperar un poco para la boda?



— ¡Es muy útil ser calvo! En mis viajes no llevo jamás cepillo ni peine.

— ¡Entonces sáquese los dientes y ahorrará otro cepillo!

reante del triunfo», como dijo alguien. Y bien: en aquella época tan brillante para mí, en que nadie lograba eclipsar mi fama de invencible, yo comprendí que muy pronto tendría que luchar contra un poderoso rival. ¿Te acuerdas de aquel muchachito paliducho y enfermizo que solía montar a «Dack Horse»? Pues ése era el que estaba llamado a ser mi terrible rival. Y decidí eliminarlo rápida, calladamente, en cuanto se presentara la ocasión propicia.

A esta altura del relato aumentó mi curiosidad y creció considerablemente mi asombro. ¿De modo que él había sido el causante de la muerte de aquel pobre chico? — pensé. Y cruzó por mi mente el recuerdo de la trágica tarde aquella, cuando en el momento más álgido de la carrera rodaron caballo y jinete, para ser bárbaramente pisoteados por las patas de los brutos que venían detrás, y morir allí, sobre la arena de la pista, en medio de una gran mancha roja...

Apuró el ex jockey un largo sorbo del quinto vaso, y prosiguió:

— Sí, yo provoqué su muerte, porque estorbaba a mi gloria. El último día de su vida debió coincidir con su primera victoria, que sólo hubiera podido obtener a costa de la primera derrota mía. Y eso mi orgullo no iba a consentirlo nunca. Por eso, cuando lo vi ya vencedor, pues me llevaba una gran ventaja, y la prueba tocaba a su fin, haciendo un supremo esfuerzo y sacándole las postreras energías a mi caballo, logré alcanzarlo. Ya a su lado, me di cuenta exacta de que era imposible vencerlo en lid honrada; entonces, desoyendo las palabras que me

EDUARDO MARTÍN

expresaban sus temores—palabras dolorosas que todavía me parece escucharlas: «No me estorbes, que mi caballo rueda, y me mato...» — me crucé en su camino, y rodaron bruto y jinete... y vencí...

Pero fué muy efímero aquel triunfo mío, porque desde entonces, cada vez que yo pasaba por el sitio donde cayó el infeliz, sufría el tormento inaudito de escuchar el eco de su voz lastimera, pidiéndome que no le estorbara, porque se mataba... Y la tarde aquella en que montando a «Petardo» me derrotaron, y cuyo secreto te afanas en conocer, ¿sabes qué me ocurrió? Que la voz acusadora del difunto, cobrando formidable serenidad, vibró tan sentida y fuertemente en mis oídos, que me llegó hasta el alma, cegándome, ofuscándome, paralizando mi sangre y dejándome sin fuerzas ni voluntad para dominar a mi caballo, que parecía espantado y que se negaba a correr, como si él también hubiera oído la voz fatídica. Después, tú bien sabes lo que pasó

* * *

De un solo trago vació otro vaso; y no sé si por obra del recuerdo amargo o por efecto del «wiskhy», pues ya iba por el noveno o el décimo, dió con la cabeza contra la mesa, y me pareció que se rompía. Pero reaccionó al momento, y tambaleándose, haciendo «eses», salió del café y se perdió entre la bulliciosa multitud, que, sin reconocerlo, e ignorando que acaso en otra época batió palmas en su honor, lo miraba burlona, compasivamente.



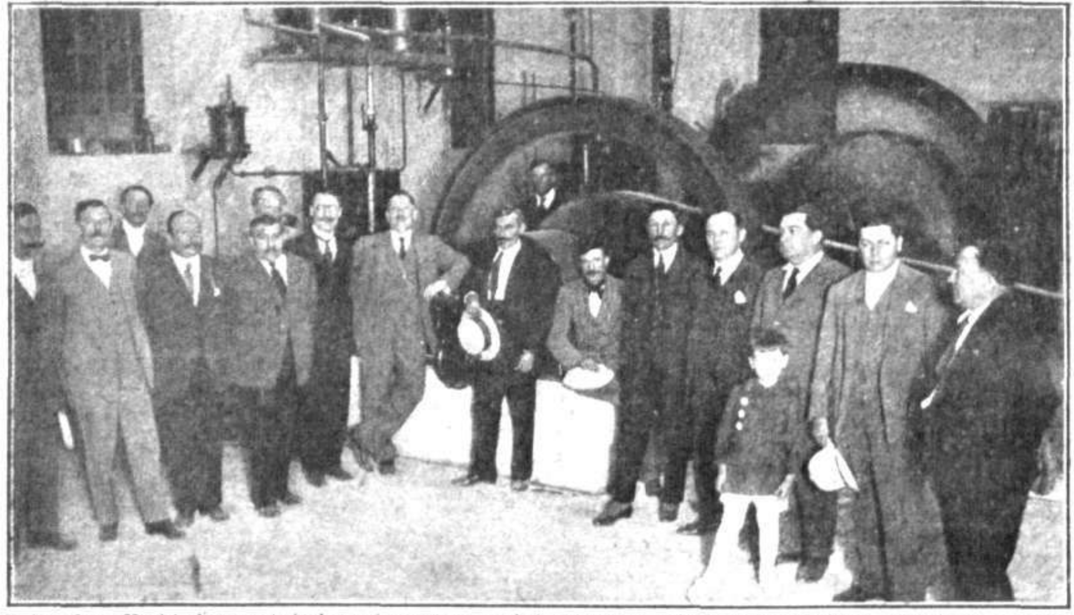
—¡Pero no me harás creer que vas a visitar a tu hermana. ¿Quieres que te diga que es lo que tú haces cuando sales de casa?
—¡No, hombre, no hay necesidad!



LOS ANIMALES ÚTILES

— Yo pienso en el pobre animal que nos ha dado nuestras pieles...
— Yo no. ¡Si supieras lo que me costó que mi marido me comprara éstas!

De Médanos



El Intendente Municipal y caracterizados vecinos que concurrieron a la inauguración de la usina eléctrica, nuevo factor de progreso con que contará esta localidad.

LAS CHIMENEAS MÁS ALTAS DEL MUNDO

La chimenea más alta del mundo es la de la usina de Anaconda, destinada a la evacuación de los gases en manipulación de los minerales de cobre. Mide 178 metros de alto, su diámetro en la base es de 22.85 metros y en la cumbre de 18.30 metros. El espesor de sus muros varía de 2 metros en la base hasta 0.60 en la cumbre. Puede dar paso a 100.000 metros de gas por minuto. Ocupa el segundo lugar la chimenea de la usina japonesa de Saganosaki, que mide 167.65 metros de alto, siendo su diámetro en la cumbre de 8.40 metros.

¿Sabe usted que la higiene corporal, evita casi el 60 % de las enfermedades infecciosas.—Dr. Razvael.

Heinlein & Cía

Av. de Mayo 1402 - 1500 Bs. As.

Con motivo de nuestra notable

Liquidación General

ofrecemos al público por primera vez las siguientes e importantes rebajas:

ARAÑAS BAÑOS MUEBLES







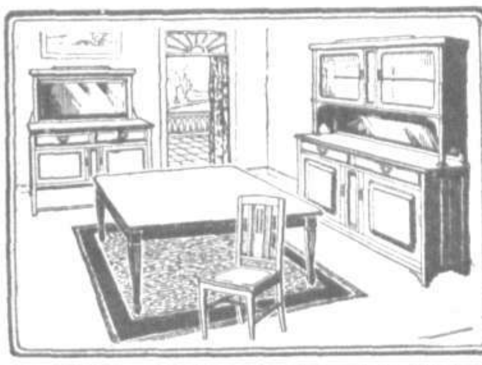
de descuento sobre cada compra en las respectivas secciones.



N.º 5953 — **ARAÑA** de comedor, moderna, con pantalla de género, colores a elegir, pesos 35.— menos 40 % neto .... $ **21.-**

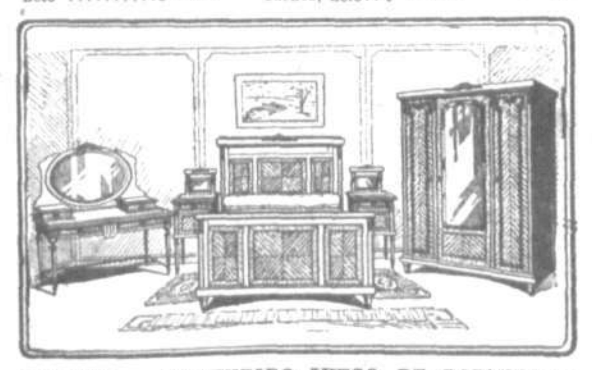


N.º 5545 — **ARAÑA** para sala, de finísimo cristal tallado, tres luces, $ 230.- menos 40 % descuento, neto .. $ **138.-**



N.º 49807. — **SOLIDO JUEGO DE COMEDOR,** construído en roble N. A., con lunas biseladas y herrajes cobreados, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con una tabla de agregar y 6 sillas de roble asiento esterillado, $ 585.— menos 25 % neto

$ 438.75



N.º 52189 — **ESPLENDIDO JUEGO DE DORMITORIO** estilo Luis XVI, en cedro caoba, compuesto de: 1 ropero desarmable, 1 toilette, 1 cama 2 plazas, 2 mesas de luz, con aplicaciones de bronce y lunas biseladas, $ 800.- menos 25 %, neto .... $ **595.—**



N.º 8412. — **HERMOSO VELADOR** de biscuit, con pantalla de seda, variedad de gustos, pesos 55.- menos 40 % neto........ $ **33.—**



N.º 1529 — **CAMA** de bronce inglesa, legítima, de 1 plaza, $ 95.— menos 25 % neto

$ 71.25

A nuestros clientes del interior de la República, hacemos extensibles todas las ventajas de nuestra

GRAN LIQUIDACION


CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

AÑO XXVII — BUENOS AIRES, 22 DE MARZO DE 1924 — N.º 1329

INGENIERO MAQUINISTA DE LA FRAGATA, JULIO A. LAVILLE, JEFE DE MÁQUINAS.

TENIENTE DE NAVÍO JORGE SICHES, SEGUNDO COMANDANTE

CONTADOR DE 1.ª HÉCTOR COCCO, CONTADOR JEFE.

TENIENTE DE NAVÍO PEDRO FLORIDO, JEFE DE INSTRUCCIÓN.

TENIENTE DE FRAGATA CALIXTO OLIVER.

TENIENTE DE FRAGATA FEDERICO A. MARTÍN.

TENIENTE DE FRAGATA ARTURO BELLONI.

TENIENTE DE FRAGATA ÁNGEL ACEVEDO.

TENIENTE DE FRAGATA FLORENCIO PASTOR.

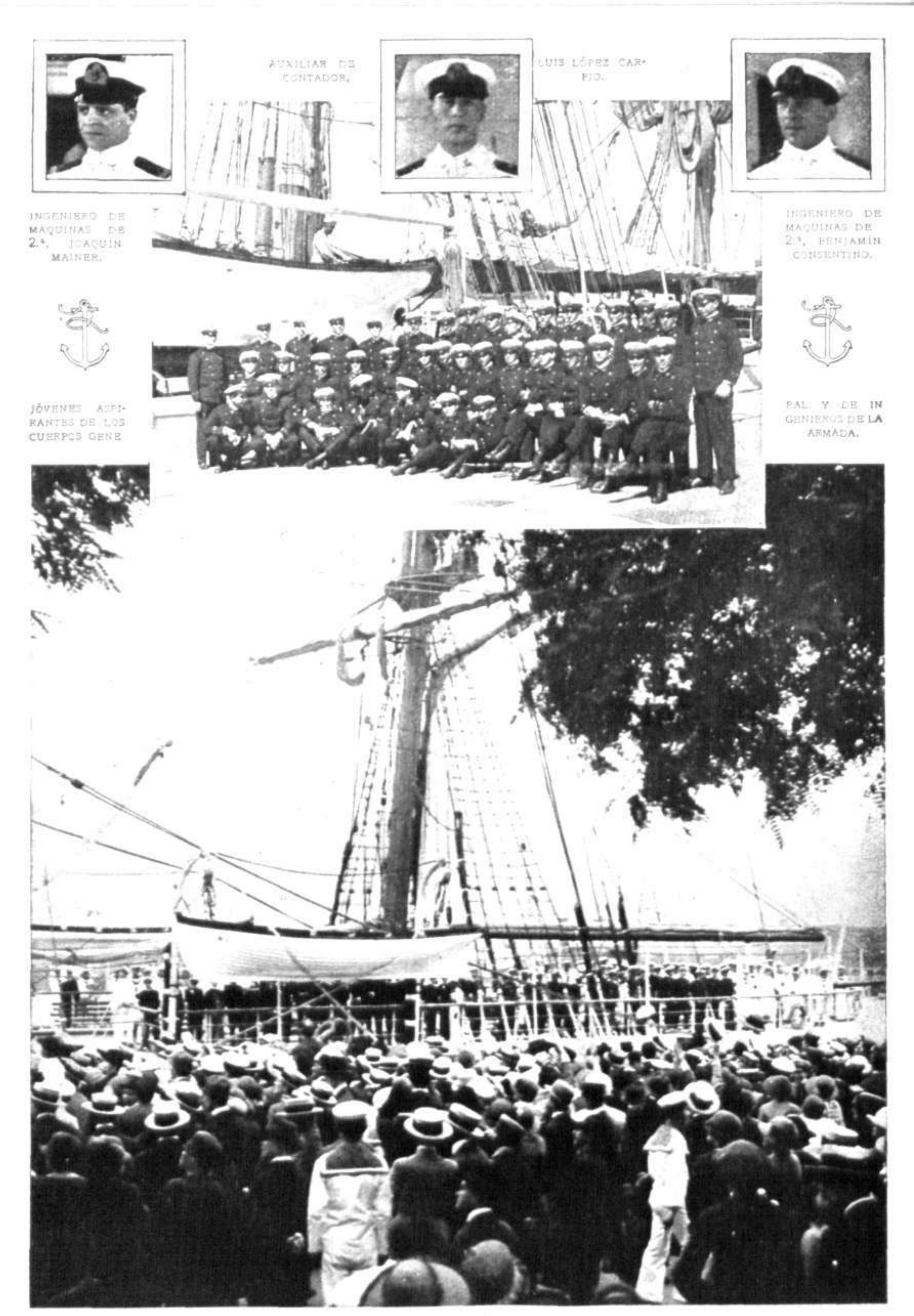
TENIENTE DE FRAGATA LUIS MALERVA.

¡BUEN VIAJE!

ALFÉREZ DE NAVÍO MIGUEL VILLEGAS.

CAPITÁN DE FRAGATA JULIÁN FABLET, COMANDANTE

TENIENTE DE FRAGATA MODESTO LECUMBERRY.



AUXILIAR DE CONTADOR, LUIS LÓPEZ CARPIO.

INGENIERO DE MÁQUINAS DE 2.ª, JOAQUÍN MAINER.

INGENIERO DE MÁQUINAS DE 2.ª, BENJAMÍN CONSENTINO.

JÓVENES ASPIRANTES DE LOS CUERPOS GENERAL Y DE INGENIEROS DE LA ARMADA.

¡ADIÓS

La gallarda fragata, cuya popa se honra con el nombre de nuestro gran presidente, surcará los mares lejanos enarbolando la enseña blanca y celeste. Hay en estas periódicas despedidas a la Sarmiento una emoción, a la vez que melancólica, sana y optimista de corazones fuertes y animosos. Son los jóvenes marinos que parten a desafia[illegible] temporales, a templar el brazo y el cerebro frente a la inmensidad de los océanos, frente a la naturaleza bravía y salvaje. Y mientras el sol de los trópicos broncee los rostros y los desnudos brazos y la lucha continua con el mar sature los espíritus de valor, la gloria de los colores nacionales, flameando a todos los vientos, será como un [illegible]a patria lejana.

Demostración a nuestro Embajador en Norteamérica a su paso por Río de Janeiro

Banquete ofrecido por la Embajada Argentina en honor del doctor Honorio Pueyrredón. A la derecha de nuestro representante en la república hermana, *doctor Mora y Araujo, la Sra. Sara de Pueyrredón;* a la izquierda, la Sra. de Rodrigo Octavio; el subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Sebastián Sampaio; el embajador de Norteamérica, Dr. W. Morgan, y otras personalidades.

RETIRO DE ALTOS JEFES DEL EJERCITO



General de división Gregorio Vélez.

Como digno remate a las brillantes carreras militares en que estos tres jefes del Ejército descollaron, se les acaba de conceder el retiro a que se han hecho acreedores por sus servicios, los dos primeros con el grado de tenientes generales y el último con la categoría de general de brigada.



General de división Ricardo Cornell.

En los centros militares y políticos ha sido acogida la noticia del retiro con unánime satisfacción, pues se considera muy merecido el descanso que se les concede como premio a sus actividades.



Coronel Juan G. Serrato.

EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES





CANDIDATOS RAD



Doctor Pablo Torello, elezido candidato a senador nacional por 62 votos



Contraalmirante Tomás Zurueta



Señor Victor Juan Guillot.



Doctor Juan C. Iriart



Señor José Luis Alvarez

CANDIDATOS SOCIA



Doctor Enrique Dickman



Doctor Augusto Bunge



Señor Héctor González Iramain



Señor Agustin S. Muzzio



Señor Jacinto Oddone



Señor Pedro Revol



Señor José D. Castelnau



Señor José Luis Pena.



Señor Francisco Pérez Leirós

CALES PROCLAMADOS


Señor Guillermo Fonrouge


Señor Diego Luis Molinari


Señor Pedro Bidegain


Doctor Anibal Mohan lo


Doctor Pedro Podestá


Doctor Juan S. Poggi


Señor Domingo Guzzo


Señor Héctor Bergalli


Doctor Guillermo Sullivan

LISTAS PROCLAMADOS


Señor Fernando de Andreis

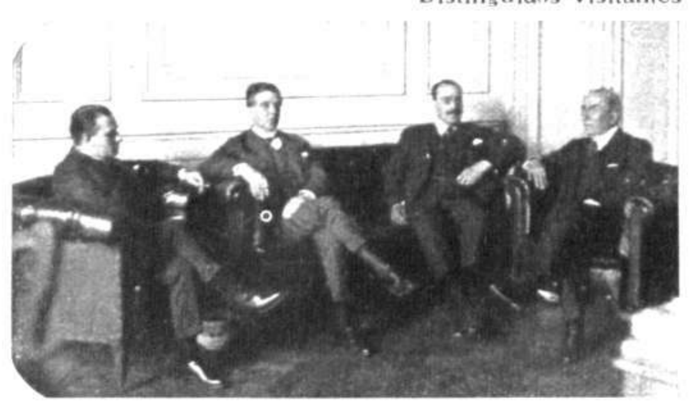

Señor Eugenio Albani


Señor Raúl Carballo


Señor Joaquin Coca


Doctor Juan B. Justo, que ha sido proclamado candidato a senador nacional por una inmensa mayoría

Distinguidos visitantes



El doctor Ezequiel Ubatuba, enviado especial de nuestro estimado colega "Jornal do Brasil", de Rio de Janeiro, en la Dirección de "Caras y Caretas". Trae la misión de fortalecer el acercamiento entre ambas repúblicas hermanas, lo que ha despertado vivas simpatías en la prensa argentina.



El destacado periodista señor Raúl Silva Castro, representante del "Mercurio", de Chile, durante la visita que nos hizo para expresarnos sentimientos de confraternidad.

Demostración



El doctor José Lo-Zito rodeado de sus amigos y compañeros del Departamento Nacional de Higiene y del hospital Durand después del banquete con que fué obsequiado.

Inauguración de la Exposición de Muestras



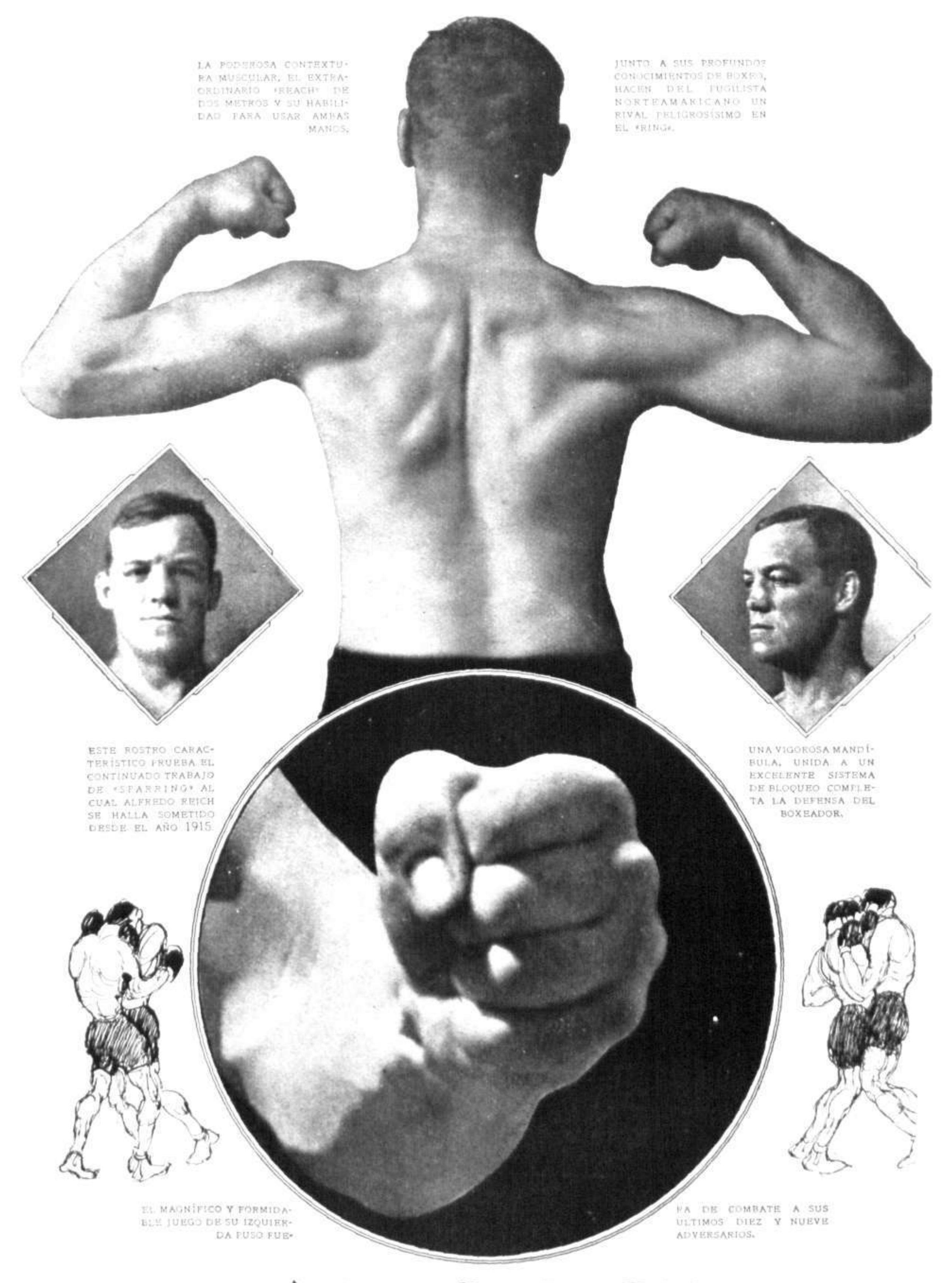
Profesoras y alumnas de la Escuela Profesional N.° 3, donde bajo los auspicios del Ministro de Instrucción Pública, se inauguró una interesante exhibición de telares a mano.

Regatas Internacionales del Tigre

Club de Regatas América. Señoritas ganadoras de la 4.ª carrera.

L'Avirón Club de Regatas. Ganadores de la 3.ª carrera.

Numeroso público presenciando los incidentes de la primera parte de las regatas que con tanto lucimiento se realizaron aguas arriba del río Luján y en las que inter-



LA PODEROSA CONTEXTURA MUSCULAR, EL EXTRAORDINARIO «REACH» DE DOS METROS Y SU HABILIDAD PARA USAR AMBAS MANOS,

JUNTO A SUS PROFUNDOS CONOCIMIENTOS DE BOXEO, HACEN DEL PUGILISTA NORTEAMARICANO UN RIVAL PELIGROSÍSIMO EN EL «RING».

ESTE ROSTRO CARACTERÍSTICO PRUEBA EL CONTINUADO TRABAJO DE «SPARRING» AL CUAL ALFREDO REICH SE HALLA SOMETIDO DESDE EL AÑO 1915.

UNA VIGOROSA MANDÍBULA, UNIDA A UN EXCELENTE SISTEMA DE BLOQUEO COMPLETA LA DEFENSA DEL BOXEADOR.

EL MAGNÍFICO Y FORMIDABLE JUEGO DE SU IZQUIERDA PUSO FUERA DE COMBATE A SUS ULTIMOS DIEZ Y NUEVE ADVERSARIOS.

ALL REICH
TIENE FE EN DOMINAR AL TORO SALVAJE DE LAS PAMPAS

ENLACES





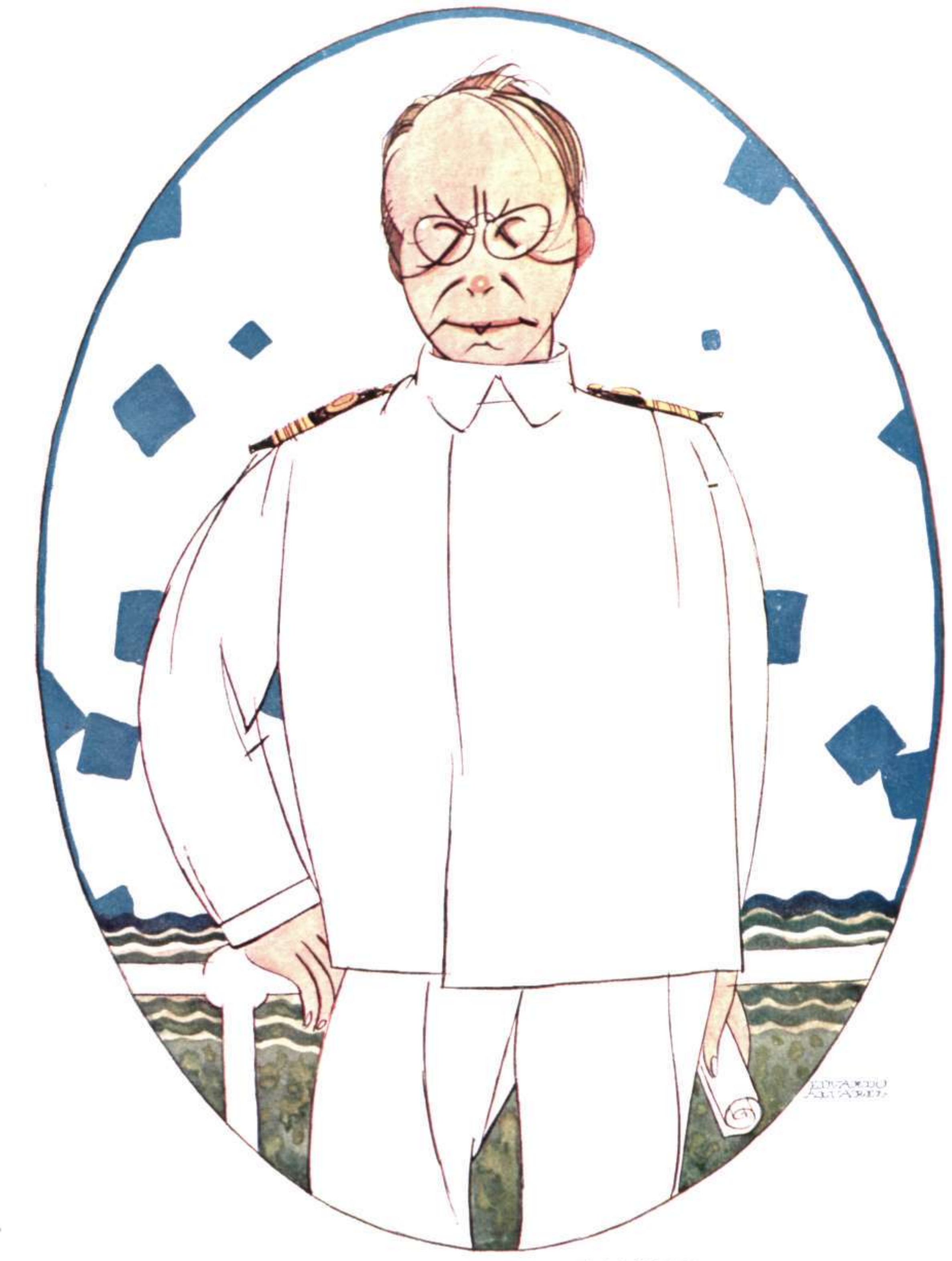
SEÑORITA TRINI BONILLA CON EL SEÑOR ANTONIO PINTOS MOURE, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA MARGARITA RODRÍGUEZ ANDÍA CON EL SEÑOR ENRIQUE J. BADARACO, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.



SEÑORITA ANA ANGÉLICA HERMANN CON EL DOCTOR REMO

PIETRANERA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

CONTRAALMIRANTE CARLOS G. DAIREAUX

NUEVO JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA

POR ALVAREZ

HA producido general satisfacción el nombramiento del contraalmirante Daireaux para el alto cargo que le confirió el Poder Ejecutivo. Es el contraalmirante Daireaux un técnico notable que conoce a fondo la táctica naval y un marino caballeresco y pundonoroso, bajo cuyo mando la Armada Argen-



Los últimos modelos de la Moda

ESTE PRECIOSO MODELO, ÚLTIMA Y FELIZ CREACIÓN DE LA MODA, REALZA LA FIGURA CON UNA SENCILLEZ MUY «CHIC». LA NEGRA FALDA DE TERCIOPELO Y LA LARGA BLUSA DE SATÍN BORDADO, RIBETEADA DE DORADOS ADORNOS, PRESTA UNA NOTA DE DISTINCIÓN Y DE EXQUISITO CONTRASTE A LA «TOILETTE».





Uno de los signos más curiosos de ciertas civilizaciones son esas frases o lemas corrientes que acaban por reducirse a unas cuantas iniciales que a las veces forman un vocablo. De ellos hemos tratado muchas veces. Es, por ejemplo, aquel S. P. Q. R., o sea *Sonatus Populus que Romanus*, el Senado y el pueblo Romano. Es D. P. R., o sea «Dios, Patria y Rey», es, en francés, L. E. F. *Liberté, Egalité, Fraternite* — que nos gustaría más: «Libertad, Justicia Humanidad» — es el R. I. P. de las lápidas funerarias es el I. N. R. I. de que hemos hecho una palabra.



Y el que esto escribe recuerda la impresión que le hizo en París, durante la Exposición Universal de 1889, la frecuencia con que veía el S. V. P. o sea *s'il vous plait*, fórmula de una empalagosa y rutinaria *politesse* cortical. A tal punto que una cierta vendedora de sellos de correos se negó a poner uno en una carta que le presentamos porque al ir a pagárselo no añadimos *s'il vous plait*. Y es que a un español no le cabe en la cabeza que se le diga a un comerciante que está a vender su género que nos lo venda «si gusta». Suponemos que le gustará venderlo y recibir el precio que por él le demos. Llegó a darme náuseas aquel S. V. P.



Sería curioso un estudio de todos esos signos concentrados en iniciales, de los efectos que han producido y de las confusiones a que han dado lugar. Por algunos se ha creído que el pez que se encuentra, como símbolo o jeroglífico, en algunos laudes de las catacumbas cristianas, responde a que con las iniciales de la frase griega «Jesús Cristo Hijo de Dios, Salvador,» se forma una voz que quiere decir pez. Aunque acaso sea más bien que el pescado es el alimento de los cuerpos gloriosos o resucitados como el pan lo es de los vivientes en la tierra, según se lee en el Evangelio según San Juan, versillo 13 del capítulo XXI. Y en el versillo 43 del capítulo XXIV del Evángelio según Lucas se nos dice que el Señor comió, después de resucitado, parte de un pez asado y un panal de miel.

Otros signos de esos hay que tienen su interesante historia. La epigrafía está llena de ellos. Y hasta el formulario epistolar. Tal aquel divertidísimo S. S. S. Q. B. S. M. «Su seguro servidor que besa sus manos» o, según los puristas, S. S. S. Q. L. B. L. M. «su seguro servidor que le besa las manos» con que cerraban nuestros padres sus cartas y que ya va cayendo en desuso, o el A. L. R. P. D. V. M. «a los reales pies de Vuestra Majestad», o el Q. D. D. G. «que de Dios goce», u otros por el estilo. Que si muchas veces son cosa muerta y hasta podrida otras, en cambio, son algo vivo y recatado y pudoroso.

Hay una de estas fórmulas en la epigrafía funeraria latina de una ternura emocionante. Es ésta: S. V. Q., que se interpreta así: *Sine ulla querella*, o sea «sin disputa alguna». Se encuentra sobre la tumba de algún matrimonio, marido y mujer, que vivieron juntos, alguna vez, más de cuarenta años, como se dice en una de ellas, S. V. Q. *Sine ulla querella*, sin disputa alguna, sin una sola disensión doméstica.

En un cementerio de una de nuestras ciudades castellanas hemos visto una tumba, la de un novelista muy favorecido del público y del dinero del público hace ya años, y en ella unas líneas que le dedicaba su viuda, poetisa por su parte y colaboradora en la novelación de su marido, que acababan diciéndole: «¡aguárdame; voy pronto!» Y tardó más de treinta años en ir a unirse con él, treinta años que se pasó

en un convento, de monja salesa, haciendo alguna vez versos religiosos, rogando a Dios por su difunto marido y gozándose en esperar la hora en que iría a juntarse con él.

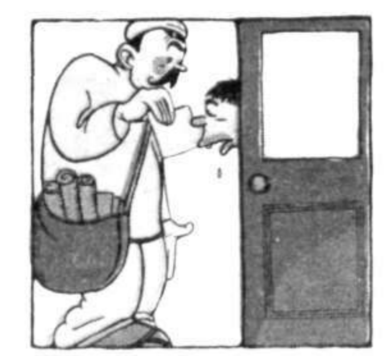
Figurémonos que al morir uno de los cónyuges, el otro, el sobreviviente, le hiciese poner la lápida funeraria no con el «¡aguárdame!» sino con un S. D. A. «sin disputa alguna» —que sería la versión española del S. V. Q. latino— y luego al ir a visitar la última morada del cónyuge difunto, clavara sus ojos en el S. D. A. ¡Qué de recuerdos se le agolparían! O ¿quién sabe si alguna vez iría a susurrar allí, entre oraciones, aquella disputa que uno y otra estuvieron contenienpo durante toda su vida de unión?

¡S. V. Q.! *¡Sine ulla querella!* ¡S. D. A.! ¡Sin disputa alguna! ¿Es éste siempre el signo de una perfecta concordia? Cónyuge quiere decir compañero de yugo; son cónyuges dos bueyes, que bajo sendas camellas que hacen un solo yugo, aran juntos y juntos abren un surco en la tierra sobre el que el labrador esparce la semilla. Pero a nadie se le ocurre llamar a la pareja de bueyes que tiran de un mismo arado una pareja, en el sentido en que a una de toro y vaca. Los bueyes cónyuges aran el surco sin disputa alguna, pero en la otra pareja, ¿no hay disputa ninguna? En nuestra epigrafía funeraria, en nuestra epitafia, no se encuentra nada que responda al S. V. Q. latino. Es que los antiguos matrimonios romanos debían de ser de otra frasca.

MIGUEL DE UNAMUNO

ILUSTRACIONES DE MACAYA.

EL UNICO "CHIVO" POR PALACIO



El cartero. ¡Archivooo!



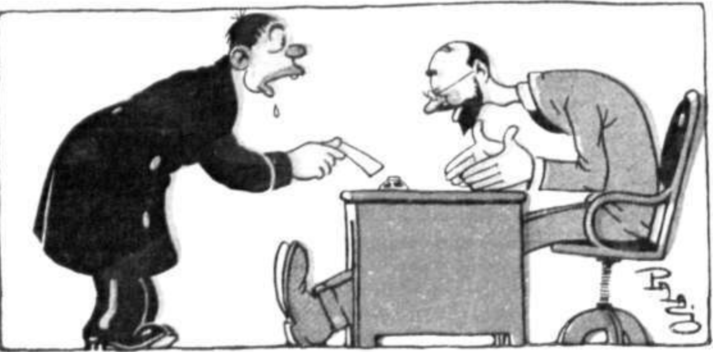
Archivo, archivo, archivo. ¿Quién será?



Archivo, ar... chivo, ar... chivo.



¡Ah! ¡Ya caigo!



Una carta para usted, señor.

ASPECTO DEL VALLE DE TULÚN

EL RÍO



El agua cubre las dos terceras partes de la superficie terrestre. También en el cuerpo humano constituye las dos terceras partes. Sin ser alimenticia en la economía fisiológica, resulta indispensable, como el vehículo que lleva los alimentos para ser asimilados y desaloja del organismo las materias inútiles; extractor hacia adentro y máquina que realiza drenaje hacia afuera. La privación del agua por unos cuantos días determina la muerte con grandes dolores.

De los tres grandes reinos de la naturaleza, dos reconocen la acción purificadora del agua, haciendo de ésta su bebida universal.

El agua eliminada del cuerpo cada día no puede ser reemplazada sino con agua. El agua dulce es la mejor bebida. Aun para bañarse, el agua de los ríos es preferible a la del mar.

Es el hombre el único ser que bebe el agua contaminada en forma de bebidas alcohólicas o de infusiones, con preferencia al agua natural; y se ha olvidado que en el Paraíso la vida era larga porque se bebía el agua pura y dulce que centellea al sol.

Los pueblos son como los ríos que atraviesan su heredad. Desde tiempo inmemorial los egipcios conformaron su vida al régimen del río y así llegaron a creer que el Nilo tenía su origen en el cielo y lo llamaron río divino, y así pudo decir un turista que presenció a lo largo de un año las fases de la región, que el «Egipto es sucesivamente un campo de polvo, un mar de agua dulce y un jardín de flores».

Si el Missisipí, a cuyas márgenes han brotado puertos y ciudades que asombran por la suma de esfuerzos que significan, hubiera de ser tasado en dólares, no alcanzarían los tesoros de la banca universal para cubrir su precio.

El valle de Tulún tiene su río, oriundo de las nieves andinas, el cual es como la bendición que cada día nos llega del cielo. Suprimid el río, y desaparecerá en seguida todo vestigio de ser animado. Ved correr el río y os explicaréis todo el fenómeno de la vida feliz del valle.

En términos de geografía física habría de decirse que la creciente prosperidad de la provincia viene demostrando que el área cultivada podría ensancharse considerablemente por contar el valle con un doble río: ostensible el uno y no bien aprovechado, subterráneo el otro, determinado por infiltraciones y que se resuelve en manantiales, arroyos, lagunas y ciénagas, formando una masa considerable de agua que a la vez que inutiliza los terrenos por ella inundados, se pierde para la agricultura.

La historia del río San Juan tiene sus notas trágicas. En el año de 1833 el río se salió de madre y arrolló la ciudad que en los primeros tiempos de la conquista fundara don Juan Jufré. Fué un torrente impetuoso, devastador, como si la cordillera de los Andes se hubiera transformado en elemento líquido, el que se vino encima formando en su corriente espantosas cataratas, cuyo ruido ensordecedor aterrorizaba a la población. Las calles, refiere Larrain, se convirtieron en ríos; las casas se desplomaron formando en su caída vorágines terribles que sepultaban en sus entrañas cuanto le oponía resistencia. Y vinieron los trabajos hidráulicos; y muchos diques se tragó el río, pero hoy está domado y aquellos sucesos no son más que cuadros del pasado.

Yo he oído referir uno, semejante a una escena de Esquilo, acaecido a orillas del río.

Un anciano venerable, exponente magnífico del clásico solar sanjuanino, este solar del que ha dicho por ahí don Domingo de Oro que fué en una época destacado centro de cultura del interior del país — un anciano venerable, y todavía fuerte para las rudas faenas rurales — poseía, allí, recostada en la barranca del Albardón, su finca paterna. Sobre aquellas tierras él había desparramado el sudor fecundo de su vida, transformando el campo erial en alfalfares espléndidos y en viñedos ubérrimos, sobre cuya alfombra y entre cuyos pámpanos dijérase que la diosa Ceres se complacía en ir a coronarse y recibir los votos de los hijos del trabajo.

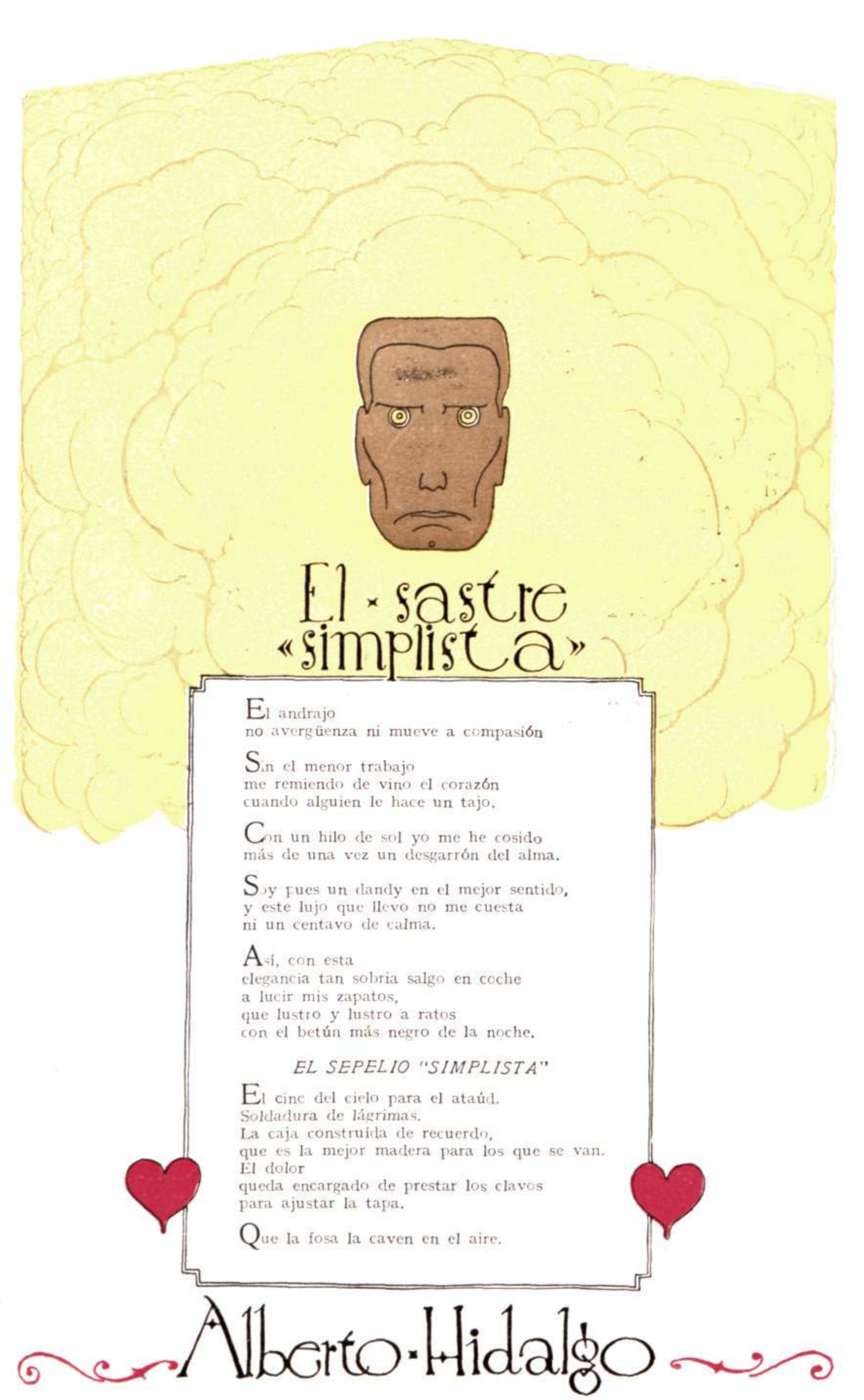
Cierto verano, el formidable río en una de sus crecidas embistió contra la barranca, donde lindaba la finca del labriego. Bajo el empuje de las aguas desapareció gran parte, la más valiosa del predio. El caudal disminuyó, pero la viña no existía ya.

Quedaba, sin embargo, en el último retazo de terreno, la casita blanca como una paloma vista desde lejos a la orilla del pedregoso lecho donde antes se extendiera la propiedad floreciente. Refugiado allí, sin querer salir afuera, sin darse por vencido, como un león en su cubil, con toda la indignación del tétrico monarca ante la pérdida de la «Invencible», pero acorazado con más energías propias que aquél, el viejo negaba aún a los elementos el jirón postrero del rancho de los hijos. Así sobrevino una noche en que de nuevo el torrente venía tronando iracundias y sembrando el pavor entre las gentes; y mientras el oleaje avanzaba como impulsado por el genio de Neptuno, hambriento de hecatombe, a viva fuerza se consiguió arrancar de su vivienda al varón fuerte.

Ya era tiempo. Sintióse luego un estruendo de barranca desplomada, tembló la tierra, y la casa se hundió en las fauces del monstruo apocalíptico. El viejo, enloquecido, crispados los puños, los blancos cabellos al viento, avanzó en dirección a la ribera y dijo así su última palabra:

—Y bien; ¡te lo has llevado todo, miserable; trágame a mí también!...

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ



El sastre «simplista»

El andrajo
no avergüenza ni mueve a compasión

Sin el menor trabajo
me remiendo de vino el corazón
cuando alguien le hace un tajo.

Con un hilo de sol yo me he cosido
más de una vez un desgarrón del alma.

Soy pues un dandy en el mejor sentido,
y este lujo que llevo no me cuesta
ni un centavo de calma.

Así, con esta
elegancia tan sobria salgo en coche
a lucir mis zapatos,
que lustro y lustro a ratos
con el betún más negro de la noche.

EL SEPELIO "SIMPLISTA"

El cinc del cielo para el ataúd.
Soldadura de lágrimas.
La caja construída de recuerdo,
que es la mejor madera para los que se van.
El dolor
queda encargado de prestar los clavos
para ajustar la tapa.

Que la fosa la caven en el aire.

Alberto Hidalgo

EL COLLAR DE PERLAS NEGRAS



ucy está enfadada, no quiere salir del *boudoir*, no quiere comer, sólo a fuerza de ruegos ha tomado algún *fondant de Boissier;* no abandona la *chaise longue*, envuelta en un *matinée de lampás* blanco sembrado de capullos de rosa pequeñísimos, formando listas que alternan con rayas verde y rosa muy pálidos, estilo Luis XV.

Su madre, la condesa de Azor, no ha conseguido hacerla hablar; sólo contesta a las maternales interrogaciones con una graciosa mueca de niña contrariada en que los pétalos de rosa que forman la boquita de Lucy se contraen.

Ha mandado por primera vez que retiren de la estancia su precioso *bichon*, el ejemplar más pequeño que existe de su raza, porque le encontraba impertinente.

Escondidos detrás de las colgaduras que cubren una puerta, la madre y el marido la han espiado durante largo rato. Sólo han podido ver que llora muy quedo y que alternan lágrimas con suspiros; suspiros que parecen retirar de lo hondo y llevar a los labios fragmentos de ignotos pesares. De tiempo en tiempo inclina el precioso semblante para que se refleje en la biselada luna de un espejo de mano, joya maravillosamente cincelada, con un esmalte al dorso, en que varios pastores vestidos a lo príncipe o con más exactitud, varios príncipes vestidos a lo pastor, se divierten, uno tocando la gaita y otros bailando ceremoniosamente, y un galán en decir madrigales al oído de su pastora. Deliciosa *Bergerade*, estilo Watteau, en armonía con todo lo que hay en aquel *boudoir* elegantísimo.

El duque de Siete Torres, John, como le llamaban sus íntimos, está nervioso, inquieto, desasosegado, casi febril. Una indisposición de la duquesa sería negra nube en aquel horizonte luminoso, que sólo puede cobijar alegrías. ¿Pero qué hacer? El médico afirma que la dolencia no tiene causa física, y sin duda procede de alguna pena ignorada, de algún recuerdo melancólico; pero la esfinge de diez y ocho años no quiere decir su secreto.

Precisa adivinar: la madre no acierta, y menos, como es lógico, el esposo; la necesidad les obliga a decidirse por el vulgar recurso de preguntar a la doncella de Lucy.

Acude a la consulta y declara que la señora está indispuesta desde que recibió la última invitación para el baile de la embajada rusa, a que no quiso concurrir; que al principio parecía desearlo, y estuvo adornando su cuello con cintas y collares; que después de haberse probado quince o veinte joyas, exclamó.

—¡Todo esto es vulgar, conocido, cursi! Sólo un hilo de

perlas gruesas, negras e iguales, puede llevarse siempre.

Desde entonces, Lucy, como un pájaro herido, parece que aguarda la muerte, ocultando la cabeza bajo el ala.

La revelación era evidente: la condesa y el duque recordaron que quince días antes en otro baile se había presentado la baronesa de Stuys con un collar idéntico al que Lucy deseaba.

Era preciso comprar el collar en seguida; respecto al particular no había duda, y el señor duque y la condesa salieron a recorrer joyerías. Uno análogo encontraron en la Carrera de San Jerónimo, pero costaba 28.000 duros: el duque dudaba, la condesa le miró desdeñosamente, el duque se quedó con el collar y más tarde, por consecuencia, sin una dehesa de sus estados de Valderk, que un año con otro le rentaba 30.000 pesetas.

¡Qué encanto ver la alegría de Lucy cuando recibió la alhaja en su magnífico estuche! No quería decirlo, era una locura; la adivinaron, pero en adelante prohibía las sorpresas. El duque la besaba los hoyuelos de sus manos nacaradas, la condesa acariciaba suavemente el rubio y rizado cabello de su hija, y la doncella, comprendiendo que la dolencia de su señora había terminado, la calzaba unos zapatitos de charol, en cambio de las chinelas de tisú que ceñían los diminutos pies.

Hasta las flores que había en vasos de pórfido en los ángulos de la estancia parecían inclinarse para saludar a la diosa; que los angelones de bronce dorado de la guarnición de la chimenea, murmurasen frases galantes del siglo XVIII; que la luz brillaba con más fuerza y los perfumes penetraban en los sentidos con mayor intensidad.

Lucy era dichosa, y la naturaleza entera debiera arrebolarse, como cuando la besan los primeros reflejos matinales.

▭

CUANDO llegada la noche Lucy se quedó sola, no pudo resistir la tentación, y todavía resonaban las pisadas de su doncella en la inmediata estancia, cuando había saltado del lecho, y moviendo el resorte de la luz eléctrica, sustituyó con la blanca y hermosa claridad que irradiaba de un globo deslustrado, los discretos destellos de la *veilleuse*, que con débiles resplandores color de rosa, apenas daba a los objetos realidad, sembrando de puntos luminosos los bruñidos muebles, como si estuviesen allí engastadas pedrerías multicolores.

La luz de la *veilleuse* transformaba el lecho de Lucy en trono de hada y en nido de amores, concurría a rimarse, con el ruido lejano de un hilo de agua que caía en bandeja de cristal en la vecina fuente de la estufa, que adyacente en parte a su *boudoir* adornaba una de las fachadas del palacio ducal.

Pero la encantadora Lucy tenía un capricho, ponerse el collar de perlas, mirarse en la *Psyché* que habitualmente estaba cerrada por dos hojas con adornos Vernis Martín, ilustrados con figuras de minuet del estilo del resto del *boudoir*.

Abiertas las dos hojas gozaron las lunas con la posesión de toda aquella delicadísima belleza, tres Lucys aparecieron en ella, una en el fondo de frente y una de perfil a cada lado, envolviendo la imagen como el agua de un lago la predilecta ninfa.

La luz era demasiado intensa; mientras Lucy no vió más que la imagen del collar pudo permanecer allí, pero cuando sin pretenderlo vió su propia imagen, las indiscreciones del encaje, las transparencias de la batista, el viso rosado de...

Rápida como si hubiese sido sorprendida, cerró la *Psyché*, volvió el resorte de la luz eléctrica, y en un segundo deslizóse en el lecho, arrebujándose de suerte que apenas sobresalían sus rizados rubios cabellos entre las sedas y encajes; pero sus manos finas no cesaban de poner en contacto el oriente de la tibia epidermis rosa, con el frío de las perlas negras.

Al poco rato el ritmo suave y regular de la respiración, el abandonar el busto y los brazos a las caricias discretas de la luz tenue de la *veilleuse*, indicaban que Lucy dormía; pero no fué el sueño de aquella noche tan libre de imágenes que cruzaran la fantasía como el normal de Lucy. ¡El día había sido de tantas emociones!

El dormir no fué la cesación del pensamiento; por el contrario, como si de un precioso jardín se ausentase el jardinero y libres las flores de miradas importunas abriesen sus pétalos para dar salida a figuritas delicadas de seres privilegiados, que crecían hasta tomar la natural apariencia de los humanos, y eran dioses y hadas y príncipes de la Edad Media, y damas de toda época, pero siempre algo extra distinguido, y todos estos seres no tuviesen peso y por sólo el impulso de la voluntad ocupasen en el espacio la situación que fuera de su agrado y de repente, al más ligero rumor, se tornasen aquellos seres en otros diminutos y se ocultasen de nuevo en las perfumadas corolas que en pos de ellos se cerraban; y los distraídos, los que no llegaban a tiempo, antes de ser sorprendidos, cambiasen sus atavíos por las apariencias más hermosas de lo que existe; un grupo de damas tornárase en mariposas, una reina libélula, un paje metamorfoseado en insecto, buscaba, buceando el fondo de una gota de rocío, unos guerreros se convertían en metálicos gusanillos...

Volvía la calma a restablecerse, y de nuevo tornaba a surgir aquel mundo maravilloso, hasta que una ráfaga de aire se llevaba, a lo lejos, envuelta en torbellino, aquel mundo de aladas ilusiones.

El ensueño de Lucy se tornó triste, soñaba que había conservado por capricho en su alcoba un ramo de nardos, que aquel perfume intenso la impedía respirar, que necesitaba hacerlo y al abrir los labios su pecho aspiraba sólo aromas, quería moverse y llamar pidiendo auxilio; pero sus brazos eran pesado plomo que la voluntad no podía levantar, la voz no lograba salir de su garganta, no tenía dolor alguno, pero se sentía morir...

El techo de su alcoba semejaba un celaje, pero ahora tenía, no el color de la pintura, sino el de la realidad.

Un ángel gigantesco con las alas desplegadas se acercó a ella y la colocó en sus manos suavemente con delicadeza infinita, ella lo sentía, pero no podía hacer el menor movimiento. Y ocupando con el cuerpo de Lucy apenas la extensión de las palmas de ambas manos, el ángel empezó su ascensión a las alturas.

En breves momentos cruzaron por piélagos de sombras impenetrables a la vista de Lucy y luego por extensiones luminosas de diverso color. Lucy quería abrir los párpados y no le era posible conseguirlo del todo, pero por entre la celosía de oro de sus cruzadas pestañas, entreveía el firmamento y sus extraordinarias mudanzas, negruras de ciego, resplandores de incendios, parajes donde las apiñadas estrellas forman montones de pedrería multicolor, océanos de color de rosa... más tarde

un interminable azul. Luego sintió que le abandonaron aquellas manos en que fué retenida como en un nido.

Lucy se quedó en aquel punto del espacio, y no se daba cuenta de cómo podía sostenerse sin suelo en qué apoyarse; se palpó a sí propia, y ¡fenómeno aún más extraño! el cuerpo cedía a la presión como si fuese un vapor tenuísimo, condensado en forma femenina, quiso moverse y lo logró sin esfuerzo alguno, llegando donde mejor la parecía a impulsos tan sólo del deseo. A lo lejos, en lo alto, veía cruzar formas aladas; a lo lejos y a lo alto encaminóse, y luego tan pronto como el deseo, a un punto más azul, y quedó en éxtasis contemplando un maravilloso círculo formado por millones de serafines, cuyas alas se cruzaban y en cuyo centro quedaba un espacio por donde penetraban rápidamente las almas en el cielo, acompañadas del ángel que las llevara.

Lucy no tenía ya la compañía del ángel; pero ¿cómo no había de tener ella cabida en el cielo, si en su pensamiento no cupo jamás ni la idea del mal, si era además buena y compasiva, si rezaba todos los días a la Virgen, si todos la dijeron siempre que era un ángel?

Pretendió andar, pero el deseo no la servía; apenas logró acercarse, entonces la falange de innumerables serafines cerró el espacio libre del círculo y en aquellas caras celestiales se notaban a la aproximación de Lucy señales de infinito dolor y de infinita tristeza.

Lucy dobló las rodillas, puso las manos en forma de orar; sus cabellos rubios y ondulados flotaban en el aire, rezó y lloró, y los ángeles, y los querubines, y los serafines, y los arcángeles, y los tronos, y las potestades pidieron al Señor, movidos de compasión, que dejase aquel alma en su compañía para que formase parte del coro inmortal de los bienaventurados.

Lucy lloraba y rezaba; repasaba su vida y sus pensamientos, sólo sentía un dolor y una pesadumbre; el collar de perlas la abrasaba, y deshaciéndose el lazo de seda que lo sujetaba, sin mirarle siquiera, dejólo caer de su garganta.

Deshízose el hilo de perlas, que rodaron y se sumieron por las simas del azul infinito.

Un ángel, hermoso como todos, de mirar dulce, el Angel del Perdón, llegó entonces y se acercó a Lucy.

— No podrás entrar en el cielo hasta que conozcas lo que verdaderamente cuesta una perla siquiera de tu collar; por intercesión de los espíritus puros tu penitencia, que debía ser el buscarlas todas, se reduce a encontrar una sola en el seno de las aguas.

Lucy oía su penitencia y cobijada por las alas del Angel del Perdón, se apartó de aquella región de luz; cogiéndola el ángel entre sus brazos, extendió las alas y lanzóse a volar por el espacio; las sombras les circundaron bien pronto, pero el alma de Lucy, inundada de esperanza, sólo deseaba empezar a padecer para regresar pronto a las regiones venturosas que le estaban prometidas.

Llegó un momento en que el ángel abrió los brazos y ella, sola, abandonada, empezó a descender rápidamente; oía abajo en el fondo el rumor de las olas, pero tenía confianza en Dios y rezaba a la Virgen bendita para que no la desamparase. Y cayendo y rezando, sumióse en los abismos del mar. Cruzó el firmamento una línea de luz; era la estela que dejaba un alma al pasar.

▭

Una barca flota sobre las aguas, en ella cuatro hombres de rostro amarillento, pómulos salientes, barba escasa, medio desnudos, con unos trapos en la cabeza a guisa de turbantes, se ocupan de la pesca; entre dos de ellos sujetan una cuerda que se sumerge en el mar.

— Arriba con él — dice el uno — que puede ahogarse, y perderíamos el mejor esclavo.

Y en efecto; empiezan a recoger la cuerda, y en seguida aparece un pobre ser desnudo, con la cuerda atada a la cintura, que una vez en la superficie abre la boca para respirar de lleno y arroja en la barca un puñado de moluscos.

Aquel ser humano tan demacrado, tan repulsivo por su fealdad, una vez en la lancha, se dejó caer como un cuerpo inerte; por sus mejillas el agua del mar corre juntamente con las lágrimas. Una tos cavernosa le ataca, y con el esfuerzo se le llena la boca de rojizos esputos.

— Me parece que poco nos dura este esclavo — dice uno de los moros — y es lástima, trabaja bien, no había que pegarle mucho y se conformaba con un puñado de arroz cocido... Hace dos años que el mar le arrojó a la playa; sería marinero de alguna embarcación. Ninguno ha descendido tantas veces al fondo del mar, ninguno trabajaba con tanto anhelo. Por desgracia apenas se encuentra una perla de regular tamaño, vamos a examinar lo que ha cogido.

La tos del pobre esclavo iba en aumento, no cesaba de escupir sangre, pero su rostro estaba iluminado por el nimbo de los inmortales.

— Aquí hay algo extraordinario — dijo uno de los moros: — una perla enorme, negra; un capital. ¡Esclavo, eres libre!...

Libre era, en efecto: el esclavo acababa de morir.

— ¿A qué llevar este cadáver a tierra? — dijo uno de los moros.— ¡Arrojémosle al mar! Una ráfaga de viento apartó la barca de aquellos parajes.

Una estela luminosa surcó el firmamento; el Angel del Perdón llevaba al cielo un alma; abrióse el círculo de serafines y penetró en las regiones de la luz el alma de Lucy.

▭

Como epílogo de este cuento, hemos de comunicar a los lectores, que la duquesa de Siete Torres se ha retirado del mundo, consagrándose al claustro con permiso de Su Santidad, y que ha dedicado todas sus alhajas, y entre ellas un precioso collar de perlas negras, a la fundación de un asilo.

GUSTAVO MORALES

ILUSTRACIONES DE BONOMI.

El Hombre y su Máscara

Fernán Félix de Amador

Cuenta Lorrain en una de sus páginas más lívidas y angustiosas, cierta historia de máscaras en que por toda una noche se ve obsesionado por un ser ambiguo y solitario, oculto bajo un extraño disfraz — mitad monástico, mitad diabólico — y que abre para él todas las interrogantes. Ahora bien; aunque parezca excesivo en esta época en que lo superficial y lo aparente restan espacio a la imaginación y a la vida secreta, a mí me aconteció un caso análogo al de aquel relato, pero a la inversa, es decir, había conocido a la máscara — allá muy lejos al otro lado de la conciencia — a la máscara estrávica, escurridiza e hipócrita; pero años después, en un expreso nocturno, transfigurado en moderna actitud, me encontré con el hombre que se ocultaba en ella. ¡Oh! ¡cuánto más terrible!... Inexorable y desenfrenado huía el expreso de las armoniosas provincias del Mediodía de Francia, de aquella «Côte d'Azur» donde la sonrisa de la tierra es tan insinuante, tan dulce, que nos hace olvidar la fealdad y la amargura de la vida.

Desde los montes saboyanos, bajaba la noche como la nieve negra de un gigantesco ventisquero. Presentíase, por encima de los campos en flor, el áspero viento del Norte, que se aproximaba con sus botas de siete leguas, causando lastimosos estragos entre los huertecillos ribereños del Ródano; pero a pesar de todo, el perfume casi violento de los jardines provenzales volaba a cada instante por las abiertas ventanillas del convoy, manteniendo el espíritu en una sonámbula divagación de rosas.

Ibanse deslizando así las horas, una a una, como en ligera piragua, hacia imprevistas Citereas, cuando de pronto, agujereando la pared de sombra, vi surgir frente a mí a un viajero misterioso y sarcástico que me observaba en silencio.

Tuve la rápida intuición de haber conocido a ese hombre, ¿adónde? ¿cuándo? No podía precisarlo. Era uno de esos hombres tipos, de esos hombres elocuentes si bien anónimos que no conseguimos atribuír a nombre alguno. Resultábame imposible dejar de observarlo.

Bajo su aparente impasibilidad, filtraba como al través de un humo húmedo, una ironía cruel y miserable. Lentamente nos iba envolviendo la noche en su pesado manto color de tiempo, mientras me sobrecogía una inquietud, una terrible inquietud. Aquel hombre se me figuraba un personaje fatal, que allá en el fondo de los siglos debía haberme hecho mucho, mucho daño. Sentí una inexplicable náusea de odio ascender, ascender en mí desde las profundidades recónditas del ser, y elevé con sigilo imperceptible la mano trémula, hasta el arma escondida... Pero en esto el tren se detuvo quién sabe por qué, en medio de los campos, y nuestro hombre, presintiendo sin duda el desenlace de algún viejo drama sin historia, abrió la portezuela y bajó. Una vez fuera, asomando su rostro pálido y trágico desde la sombra, me dijo:

—No es el caso, amigo; los muertos no vuelven y las máscaras no se reconocen... Al sonido de aquella voz fría y cortante como el acero, me precipité sobre él, revólver en mano, pero la noche se había tragado al viajero.

El tren reanudó su marcha con matemática inconsciencia y sólo en mi compartimento, donde acababan de encenderse las luces, trémulo, angustiado, sin saber por qué, me puse a llorar lenta, silenciosamente. ¿Cuál era el drama horrible que aún me torturaba, grabado allá en la queda misteriosa de los subconsciente, donde se modelan los fantasmas? Dios sólo lo sabe. Y aquel hombre — súcubo, vestiglo, aborto de las tinieblas, ser innombrable y horrible, máscara de la fatalidad, ¿quién era?

Pregunta que no hallará respuesta, fugitiva claridad apenas entrevista, que el alma — viajera de los siglos — conoce pero no debe traducir para que no se malogre el beneficio doloroso de esta nueva existencia mortal.



ILUSTRACIONES DE REQUENA ESCALADA.

Página Infantil

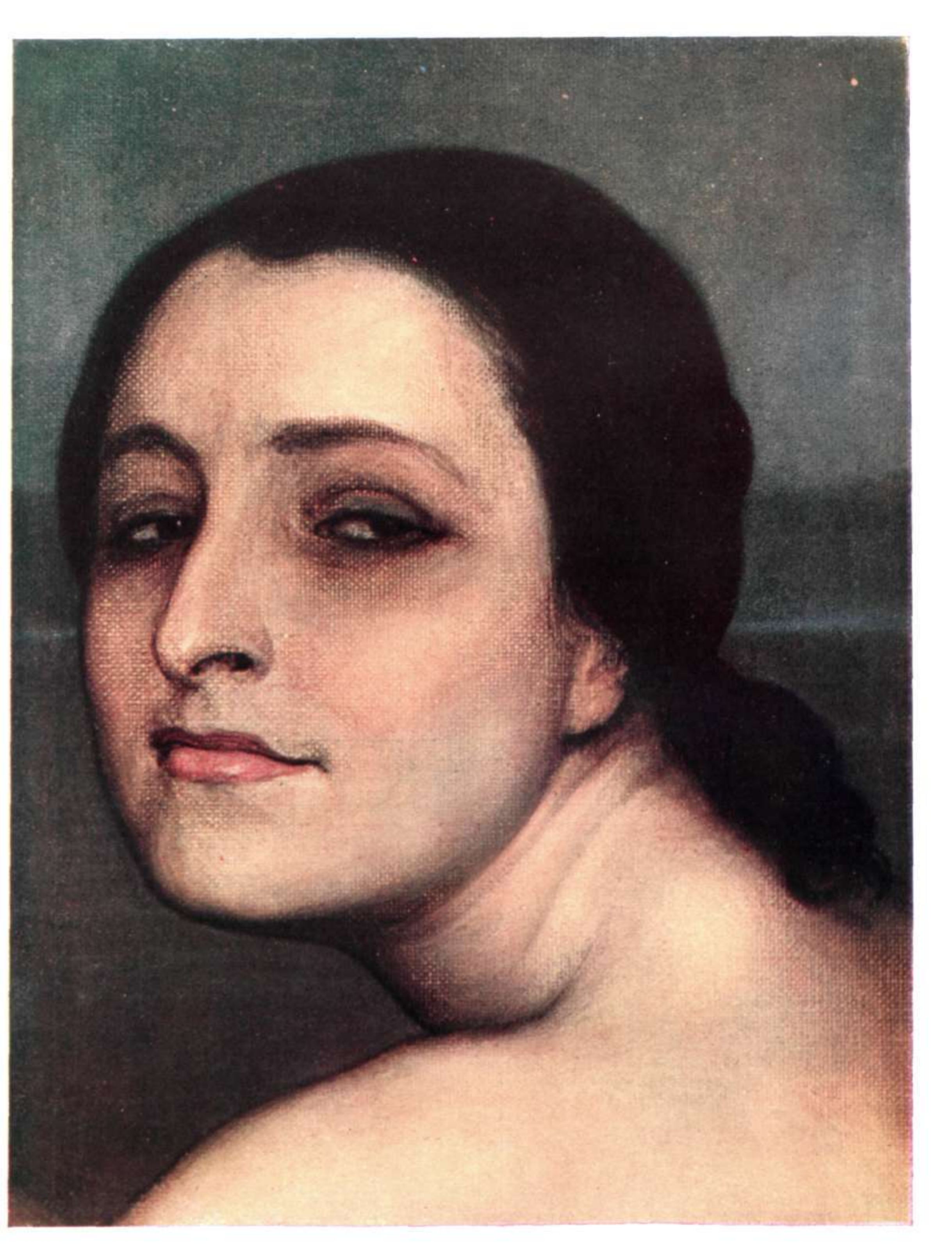
Atilio y Lydia Cimini



Mercedita Dora Burgos Santillan



Lina Esther Marguiegui Malvino



SALOMÉ

FRAGMENTO DEL CUADRO DE
JULIO ROMERO DE TORRES
DEL SALÓN WITCOMB.

ALFONSINA STORNI FRENTE AL MAR.

El mejor presente para el poeta son sus propios versos. Así, comentando las fotos de la espiritual poetisa colaboradora nuestra, que veranea en Mar del Plata, reproducimos algunos pasajes de sus composiciones.

«MAR QUE TE AGITAS: PRENDE EN TUS OLAS
EL ALMA MIA QUE ESTANDO A SOLAS
EN ESTA HORA CON MI INQUIETUD,
TENGO DESEOS DE QUE MI TODO
A UN TIEMPO SEA CRISTAL Y LODO,
PALOMA Y CUERVO, LLAMA Y ALUD».





"Habla con los pájaros y lévate al alba".

"Estoy cansada de escuchar sonidos. Me molestan y ofenden tantos ruidos".



"¡Oh!, la luna me ha dicho las tres viejas palabras..."

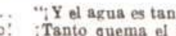




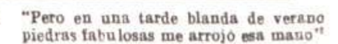


"Mil soles más me alumbrarán, mil soles más se dormirán".

"¡Oh si fuera el allá silencio eterno... ni sol de enero, ni quietud de invierno!



"¡Y el agua es tan fresca! ¡Tanto quema el sol!"



"Pero en una tarde blanda de verano piedras fabulosas me arrojó esa mano"



UNA SONRISA OPTIMISTA BAJO EL ALA DEL CHAMBERGO



UN ROSTRO CURTIDO



UN SERENO TIMONEL DE BRAZO FUERTE Y SEGURO



RUMBO AL DESCANSO, DESPUÉS DE LA RUDA FAENA.



CUARENTA AÑOS DE BRISAS SALADAS.



UNA BELLA MIRADA DESAFIANTE.

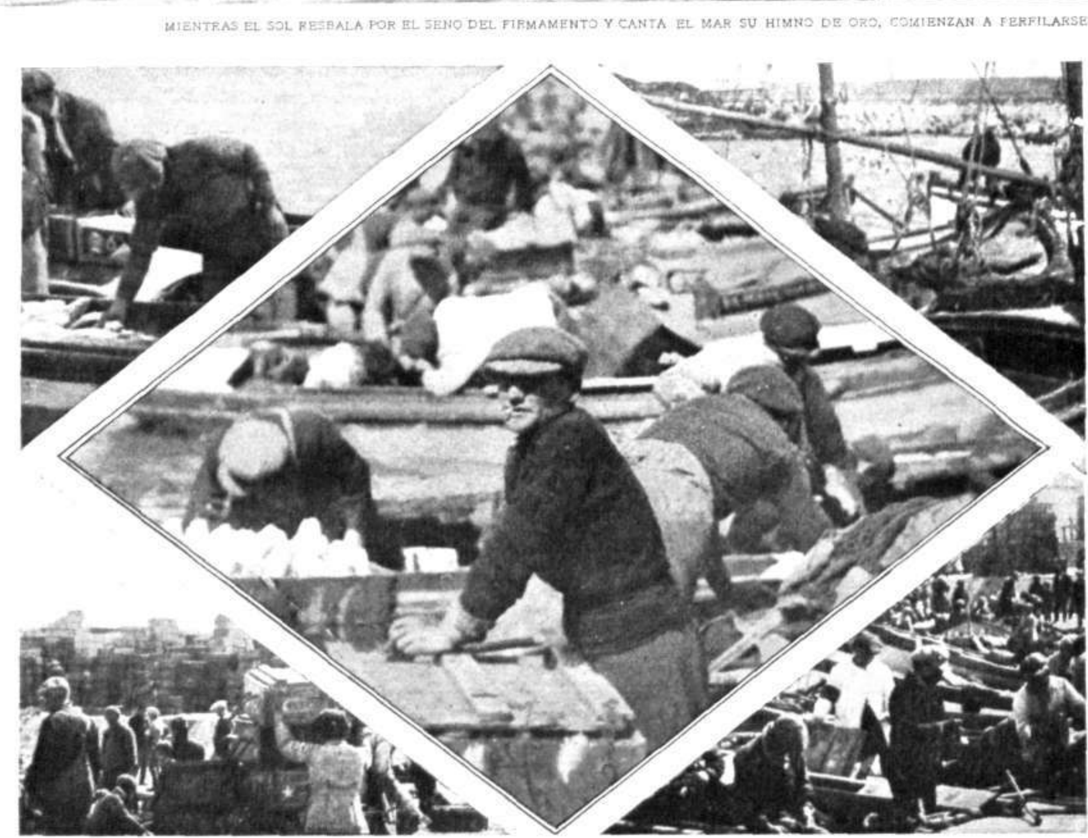
PESCADORES Y PESCADOS DE MAR DEL PLATA



MIENTRAS EL SOL RESBALA POR EL SENO DEL FIRMAMENTO Y CANTA EL MAR SU HIMNO DE ORO, COMIENZAN A PERFILARSE



EN EL HORIZONTE LAS PEQUEÑAS SILUETAS DE LAS LANCHAS QUE REGRESAN A PUERTO CON LAS REDES PLETÓRICAS



EN UN AMBIENTE BULLICIOSO Y ALEGRE, EN EL CUAL SE MEZCLAN LA MELÓDICA CANCIÓN NATIVA Y LAS ENÉRGICAS VOCES DE MANDO, COMIENZA LA TAREA FINAL DE LOS HOMBRES QUE ARRIESGARON SU VIDA MAR ADENTRO



A LA ESPERA DE LAS BARCAS, JUNTO AL MUELLE DE DESCARGA, HAY SIEMPRE UNA MULTITUD DE COMPRADORES QUE EXAMINA CON OJO INTELIGENTE LAS BONDADES DE LA MERCADERÍA, Y POR CUYO INTERMEDIO LA CIUDAD SE SURTE.



UN CAJÓN DE PESCADO, LISTO YA PARA SER CONDUCIDO RAPIDAMENTE HASTA LA INSACIABLE METRÓPOLI.

EL ACONDICIONAMIENTO DEL PESCADO ES UNA OPERACIÓN QUE REQUIERE UNA HABILIDAD ESPECIAL.

No puede afirmarse que nuestras *maravillosas costas del sur estén* explotadas en debida forma. A *pesar de ello, Mar del Plata*, la *ciudad* atlántica del porvenir, acoge en su seno a *una numerosa colonia de pescadores*, cuyas actividades se traducen en un activo *tráfico de excelente mercadería*.

Estos hombres, casi todos italianos, *que exponen su vida en medio de los* peligros del gran océano, forman un *núcleo de población característico* a todos los puertos de mar. Alguno de *ellos consiguió* ya los halagos de la fortuna, pero el mar es como un dios *tiránico* y *absorbente cuyo trato no puede* abandonarse sin sufrir los tormentos de la nostalgia.

Pasan el día entero entre las brumas del *océano*. Salen las *barcas a la madrugada*, apenas las estrellas comienzan a palidecer, y a *lo largo* de los *muelles*, junto con el suave batir del oleaje, las gargantas de los pescadores dejan escapar la *melodía de las dulces canciones* de la patria. Ya en pleno mar, se echan las *redes*. A veces algún *monstruo* marino, llegado por raros azares desde *regiones más australes*, *entorpece* la diaria tarea. Otras, tormentas imprevistas *encrespan* las olas y *entonces* el mar semeja un enorme hervi*dero*. *Muchas vidas se perdieron así* y muchas barcas no tornaron jamás. *Los pequeños y cálidos hogares* llenáronse entonces de luto, y más de un *puño se alzó*, dolido y desesperado... Pero aquellas que tuvieron suerte y para *quienes el mar se mostró propicio*, regresan hacia el atardecer, rodeadas de blancas gaviotas, *chillonas* y *ávidas*. Y *entonces* el muelle cobra una vida intensa; *atracan* las barcas y ya está *todo* el pescado vendido y comienzan las faenas finales, *mientras* la *gloria del sol se oculta* lentamente tras la lejanía del horizonte...

UNA PEQUEÑA MUESTRA DE LAS RIQUEZAS DE NUESTROS MARES DEL SUR. ESTOS MUCHACHOS FUERTES, RUDOS, OPTIMISTAS Y ALEGRES, TIENEN EN SUS MANOS LOS SABROSOS CAMARONES QUE LUEGO SABRÁN GUSTAR LOS PALADARES PORTEÑOS.

"CARAS Y CARETAS" EN FRANCIA

CAMPEONATO DE "SKIS" EN CHAMONIX



F. MESOT, CAMPEÓN BELGA DE PATINAJE SOBRE HIELO.

SONIA HENIE, DE 10 AÑOS, CAMPEONA OLÍMPICA DE FIGURAS SOBRE LA NIEVE.

LOS ESPOSOS JAKOBSSON, FINLANDESES.

LOS ESPOSOS SIBOURET, CAMPEONES FRANCESES DE FIGURAS COMBINADAS.

"LA VOZ DEL AMO" ES LA «ORQUESTA» A CUYOS ACORDES, LOS PATINADORES ENSAYAN SUS FIGURAS SOBRE LA NIEVE.

MAESTRAS EGRESADAS DE LA ESCUELA NORMAL N.º 6

ADELAIDA MOREAU. — MARTA FRACCHIA. — JUANA TERZANO. — ELVIRA FERNÁNDEZ LIMA. — ESTHER PINKO.

ANA M. MULLE. — CARMEN VIDIRI. — MARÍA E. RAZETTI. — ERCILIA ARANO. — FLORINDA BORACCHIA.

CLARA ALVAREZ. — CELIA CARUGHI. — ELSA BROGGI — JOSEFINA FERRARI. — MARÍA FANIGHINI.

JOSEFINA MANFRINI. — RUHT DE LA CÁMARA. — AMALIA ANTOÑAZA. — ALICIA WINKLER.

ELENA ALGAN. — AURELIA S. FERRARI. — IRENE BERTONASCO. — OLGA LUCIANI. — CARMEN RUSSO.


EN "EL REPOSO"




Grupos de enfermeras disfrutando del descanso anual que les corresponde, para reponer su salud, después de haber trabajado un año en los hospitales. Este establecimiento benéfico, débese a la iniciativa de la señora de Wilde, la ilustre y caritativa dama fundadora de "Las Escuelas de la Cruz R[illegible]o Católico de Enfermeras".

El Carnaval en Montevideo



El "ex-marqués de las Cabriolas", actualmente con rango de rajá, cabalgando sobre un elefante del Circo Alemán Sarrasani.

La "troupe" del Circo y sus camellos desfilando pintorescamente por el Corso nocturno de la Avenida 18 de Julio.

La carroza municipal denominada "Los ojazos de mi negra", que por su originalidad y buen gusto atrajo la atención general.

Numeroso público que se agolpó para presenciar el paso del rajá y el animado desfile de las comparsas.

CRONICA POLICIAL

Trágico suceso en el Palacio de Justicia


José María Ruffet, el homicida.


Aida Florentina Ruffet, la niña que fué causa involuntaria de la tragedia.


Doctor Justo Barcos, la víctima.

Arrastrado por una vehemencia irresistible y presa de febril excitación, un hombre mata a otro, descerrajándole cuatro tiros. La sangrienta escena se desarrolló en la sala de audiencias del tribunal del Palacio de Justicia en los momentos en que el secretario de la Cámara, doctor Rafael Mantilla, daba cuenta de la resolución del tribunal que entendía en el juicio sobre la tenencia de una niña, hija del subcomisario Ruffet y disputada por el doctor Justo Barcos, ambos presentes al acto con la menor; y cuando el primero oyó la sentencia provisional que le privaba de la compañía de su querida hija, gritó contra el fallo un gesto no puede serlo, y, sintiéndose herido en lo más hondo de sus entrañas paternales, cegado por una ráfaga de locura, extrajo un revólver del bolsillo del pantalón y se abalanzó sobre el segundo, haciéndole dos disparos. El agredido huyó entonces, perseguido por Ruffet, que volvió a dispararle, cayendo aquél y rematándolo éste de un cuarto tiro... El muerto y su esposa habíanse hecho cargo de la niña desde los 7 años, tomándole verdadero cariño; pero reclamándola no hace mucho el padre y llegando el asunto hasta la Cámara de Apelaciones, dió lugar a su desesperación, que le condujo a cometer el homicidio.

Falsificación de fichas del Club Mar del Plata


Fichas, ácidos, paquetes de anilinas, varias sierras, piedra pómez y otros de los sencillos materiales que sirvieron para tan importante falsificación.


Raúl Estévez.


Eduardo Estévez.


Fernando Barbiani.


Manuel Guimaraes.

Autores de la falsificación que fueron capturados por la Policía.

Varios sujetos, ya registrados en la Policía con malos antecedentes, fueron capturados como coautores de las estafas descubiertas en el Club Mar del Plata, donde se les sorprendió, en la sala de esparcimiento, introduciendo en las jugadas fichas de 100 pesos y otras de menos valor. Algunos agentes de investigaciones, después de apoderarse de uno de ellos, el llamado Alberto Franzani, y de encontrarle fichas falsas que importaban más de 11.000 pesos y unas cuantas legítimas, consiguieron hacerle declarar que tales piezas le habían sido entregadas en la estación de Mar del Plata por Raúl Estévez. Pocas horas después, registrado el domicilio de éste, se encontraron los materiales utilizados en las falsificaciones, y según se deduce de las diligencias practicadas, se trataba de una organización bastante ingeniosa, algunos de cuyos individuos hacían frecuentes viajes al aristocrático balneario para de ese modo ir cambiando el producto de sus fraudes en la sala de juego del citado establecimiento de recreo.

Freixas y Cia

La novedad en el ramo de Aceite de Oliva consiste actualmente en la

Probidad Industrial de Entregar un Producto COMPLETO

DE algún tiempo a esta parte muchos aceites de oliva que vienen al Río de la Plata no son **Completos,** son desodorizados. Les falta lo que les quitan al desodorizarlos. Los desodorizan (la misma palabra lo dice) para quitarles la acidez (ranciedad). Una vez desintegrados quedan neutros. El mal olor y el mal gusto desaparecen, pero el aceite ya no es un producto sano de la naturaleza. Los aceites de oliva **Incompletos** (desintegrados o desodorizados) son más baratos porque proceden de aceites inferiores: al aroma y al paladar resultan gratos, pero el estómago no los admite.

COMO SE CONOCE EL ACEITE DE OLIVA INCOMPLETO (desodorizado)

Poco a poco se va produciendo en el estómago un estado de intolerancia que se traduce en una sensación aceitosa que persiste aun

LO QUE ES EL ACEITE F

Cuando se come con aceite F o sea con aceite **Completo** de jugo de oliva tal cual lo da la Naturaleza, no ocurre ningún trastorno.

La asimilación **Es perfecta** porque el aceite F contiene íntegramente los principios básicos que determinan que el

LOS LIBROS

EL ARBOL, EL PÁJARO Y LA FUENTE
POR C. CÓRDOBA ITURBURU

Debe su título este libro de versos a la circunstancia de que el autor está en situación de iniciarlo con este sugerente dístico: «Yo digo mi canción naturalmente — como el árbol, el pájaro y la fuente...» Mas no se crea por ello que hay en los versos del autor aquel exceso de ingenuidad que suele dañar tanto a la obra de ciertos poetas que se empeñan en ser demasiado sencillos; y para que el lector juzgue por su propia cuenta, reproducimos a continuación una pequeña composición del señor Córdoba, titulada «Serenidad»: *Ser sereno no es ser invulnerable. — El sol clava su espina — de fuego sobre el témpano admirable — y lo deshace en agua cristalina. — Pero al sentirse herido el monolito — no mancha su actitud. Serenamente — se va desintegrando, sin un grito, — en un dolor profundo y transparente.*»

LOS SENDEROS DE ITALIA
POR JOSÉ PACÍFICO OTERO

El señor Otero vive desde hace algún tiempo en Europa; pero no vive, como tantos otros, sin hacer nada: escribe, y, fruto de su laboriosidad intelectual, aplicada al agradable entretenimiento de los viajes, es este libro, que algunos meses atrás fué precedido por el primer volumen de una Historia Argentina que el autor tiene en curso de publicación, como se dice. El señor Otero, pues, ha viajado por Italia, país que ha recorrido del uno al otro extremo, en todas direcciones. Los libros de viajes han ido perdiendo en interés a medida que el viajar ha ido dejando de ser privilegio de escasos núcleos de personas; ahora es mucha, entre nosotros, la gente que conoce Italia más que su propio país; pero, por suerte, son pocos los que dan a la estampa sus impresiones de viaje. Gentes modestas, se contentan con el comentario familiar, que no exige sino buena voluntad de parte de los oyentes. El autor de este libro, que es literato, no podía satisfacerse, y se comprende, con ese comentario, y ha escrito este libro, en el cual el lector curioso encontrará abundantes descripciones y observaciones que, si de ordinario nada de propiamente nuevo ofrecen a su curiosidad, son obra de un escritor muy ilustrado e inteligente. Como parte final de su libro, el señor Otero nos regala con una «Glosa a los viajes itálicos de Sarmiento», interesante y jugoso como todo lo de Sarmiento, aun cuando se presente en calidad de objeto de una glosa que no aparece absolutamente necesaria. Merece, como se ve, ser leído con atención, para que la lectura deje provecho, el nuevo libro del señor Otero.

EL DIVORCIO COMO INSTITUCION RELIGIOSA, POR H. LARTIGAU LESPADA

Este folleto es la obra de un hombre serio y estudioso, que ha tratado la cuestión del divorcio objetivamente, con el ánimo sincero de encontrar en las religiones que se reparten la mayor porción de la humanidad, apoyo a su tesis de que el divorcio, aun dentro de la doctrina cristiana, no sólo no ataca dogmas religiosos, sino que es institución perfectamente religiosa. Es indudable que sobre ese tema se podría escribir, y de hecho han sido escritas, obras infinitamente más voluminosas que ésta; pero el mérito principal de la obrita del señor Lartigau Lespada está, precisamente, en que es breve, sin que su brevedad pueda considerarse ofensiva a su seriedad. Nosotros lo confesamos paladinamente: no pertenecemos al número de los partidarios a todo trance del divorcio, que nos parece, en términos generales, más pernicioso que beneficioso; sin embargo, hemos leído el trabajo de que se trata sin que en ningún momento hayamos sentido lastimados nuestros sentimientos antidivorcistas, lo que quiere decir que el autor es, además, escritor discreto y respetuoso de las opiniones ajenas, cosa no tan frecuente como debería, cuando se trata de obras del carácter de ésta.

EL JARDIN DE MIS RECUERDOS
POR IRENE BARTHALOT

La joven e inspirada poetisa autora de este libro de versos, no se engaña — y ello es ya grandísimo mérito—acerca del valor positivo de su obra, y de ahí que se encomiende a la benevolencia del lector en esta copla:

«Si quisiera tu indulgencia — a la par mía esperar... — Algún día la experiencia — vendrá a guiar mi telar.»

Nosotros no hemos sido lo suficientemente indulgentes para esperar, y hemos leído el libro de la señorita Barthalot, con el resultado de que su lectura nos ha dejado una impresión muy grata, pues la autora maneja con facilidad el verso y es de una sentimentalidad por todo extremo simpática.

LA SENDA FLORIDA
POR JOSÉ MARÍA OLMOS CÁRDENAS

Todas las composiciones que contiene este pequeño pero substancioso volumen de versos, acusan una inspiración pura y elevada, una mente y una sentimentalidad limpias, como se diría en ciertos círculos. El autor es un poeta delicado y tierno, para el cual ni la naturaleza ni la vida ofrecen cosa que no sea susceptible de servir de aliciente a sus inclinaciones líricas, siempre alerta. Como muestra de la calidad poética, por decirlo así, del autor, y seguros de que nuestros lectores no han de tomarlo a mal, copiamos los siguientes versos de una bella composición titulada «Los Sauces Llorones»: Al pie de algunos de aquellos sauces — Que están llorando profundamente, — ¿No habrá una tumba de algún cantor? — De esos que cruzan gallardamente — La pampa, y lucen puñal, y llevan — Sus dulces liras empavesadas — De azules cintas y de variadas — Flores que sólo riega la lluvia, — ¿Riega el rocío? — Copiosamente lloran los sauces, — Allá... en el brazo curvo del río...»

GRACIA Y CASTALIA
POR MARÍA ANGÉLICA MÉNDEZ CALDEIRA

Suponga el bondadoso lector por un momento que a un pobre diablo llegado a los veinte años en una cueva obscura y fría, sin más música que sus propios bramidos, le sacaran de pronto de su cueva y le transportaran a la ideal mansión de un Rajáh de la India, radiante de luces que se reflejan en mármoles de todos los colores; y le pusieran ante los ojos ya deslumbrados montañas de pedrerías y de perlas y de oro y plata; y en torno danzasen bayaderas y huríes de perfumes capitosos; y de lo alto descendiese la marcha de las Walkirias tocada en instrumentos nunca vistos y cantada por voces de otros planetas... Suponga el bondadoso lector la impresión que semejante cosa haría al pobre diablo de que al principiar hablamos; pues bien, la lectura de este libro, que, lo reconocemos contritos, no hemos tenido fuerzas bastantes para leer hasta el fin — nos dejó en un estado más o menos parecido al de aquél en el inventado trance; tal la riqueza de imaginación; la opulencia de color, la rotundez del ritmo, el atrevimiento de las metáforas, lo grandilocuente del estilo, la exuberancia de sonoridad de estos poemas en prosa, en los cuales hay, al mismo tiempo, algo de apocalíptico y de infantil; de inspiración excelsa y de lirismo barroco. Con todo, un esfuerzo intelectual digno de los más sinceros y alentadores aplausos.



Comisión organizadora de la kermesse benéfica, últimamente realizada con mucho éxito.

EL HOMBRE MÁS FEO DEL MUNDO

Los inspectores de inmigración enviaron hace poco a Ellissland al actor inglés Willie Nutt, que llegaba de Europa, por temor de que su desembarque resultara una «carga pública». ¿Por qué? Pues porque Willie Nutt es un hombre tan feo, que su presencia en las calles pudiera suscitar escándalos.

Nutt tiene una nariz cachigordeta: una frente echada atrás y unos ojos tan juntos, que hacen de él un feo agresivo y propicio a la burla a la vez.

El más feo de los hombres, según los inspectores de inmigración, representa en la obra «The Whip,» el papel de un muchacho de prematuro desarrollo. Nutt dijo a los inspectores que prefería regresar a Londres antes que ser tratado en Nueva York como un perro, como ha oído que se ha tratado allí a muchos artistas ingleses.

En el Museo de Cera de Madama Tussaud, en Londres, hay una figura que representa a un ladrón, y que es el vivo retrato de Nutt.

Francia es un pueblo con las mismas cualidades que Grecia e Italia. Es ateniense por el amor a lo bello, y romano por el amor a lo grande.

VÍCTOR HUGO.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—Me alegro verlo a Vd. para decirle que me pague la cuentita.

—¿Cómo quiere Vd. que le pague un hombre que está con el agua al cuello?.

De Alberti


Vecinos de esta localidad que integran la Comisión organizadora de las Romerías Españolas.

DEDO PREHENSIL PARA MANCOS DOBLES

El enorme número de inválidos que ha quedado en el mundo a consecuencia de la guerra europea, ha avivado el ingenio de los inventores para hacer más fácil la vida a estos desgraciados. Personas hay que por haber nacido sin brazos se han acostumbrado desde niños a valerse de los pies y poseen excelente agilidad en ellos para escribir, mover las cosas, etc. Pero el que se ha quedado sin brazos a los treinta años, por ejemplo, se halla completamente incapacitado para todo. Una de las principales distracciones de esta clase de inválidos es la lectura, pero ¿cómo van a volver las páginas del libro? Esto es lo que viene a resolver el dedo mecánico, instrumento sencillísimo que consiste en una varilla de muy poco peso, que lleva en un extremo un disco para que el inválido la coja con los dientes y en otro una muñequilla de caucho que al oprimirla contra la hoja se adhiere a ella, la levanta y la vuelve.

El aparato tiene un soporte para que al dejarlo sobre la mesa sea fácil al inválido recogerlo con los dientes. El dedo mecánico funciona con un ligero movimiento de cabeza.

¿Sabe usted que el cansancio al atardecer, la fiebre, la falta de apetito y el adelgazamiento es sinónimo de tuberculosis? ¿Y que debe ver un médico?

Inglaterra, Francia e Italia, gastan anualmente más de cuatro mil millones de pesos en vinos, cerveza, whisky y otras bebidas intoxicantes.

HASTA EL FIN

Las siete de la noche. El reloj del rincón, cuya esfera plateada era visible sólo a los intermitentes reflejos del fuego de la chimenea, las dió suavemente, indiferente al transcurso del tiempo. El hombre que había estado sentado, medio escondido en el cómodo sillón, delante del fuego, empezó a moverse lentamente.

En su semblante macilento, en el cual las sombras que las llamas ponían hacían destacar las mejillas hundidas y los pesados párpados, en sus anchas manos blancas posadas en los brazos del sillón, en la lentitud de sus movimientos, se notaba que sus nervios estaban tensos casi hasta el límite de la tensión. Por fin, se levantó y se acercó a la ventana.

Afuera, la obscuridad de una húmeda noche de otoño, una lluvia invisible que caía inacabablemente; el crujido de las ramas agitadas por el viento. En la plaza se divisaban unas cuantas lámparas nubladas por la lluvia, y el rápido pasar de las luces rojas y verdes de los automóviles. A la entrada del hotel, uno de cuyos departamentos ocupaba, una gran mancha de luz dorada. Inclinándose un poco fuera de la ventana, pudo ver luces que formaban un nombre: Pedro Rimbaud, su propio nombre.

Sobre el fondo luminoso se destacaban las siluetas obscuras de gentes que pasaban lentamente, al amparo de sus paraguas o envueltas en impermeables. Muchos entraban al hotel: iban a oirle, pues esa noche daba un concierto en el gran salón de fiestas. Eran los precursores de la multitud que dentro de una hora llenaría el salón.

Las siete. Dentro de una hora, un hombre vestido con discreta librea, llamaría discretamente a la puerta de su departamento, para prevenirle que era la hora, y pocos minutos después Pedro Rimbaud pasaría por los alfombrados corredores del hotel hasta llegar a una pequeña puerta que abriría, y avanzando, se encontraría en el proscenio del magnífico salón, lleno de luces y de gente. Millares de ojos se clavarían en él. Y después...

Sabía lo que ocurriría después, lo que fatalmente tendría que ocurrir después, como otra vez había ocurrido antes. El corazón se le heló al recuerdo del pasado.

Por raro fenómeno, le dominó esa noche el mismo extraño terror que le había dominado la última vez que había tocado en público. No era que tuviese miedo de su auditorio. Detestaba a ese auditorio extranjero y de alma espesa, lo detestaba por su elegancia, por su feminidad cómoda y bulliciosa, y más que todo porque gustaba del artista con lo peor de su espíritu. Ya les estaba oyendo: — ¿Oyó usted anoche a Rimbaud?... ¡Qué maravilla!... ¡Qué técnica!... ¡Idiotas! Nadie puede tenerles miedo, sólo disgusto inspiran.

No; el terror de Pedro Rimbaud era más íntimo y era enteramente personal. Era un miedo que nacía en las fibras de su corazón, pasaba por ellas evocando armonías eólicas, para concluir todo en amargas disonancias. Caía sobre él, le envolvía como una marea que sube, mientras miraba hacia afuera desde la obscuridad de la habitación, y veía la cara de Josefina, una cara demasiado blanca, demasiado amorosamente efímera, con mejillas suaves como los lirios que ella había amado siempre. Tenía miedo por ella, un miedo que no tenía nada de viril; pero eso no importaba. Los artistas sienten y no por eso son menos viriles que los hombres que no sienten, que no tienen miedo de nada porque nada puede conmoverlos... Los artistas son como las mujeres y sus sentimientos los dominan, y ese es el secreto de su poder sobre aquellos a quienes dominan sus sentimientos. Rimbaud sabía, además, que su miedo podía matar su arte; ya lo había muerto una vez, pero esa vez el público le había perdonado. Un segundo fracaso le sumiría en el olvido.

Esa vez, el miedo le había atacado en un concierto que daba en una tarde de primavera. Había tocado, lo sabía, el Concierto de Grieg como nunca antes lo hubiera tocado: espléndidamente, magníficamente. Bajo la magia de sus dedos, esas sombrías armonías módicas, esas siniestras cadencias, habían como tomado una existencia material de noble esplendor. Había apelado a sus reservas de felicidad interior, a la pura vitalidad de su alma, al dar a tales sublimes bellezas un pesimismo grandioso.

Después, con los aplausos del público todavía en los oídos, un público que no había comprendido todo lo que le había dado, Pedro Rimbaud se retiró al saloncillo de descanso para reposar unos minutos. Se sintió feliz aspirando el perfume de las flores que algunas de sus admiradoras le habían enviado, y con la conciencia del poder de arte que penetraba su ser.

En una bandeja de plata le esperaba una carta, en cuyo sobre pudo leer el nombre de la pequeña aldea en donde él y Josefina habían nacido, en donde Josefina vivía aún. Sonrió al abrirla: la alegría de su corazón, los perfumes de la primavera, decían bien con el recuerdo de Josefina.

Entonces fué cuando le acometió el terror súbito, cuyo recuerdo le atormentaba ahora. Era que había leído estas palabras, escritas con la clara letra de las francesas: «El doctor me dice que tengo los pulmones afectados; pero que no debo entristecerme porque dice que ha visto sanar a muchas que se hallaban en peor estado que yo». La carta concluía valiente, si no alegremente: «Sobre todo, Pedro mío, no debemos dejarnos vencer, debemos luchar hasta el fin». Así era Josefina; luchar hasta el fin. Siempre había sido el más valiente de los dos.

Aturdido, Pedro Rimbaud permaneció en ese estado buen rato, mientras en torno suyo se agitaba el mundo de todas sus esperanzas, de toda su felicidad. Miedo, y una rabia terrible contra el destino, fueron las emociones que lo dominaron; y con ellas en el corazón volvió a presentarse al público, cuando se le avisó que era la hora.

Volvió a tocar, empezando con una pieza de Chopin, el hermoso Nocturno en *la* mayor. Su corazón y su alma estaban como abrumados por el dolor; pero a pesar de ello se dió por entero a la música, con su apasionamiento de siempre: aun del dolor debe el artista sacar la esencia del sufrimiento y convertirla en belleza, de manera que los demás puedan entender y decir: Así es cuando uno sufre. Pedro Rimbaud llevó al piano toda su ternura y toda su pena por Josefina, por toda la belleza disipada y perdida en el mundo, y concluyó por absorberse él mismo en la música, porque el amor a su arte predominaba aún sobre su dolor personal. Y entonces...

En una butaca de primera fila, a la vista del pianista, una mujer llena de joyas, incapaz de apreciar las buenas cosas de la vida, levantó la mano cubierta de anillos para disimular un bostezo... Y por el público pasó una ráfaga de distracción, provocada por gente que llegaba en ese momento. Pedro Rimbaud, en el proscenio, tocaba inspirado por sus esperanzas destruidas, por su vida, en la cual tanta parte había tenido Josefina. Su vida tronchada... y la concurrencia daba ya muestras de impaciencia, y muchos sonreían, y más eran los que no se preocupaban ya de la música.

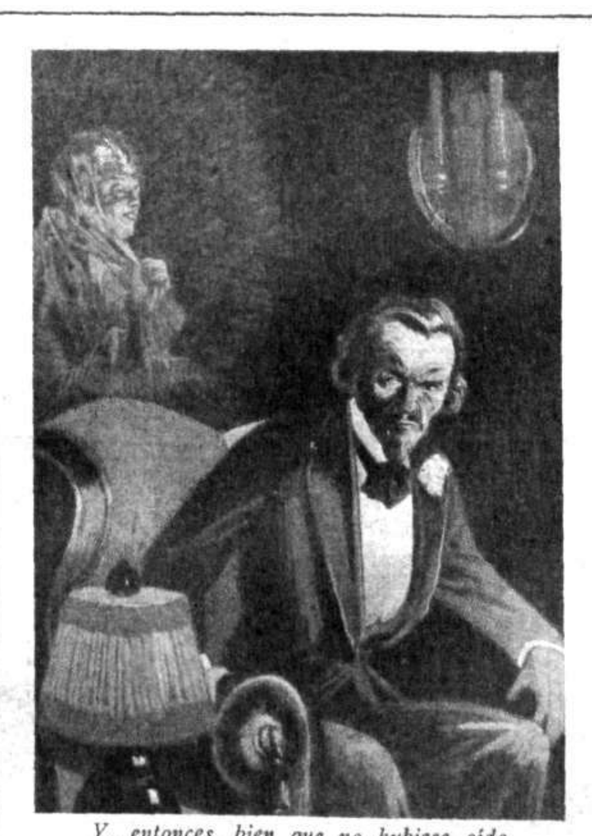
Nunca supo Pedro Rimbaud cómo ocurrió aquello. Se distrajo una pequeña fracción de segundo, se detuvo, dió mal una nota, y oyó un rumor extraño... El pianista no pudo más, escondió la cabeza entre las manos y rompió a llorar amargamente. Se dió vaga cuenta de que algunas personas se acercaban a él, vió caras amigas llenas de angustia, hasta que, por piedad del cielo, nada vió ni oyó hasta que volvió en sí, en una cama, a cuyo lado su médico esperaba inquieto, luego sonriente, ese momento.

La crítica no tuvo en cuenta el fracaso, y aplaudió sin reservas, declarando que Pedro había tocado magníficamente el Concierto de Grieg. Sólo algunos críticos agregaron que el maestro había parecido algo fatigado por exceso de trabajo, expresando la esperanza de que en la próxima temporada se presentaría como el *gigante* del piano que siempre había sido.

No podía haber esperado que le tratasen mejor.

En el verano siguiente fué a visitar a Josefina, a su pequeña aldea. Mucho le complació ver que, en efecto, no estaba tan enferma como él se había imaginado y temido; pero no pudo, a pesar de ello, dejar de sentir un escalofrío mortal cuando la vió. Estaba más hermosa que nunca; pero su belleza era una belleza demasiado frágil, la belleza evanescente de los lirios. Estaba como siempre había sido; pero más espiritualizada. Pedro estuvo a punto de resolver no salir más de la aldea, dejar de tocar y dedicarse a cuidarla, pues a ella le era más necesario que a su público.

Mas cuando sugirió la idea, Josefina hizo un movimiento negativo con la cabeza y sonriendo con aquella sonrisa angelical que era la suya, le dijo:



Y, entonces, bien que no hubiese oído rumor alguno, tuvo la sensación clara y precisa de que alguien se acercaba a él.

— No, Pedro mío. Esa es tu batalla y debes pelearla hasta el fin.

Era su frase favorita: pelear hasta el fin.

— Mas, ¿cómo podré tocar para ellos, para esos seres superficiales y vacíos, mientras tú estás aquí, necesitando, deseando mi presencia a tu lado?

— Oye — replicó Josefina fijando en Pedro sus enamorados ojos. — Abandonar la partida es una cosa infantil, Pedro. Debes volver, porque, ya lo ves, yo estoy mejor ya. Ya ves que no toso como antes. Además, si te necesito, te llamaré.

Y Josefina sonrió, una sonrisa que le llegó al corazón.

— No tengas miedo — siguió diciendo la joven.— No pongas esa cara tan larga... te digo que estoy mejorando y algún día, ya verás, cuando las hojas caigan, iré a oirte tocar... Sí; iré a verte sin prevenirte, y entonces te convencerás de que toda esta pena tuya era vana. Pero mientras tanto, Pedro, acuérdate que es necesario luchar, luchar para los dos, luchar siempre, hasta el fin.

¡Ah! Josefina había sido siempre la enérgica, la luchadora, ella había sido el hombre; él, el artista y el débil. Bastaría que ella estuviese a su lado para que él afrontase al público sin temor alguno...

Dieron las ocho. Pedro se enderezó en el sillón en que había vuelto a dejarse caer para pensar y recordar. No había dado el reloj la última campanada cuando sintió en la puerta los golpecitos discretos que le anunciaban el momento de presentarse al público.

— Ya voy — dijo en voz alta.

Dentro de algunos momentos se le repetiría el aviso... ¿Qué haría entonces? No podía dejar de ir a tocar, porque eso sí que sería un fracaso irreparable; pero, si iba, o quedaría aniquilado o, lo que sería peor, se irritaría y hasta sería capaz de insultar al público. Volvió a hundirse en el sillón, en mísero abatimiento, y escondió la cara entre las manos.

Y entonces, bien que no hubiese oído rumor alguno, tuvo de pronto la sensación clara y precisa de que alguien se acercaba a él. Era un perfume muy suave, de florecimientos primaverales... Se puso nerviosamente de pie... Y clavó en ella la mirada enloquecida...

Ella sonrió y después le tendió las manos, sus suaves y frías manos...

—¿Y bien?, Pedro mío—exclamó ella alegremente. —He hecho lo que te había prometido, ¿no es verdad?

Pedro apenas pudo pronunciar su nombre:

— ¡Josefina, Josefina!...

— Sí, yo soy.

— Pero... ¿estás ya mejor?

— Siempre estoy mejor, Pedro. Ya lo ves, apenas toso.

Todavía tenía la voz algo ronca; pero al resplandor de las llamas de la chimenea sus ojos brillaban con más ternura que nunca le había notado.

— Además, tú me necesitas — agregó ella sencillamente.

— Me habría sido imposible tocar — articuló Pedro; — pero ahora...

Se oyó un golpecito en la puerta, que se entreabrió y dejó ver la cabeza del encargado de recordar al pianista la hora, que miraba al interior de la pieza, lleno de ansiedad.

— Perdone usted, señor, todo está ya listo.

— Anda, Pedro — dijo dulcemente ella. — Y cuando estés tocando acuérdate que en el público hay mucha gente que ha sufrido como tú has sufrido y como he sufrido yo. Recuérdalo, y en vez de odiarlos, los amarás.

— Pero tú, ¿en dónde estarás? — preguntó anhelosamente Pedro. — ¿Me oirás, y después del concierto te encontraré aquí?

— Sí, te oiré y siempre estaré cerca de ti...

Pero ahora, anda. Con su voz todavía vibrando en los oídos, envuelto en la fragancia de su presencia, Pedro Rimbaud salió y se dirigió al salón de conciertos. Abrió la pequeña puerta y, como un hombre que está viviendo el más feliz de los sueños, se dirigió al piano...

Dos horas después, huyó del medio histérico entusiasmo del público, se separó del grupo de amigos que se empeñaban en estrecharle la mano, y que querían decirle cosas como éstas: — Ese Nocturno me ha hecho llorar como un niño, a mí, que he oído buena música toda mi vida. ¡Qué encanto!

Pedro pasó por entre sus admiradores como si estuviese en un trance de sonambulismo, y corrió a su pieza, anheloso de que ella no le esperase más tiempo.

Empujó la puerta; la habitación estaba vacía. Estaba vacía y fría. No había otra luz que la que daba una pequeña llama que lamía los hierros de la chimenea. Pedro tuvo un escalafrío... Flotaba en el aire un suave, embriagador perfume de lirios.

En la mesa vió un sobre, que no estaba allí cuando dos horas antes había salido de la pieza. Pedro lo tomó, se acercó a la chimenea para leerlo. Era un telegrama firmado por la madre de ella: «Josefina murió esta noche a las ocho».




Comisión directiva del Centro Sportivo Juventud Unida, recientemente creada con el fin de estimular la afición a los deportes entre los jóvenes de esta localidad.

LA MARCA COMERCIAL MÁS VIEJA QUE SE CONOCE

Ahora que las excavaciones históricas se han puesto de moda, será interesante saber que la primera marca comercial de que tenemos noticia, nosotros los hombres del siglo XX, data del año 2000 antes de Cristo, una bicoca de antigüedad por otra parte, si se considera la edad de la tierra... Dicha marca comercial, era un triángulo, al cual faltaba uno de sus vértices, y estaba grabada en un ánfora descubierta en Egipto, la tierra maravillosa de los faraones, a quienes la historia atribuye gratuitamente el más detestable de los gustos en lo referente a colores...

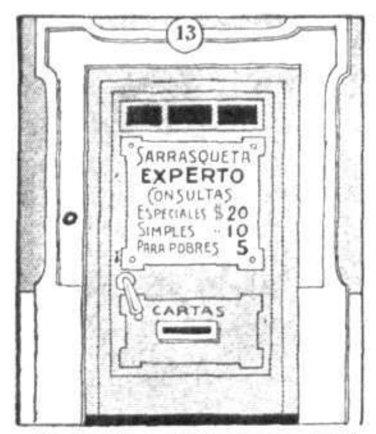
En las ruinas de Pompeya se encontró una marca, si no tan vieja, por lo menos más explícita. Era una jarra de barro que tenía la siguiente inscripción:

"Jalea de atún Scaurus,
marca Flor,
preparada por
Eutyches, esclava de Scaurus"

¿Sabe que para tener buena salud es esencial tener una dentadura sana y limpia?


Fordson
EL TRACTOR UNIVERSAL
$ 1.780 S. W. B. A.
Buen campo y buena semilla
Estos dos factores son muy importantes para obtener buenas cosechas, pero el principal es trabajar bien la tierra: arar de acuerdo con las necesidades del terreno y en el momento oportuno, rustrear enseguida y todas las veces que se requiera para evitar que crezcan yuyos y, al mismo tiempo, almacenar la humedad en previsión de sequías.
Estos trabajos se hacen económicamente con el "Fordson" y sin exponerse a contratiempos. El "Fordson" responde siempre y bien no importa el esfuerzo que se le exija.
Investigue los resultados que están dando los 3000 tractores "Fordson" en uso en el país, y la forma como están atendidos por nuestra potente organización de servicio.
Sin que sea un compromiso para Vd. pida prestado el tractor que la agencia más cercana tiene para demostraciones y compruebe, en su propio campo, las ventajas que le reportará.
PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL
Ford
AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

SARRASQUETA, EXPERTO



Sarrasqueta, queriendo ganar mucha plata, ha establecido un escritorio de "experto", donde admite consultas sobre todos los negocios, asuntos y problemas de la vida, y los resuelve rápidamente por complicados que sean.



Cliente. — Yo quiero casarme con la hija de un acaparador que cuenta con muchos millones de pesos.

Sarrasqueta. — Y usted, ¿con qué cuenta?

Cliente. — Cuento con matar pronto al acaparador a disgustos.

Sarrasqueta. — Convídelo a tomar un helado; es de efecto fulminante.



Clienta. — Estoy enamorada del campeón de box de peso pesado, y él no me corresponde. ¿Qué haría para rendirlo a mis pies y ser campeona?

Sarrasqueta. — Entréguele una bolsa de cien mil dólares, y en el primer "round" le pone "knock-out".



Clienta. — He desechado a mil pretendientes, muy buenos partidos, por no encontrar en ninguno mi tipo ideal. Aconséjeme lo que debo hacer para ser amada por un joven tan espiritual como usted.

Sarrasqueta. — ¡Esta consulta es de tarifa doble!



Cliente. — Estoy enamorado de una niña, a la que prometo enterrar en oro, y no me lleva el apunte, porque está loca por un poeta melenudo que me está tomando el cabello. ¿Qué hago?

Sarrasqueta. — ¡Préstele mil pesos y no le verá más el pelo!



Cliente. — ¡No vivo, no como, no duermo soñando con la hija única de un banquero, a quien adoro!...

Sarrasqueta.— ¿A la hija o al banquero?

Cliente. — Y no se enternece su corazón por más que toco todas las cuerdas de mis liras!...

Sarrasqueta. — ¡Tóqueles a los dólares, que las liras están muy destempladas!



Cliente. — *Le* regalo ahora mismo cien pesos si me dice una combinación para ganar siempre a las quinielas.

Sarrasqueta. — Haga de capitalista y, cuando pierda, no pague.



Sarrasqueta. — ¡Qué buena profesión es la de "experto", y qué descansada y libre de peligros! ¡Ahora gano más en un día que antes en un año!



Cliente. — ¡Vengo a darle las gracias por sus consejos! ¡Lo perdí todo en el negocio de las quinielas, me secuestraron la plata y me metieron en "cana"!

LO QUE FALTA SIEMPRE

En toda oficina, como es sabido, tiene que haber por lo menos una máquina de escribir; así también en cada casa de comercio, familiar, etc., hay una cosa que no falta nunca, por ser siempre de necesidad, pero hay algo que debiera estar en todas partes, por su gran utilidad, y es casi seguro que muchos de los lectores no la tendrán. Se trata de

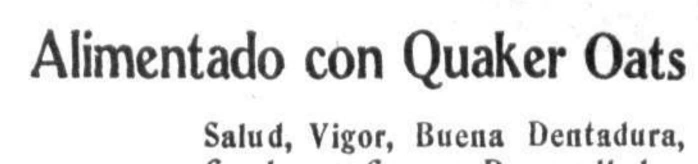
Salvitae

empleada con buen éxito en todas las enfermedades de los riñones; y como esas dolencias momentáneas (dolores de cabeza, mareos) tienen su principal origen en el estado de los riñones, es por esto que ella presta gran utilidad, tomada en el momento del malestar, para aliviarlo, y después para normalizar las funciones de los órganos renales, tan necesarias a su buena marcha para tener buena salud.

De venta en todas las Farmacias.

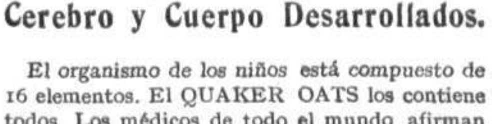
Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires.

Si no puede Vd. obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.



Alimentado con Quaker Oats

Salud, Vigor, Buena Dentadura, Cerebro y Cuerpo Desarrollados.



El organismo de los niños está compuesto de 16 elementos. El QUAKER OATS los contiene todos. Los médicos de todo el mundo afirman que una gran proporción de niños están exhaustos debido a la falta de esos elementos necesarios.

Todos esos niños carecen de algo: a unos les falta desarrollo, a otros salud, a otros los dientes, el poder mental; los nervios o sus cuerpos son débiles. Por eso el QUAKER OATS es el plato diario del niño bien alimentado. Tomado una vez al día significa que los niños consumen todos los elementos que necesitan. Un kilo de QUAKER OATS desarrolla 3.982 calorías de energía, o sea dos veces la que desarrolla la carne. Los padres precavidos dan, en todas partes, el QUAKER OATS a sus hijos.

El QUAKER OATS se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

De Pehuajó, F. C. O.



Concurrentes a la demostración de aprecio ofrecida por un núcleo de amigos a los señores José Bujan y José Bugallo, con motivo de su próxima partida de esta localidad.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL MARIDO

En el país, donde todo se hace en grande escala, en el país maravilloso de las grandes dimensiones, las mujeres han mandado imprimir millares y millares de ejemplares de una especie de decálogo marital.

Dice así el tal decálogo, destinado a regir en el país de los divorcios ultra rápidos:

I. El marido debe ser generoso al dar dinero para los gastos domésticos.

II. El marido no debe inmiscuírse en el gobierno de la casa.

III. El marido debe tener en el hogar un humor igual y agradable.

IV. El marido debe ser indulgente y amable; la mayoría de las mujeres son seres nerviosos.

V. El marido debe ser afectuoso; debe continuar siendo el «sweetheart» de su mujer.

VI. El marido no debe ser gruñón.

VII. El marido debe instalar su hogar lejos de su familia y de la de su mujer. La intervención de la familia, por bienhechora que sea, produce siempre malos efectos.

VIII. El marido no aceptará huéspedes. La constante presencia de un extraño en la casa engendra fatalmente contra la mujer sospechas, a veces injuriosas.

IX. El marido se mantendrá siempre correcto y limpio.

X. El marido será bueno y justo con los niños, pues la mujer pronto toma aversión al hombre rudo y cruel.

Pero no sabemos si estos mandamientos, que aspiran con el tiempo a ser sagrados, han sido compuestos por una mujer o por algún formidable ironista...

Un médico parisiense cura la dispepsia por medio de un tratamiento muy original. El doctor se hace pagar bien; pero en cambio la medicina es agradable, porque se reduce a reirse metódicamente. Después de cada sesión, cuando ya les duelen las quijadas, los pacientes se encuentran mejor; y al cabo de una o dos semanas de tratamiento, a razón de dos horas diarias de risa, se curan los casos más graves de dispepsia.

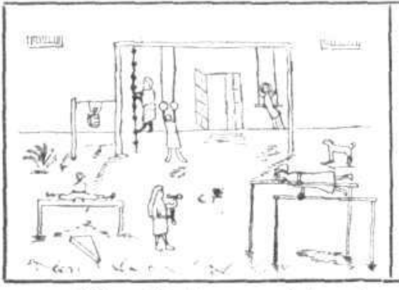




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



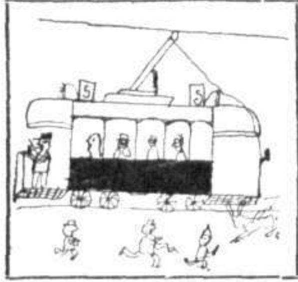
1656 — El bello sexo en el gimnasio.
OTOHN E. CASTILLO V.
Porto Viejo, Ecuador.



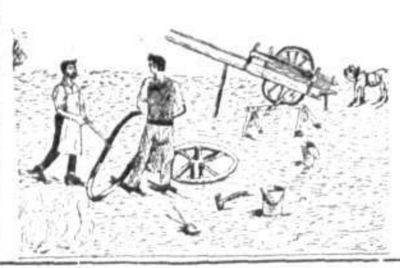
1657—El ferrocarril al entrar al túnel.
EMILIO RAYMONDI.



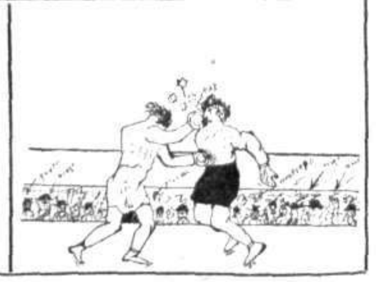
1658 — Mi tío Pepe.
EDUARDO CATALANO.



1659 — Por colarse en el tranvía.
ULISES LUIS LAZZARI.



1660 — Colocando una llanta.
AVELINO LOPEZ.



1661 — El match Firpo - Lodge.
RAMÓN DOPAZO.





REVISION DEL PASADO



I
DE LO QUE ES CAPAZ LA JUVENTUD



ERMINIA Dubois era la juventud misma, plena de halagos. Hermosa, rica, culta, vivió entre cuidados y sonrisas de propios y ajenos. Joven y bonita, y mujer al fin, no constituyó la excepción de la regla, cultivando la coquetería con exquisitez y gracia. Era por temperamento amable y su vanidad aparecía disminuída en sus labios sonrientes y graciosos.

Pequeñita, ágil, de una soltura elegante, que hacían más atractivos sus modales. Ojos verdosos, grandes, de párpados rasgados y cubiertos de largas pestañas pardas. Su boca lucía una dentadura blanquísima y diminuta a través de unos labios rojos y finos, plegados continuamente en una sonrisa delicada, bajo las alas ligeramente dilatadas de su nariz griega... Rivalizaban sus mejillas frescas con las rosas de Francia en belleza. Tal era la juventud física de Herminia Dubois.

Los salones contábanla entre las más bellas y festejadas. La juventud elegante se disputó su amor como los poetas una hermosa metáfora. Herminia Dubois nunca dijo que sí... Soñaba con el porvenir. El hombre que conquistara su corazón debía ser más bello y elegante que Aramis y más heroico, triste y fino que un capitán de de Vigni o de los antiguos gascones. Y en su afán de hacer figuras, rectificaba: o más sereno y expresivo que el Cyrano... Que debía tener, *en fin*, su conquistador, un poco de poeta, un poco de mosquetero, un poco de guerrero y un poco, también, de realidad, para poder aspirar a realizar su matrimonio...

Prefería de ordinario no escuchar la palabra gentil y retórica de un galán, para pedir la página amatoria donde el corazón del hombre se rindiera por completo y el pensamiento se elevara hasta la fantasía. Gustaba leer aquellas cartas entregándose al placer de la conquista que sin disputa importaban. «¡Oh, dominar el corazón de los hombres! ¡Dominarlo!»

Poseía una colección de esas cartas. Estudiábalas. La lectura se efectuaba, sobre cada una, muchas veces. Al fin, una apostilla sintética y reposada epilogaba el sueño que contenía la carilla...

II
EL CORAZÓN HUMANO CON DISTINTOS TRAJES

CARTA N.º 1

Su caprichosa fantasía le hizo numerar las cartas y catalogarlas como si constituyera una obligación su archivo metódico. La carta número uno, era de un teniente primero. Herminia Dubois había escrito al pie de la firma:

«Militar... sin conquistas en la guerra. Hombre de escuela... Poco porvenir. Sin riquezas ni guerras, sus galones no pueden ser brillantes. Además, no lo amo.»

CARTA N.º 2

Esta carta debió preocupar mucho a Herminia Dubois, pues aparecía la acotación agregada con enmiendas distintas. Lo que quedaba legible de la redacción, decía:

«Médico. Debe ser insensible al ruego y muy cruel, y poco atento... Su dedicación al trato femenino no puede serle habitual, pues usa desmañadamente la corbata y no se limpia las uñas. No me es simpático.»

CARTA N.º 3

En una hoja de tamaño desmedido y corte desigual se leía esta declaración escrita con mano insegura y pesada. La falta de márgenes obligó a Herminia Dubois a escribir pocas palabras en la testera:

«Comerciante. Imposible esperar que le conmueva una mirada tierna *ni* el perfume de una flor. Estos hombres se ríen de la poesía y nosotras somos lo que de nosotras dijo Bécquer. Le desprecio.»

CARTA N.º 4

La carta acusaba una proligidad simétrica y su escritura a máquina, impecable, daba la impresión de que demandó muchas horas de paciente labor su confección. El estilo era frío, limado, pletórico de adjetivos. Como las anteriores y como las posteriores, según esta carta, el autor se hallaba al borde del «abismo»: «El amor o la muerte». Al pie, la menudita letra de Herminia Dubois decía:

«Empleado. Lo supe por papá, que lo conoció en el escritorio del señor Dubarry. Esmerado para su traje, atento en el trato, con esa melosidad de mostrador que se le pega a todo empleado que debe conquistar el cliente. Le desconfío. Su sueldo debe satisfacer con dificultad su presupuesto personal. Sin ser antipático, me es indiferente.»

CARTA N.º 5

Letra torpe y pésima ortografía. El papel presentaba diversas lesiones y borrones, obra de la pluma que se clavó en él. Era una carta casi pedante, que lo mismo se pudo dirigir a un comprador de cereales ofreciendo un stock poderoso de trigo.

La ironía asomó a la pluma de Herminia Dubois, que escribió a continuación:

«Agricultor. Surco mal trazado y semilla arrojada a «boleo», con suerte... Detesto el descuido y esa petulancia ignorante del rico sin buenos hábitos.»





CARTA N.º 6

Un pliego menudo, perfumado, con letra caligráfica y prosa rimada. La firma era de otra mano, rústica y nerviosa. Al margen había escrito Herminia Dubois:

«Ganadero. Hombre entrado en años, con urgencia por realizar su última operación bursátil. No tengo interés.»

CARTA N.º 7

En una gran hoja de block común, diez líneas escritas con letra descuidada, rebeldes a la guía del papel. No era una declaración; se solicitaba una entrevista. Había, sin duda, cierta insolencia en la forma de esta carta. Esta vez, la apostilla era más amplia y clara, y definía mejor el carácter de Herminia Dubois. Decía:

«Político. La ambigua idiosincrasia de todo hombre de partido, está reflejada en esta carta un poco insolente. ¡Una entrevista, a mí! ¿Habrá supuesto que una mujer puede transar en amor por una banca en diputados?... No quiero a los políticos. Su agitación, su absolutismo para declararse el mejor, el necesario, el salvador, siempre me ha producido la sugestión de que se trata de una casta de pedantes que sobra en un país de gentes civilizadas y honestas. No acepto.»

CARTA N.º 8

Papel esquela, con monograma en relieve en el extremo superior izquierdo. Color sepia claro. Letra también descuidada, no por pedantería esta vez, sino más bien sincera. Una carta sencilla, clara, pero apremiante, que acusaba la urgencia de su autor por llegar al matrimonio. La anotación de Herminia Dubois fué inflexible:

«Rentista y apurado por casarse. Debe vivir aburrido este hombre y con alguna casa desocupada... Rehuso prestarme a llenar necesidades de esta clase.»

CARTA N.º 9

En un lenguaje incoloro y abstruso, esta carta seca e imperiosa debió hacerle gracia a Herminia Dubois, que la había archivado con esta anotación breve:

«¡Inglés! ¿Qué sería de mí encendiendo pipas?...»

CARTA N.º 10

Extensa, de letra menuda y despareja, era de un tono melancólico. La bruma del mar parecía haber ensimismado el espíritu del hombre que la escribió, a bordo de un transatlántico, en plena travesía, mientras se alejaba de la novia imaginada. Contenía dolor esta carta, e iban las ideas iluminándose por una esperanza que cobraba fuerzas a medida que las palabras se aproximaban a la firma del autor.

Herminia Dubois, que esperó aquella carta, la había acotado del siguiente modo:

«Marino... ¡Una esperanza siempre viva! Me gustó en el primer momento, y hasta llegué a formarme cierta ilusión a su respecto. Me habló de su próximo viaje y de una carta suya... Tuve curiosidad. Deseaba conocer el alma de los navegantes porque me parecían hombres valientes, que desafiaban, provocándola, a la tempestad. No es así; esta carta me muestra a un alma temerosa, llena de ruegos, que invoca el destino con demasiada frecuencia. Los sabios y los poetas dicen que nosotras somos insolentes y terribles como el mar... Este marino no sabría defenderse de mí o de las demás mujeres. Bastante tiene, pues, con ese mar que al menos sabe respetar al genio humano. No quiero que sufra por mí, porque me inspira pena la suavidad de su carta y la tristeza de su vaga esperanza...»

CARTA N.º 11

Papel desteñido, como expuesto al sol después de ser escrito, para atenuar el vigor de la tinta y de su misma blancura. Se refería ella menos al amor que al gusto de su autor por las cosas antiguas. A Herminia Dubois debió producirle fastidio esta carta porque escribió secamente en uno de sus extremos:

«¡Anticuario! Que se dirija a mi tía.»

CARTA N.º 12

Por membrete esta hoja azulada tenía grabado un dibujo curioso y absolutamente extraño. Tratábase de un monograma que formaba, a su vez, la figura de una cabeza de chivo con fuerte expresión humana... Pertenecía al actor de moda a quien Herminia Dubois tributara tantos aplausos desde su palco avanzado. En esta carta se leían los nombres de todas las figuras célebres del arte escénico. Las grandes protagonistas aparecían con vivos parecidos a Herminia Dubois, y en cuanto al actor, se colocaba resueltamente a su lado, lo mismo que de Fausto, de Otello o de Don Juan.

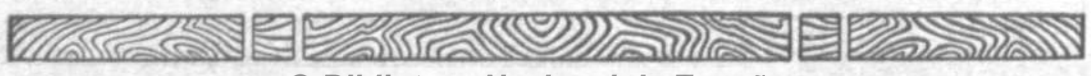
Se leía en la letra de Herminia Dubois:

«¡Cómico! Es cómico, sí... Aseguro que este hombre, a pesar de su fama y de su arte mismo, no ha comprendido todavía la comedia humana... Me ha confundido con su actriz. Lo disculpo, sin embargo, porque es el actor que luego yo misma iré a aplaudir.»

CARTA N.º 13

Un papel descuidado, con algunas manchas de bencina que presentaban evidentes signos del intento que realizaron por abarcar toda la dimensión del pliego. La tinta, siempre que fué pasada sobre aquellas manchas, no se adhirió bien al papel y las palabras que trazaba parecían ilegibles. Empezaba de igual manera que todas las cartas anteriores y terminaba de modo bien parecido. Sin duda, el amor es igual en el corazón del pequeño como del gran hombre... Herminia Dubois escribió bajo la firma:

«Mi chófer... ¿Es esto un signo de mi decadencia? ¿Mi belleza es menos pura que ayer o es



que las mujeres nos parecemos tanto que se nos puede confundir a unas y a otras? No despediré por este atrevimiento, sin embargo, a mi chófer. No diré tampoco una palabra, y dejaré que suponga que el correo hizo la buena obra de perder su carta. Después de todo, será un placer verle enrojecer al abrirme la puerta del coche y sentirme tan cerca de sí. Y ya será bastante como castigo...»

III

POR DONDE SE REHUSA DAR CONSEJOS

Y leyendo así las cartas, soñaba; y soñando con su porvenir se encontró un día Herminia Dubois con que pensaba en el pasado...

Las cartas habían envejecido; sin embargo, aparecían más frescas que Herminia Dubois...

El amor cantaba por todas ellas y cada vez que eran leídas tenían fuerza todavía para pintar las mejillas apergaminadas de la destinataria, de un ligero rubor... Todas aquellas palabras estaban allí simbolizando el amor, triunfantes ahora sobre el corazón antes vencedor y hoy dispuesto a dejarse dominar aun por la carta número once... Encontraba en todas ellas una frescura renovada, porque las palabras acrecientan sin duda su poder a medida que van transponiendo los años. En vencer al tiempo está su fuerza, su poder espiritual. No se lo explicaba así, sin embargo, Herminia Dubois, pues en verdad nunca se dió el trabajo de descubrir estos secretos de la filosofía... Lo que sin duda aparecía claro ante su espíritu era el recuerdo de todos aquellos tipos, perdidos de vista hacía ya veinte años, y por eso invariablemente iguales para su imaginación. Se comparaba y el contraste le resultaba siempre desfavorable.

El tipo que más chocó a su espíritu resultó, fuera de duda, el anticuario. Nunca pudo establecer con claridad si aquel hombre fué sincero o se hizo una ironía con su carta. Sin considerar e «vieja» entonces, ya que sólo contaba veinti... tantos años, creyó que al anticuario se le pudo ocurrir una broma con quien no debió sino gastar respeto. Pero ahora, ya lo hemos dicho, el anticuario no era el tipo antipático de otrora y los años pasados casi borraron de la imaginación de Herminia Dubois las arrugas que daban a la boca desdentada del personaje una apariencia irónica, plegada en el gesto penetrante de Voltaire...

Las cartas pasaban, una tras otra, por las manos ligeramente apergaminadas y pálidas de Herminia Dubois, en las que ahora señalábase claramente el dibujo azulado de las venas. Aquellos papeles amarillentos y rasgados en sus dobleces por la acción de los años, no obstante su olor a humedad y su aspecto de vejez, renovaban con tal fuerza los recuerdos en el alma de esta mujer, que terminaban produciéndola dudas angustiosas, y caía su cara pálida, de mejillas tristes, entre las manos que, sobre todo en esos instantes, entonaban notablemente con su estado de ánimo... ,

Ella no hablaba. La sociedad la contaba siempre entre las damas más distinguidas y finas, pero su nombre no aparecía sino en las listas de comisiones organizadas para ejercer dudosas tareas de filantropía y caridad social. Este secreto la torturaba. Debió desear muchas veces mostrar, leyéndola, su colección de cartas a las jovencitas que jugaban al «flirt» con su belleza y juventud; y debió desear mostrar, con esas cartas, toda su pena, pero la edad y las circunstancias influyen en la formación del sentido común... y comprendió que el ejemplo sería su peor suplicio. ¡El ejemplo! ¡El consejo! Esto sí era filosofía de viejos... Por eso los evitó...

IV

SU CLASE LE FUE ANTIPÁTICA

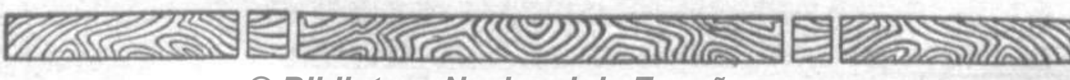
El Otoño golpeaba los cristales de su alcoba y ella miraba melancólicamente el jardín sin flores, pintado de amarillo en aquel momento por un sol lleno de tristeza... Fuése al antiguo escritorio, único mueble que no pasó por el cambio de las modas, y extrajo de su «secreter» el legajo de aquellas cartas que evocaban, mejor que nada, su juventud, su belleza, su gracia, su «sprit»... Este recuerdo, al fin, valía bien las lágrimas que le costaban esas lecturas. Ocupó de nuevo el sillón de cretona próximo a la vidriera de la alcoba, que daba al jardín. La lectura se inició.

Pasaba con lentitud las hojas. Ibalas desdoblando, luego doblando de nuevo, y disponiéndolas, ya leídas, en los sobres respectivos, como si sus manos realizaran la tarea con desgano... Leía... Imaginaba... Ya el mar lejano e inmenso, envolviendo en sus brumas la nave, y dentro, un marino, también triste, pesaroso como la misma bruma; ora el campo, verde, extendido con amplitud bajo el cielo opaco, humedeciendo la neblina esmeralda de un sembrado que se alzaba sobre el suelo como una esperanza de riqueza y de paz; luego, un terraplén, obscuro, extenso, sobre el que brillaban dos líneas de acero y transponiéndolas, una sombra rubia, serena, dejando una hebra espesa de humo en su pos; después, el teatro, los mascarones alegres pintados por doquier, la cara transfigurada de un hombre que aparece y dice dos palabras, bien pronunciadas, con voz hueca y retumbante. Un gesto... Tras éste, un ademán, y otra palabra. Y la ovación... ¡el éxito!

Los recuerdos mezclábanse a las imágenes... De pronto, sus ojos se fijaron con seguridad inquietante en una figura que cruzó el jardín. Miraron fijamente... Parecían luchar con otros ojos que la miraban desde fuera. Turbóse. Suspiró... Luego inclinó su cabeza; y otras lágrimas, más ardientes, bañaron sus ojos. Sintió que el corazón golpeábale el pecho y que su pensamiento condensaba una protesta contra las obligaciones de su clase, de su sociedad...

El viejo servidor de la casa, su chófer, era quien había cruzado el jardín...

FELIX ESTEBAN CICHERO



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 104

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Antes de embarcarse

no se olvide de adquirir una botella del verdadero

FERNET-BRANCA

Sus cualidades estomacales neutralizan las indisposiciones del estómago y aseguran el buen funcionamiento del aparato digestivo.

NO TIENE SIMILARES

Importadores: **HOFER & Cía.** Bs. Aires.

FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.

FERNET BRANCA
Fll Branca, Milano.
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD

AJEDREZ



H. E. BIRD

GALERIA DE LOS GRANDES MAESTROS

De acuerdo con nuestras promesas, iniciamos hoy la publicación de una galería de grandes maestros, que constituirá un buen acopio de datos para los aficionados de todo lo que de sobresaliente tiene y ha tenido el juego-ciencia.

Hemos preferido informar a nuestros aficionados de maestros ya desaparecidos, y, por consiguiente, poco conocidos de los ajedrecistas jóvenes, para continuar después con los de la actualidad.

Nació el 14 de julio de 1830, participando en el primer torneo internacional de maestros, disputado en Londres, durante el año 1851.

Fué siempre muy conversador y entretenido, hallándose dispuesto en cualquier momento a jugar matches con el adversario que se le presentase, sin fijarse en las condiciones, ya fuese apostando algo o sin ninguna recompensa. Demostró con esa práctica ser un verdadero sportman, cualidad muy escasa en los tiempos que corren, en todos los deportes, inclusive el ajedrez, si como tal puede incluirse, pues se ha discutido mucho sobre ese punto, llegando un hombre de ciencia a manifestar lo siguiente: «como juego es mucho y como ciencia poco»: constituye, sin embargo, tal frase, un elogio.

Su juego se caracterizó siempre por lo vivo y raro, habiendo dado al ajedrez páginas brillantes, siendo una demostración de lo manifestado la partida que le ganó al formidable Steinitz en el torneo de Hastings de 1895, en un «Gambito de Dama rehusado por él, y que en opinión del doctor S. Tarrasch fué magistralmente jugado por ambas partes (esta partida la publicaremos oportunamente).

Su profesión fué de contador, gozando de reputación.

Tenía la particularidad de anotar las partidas en una forma completamente ilegible, lo que hacía necesario la ayuda de testigos presenciales de las mismas, para poder descifrar los jeroglíficos, o bien la de su adversario.

Los hechos más salientes de sus campañas fueron los siguientes:

1867 perdió con W. Steinitz por 6 a 7 y varias tablas, score honroso por cierto, si se tiene en cuenta que el citado match se disputó inmediatamente después de haber batido Steinitz a Andersen, por el campeonato del mundo.

1873 venció a Wisker.

1889 1.º en Simpson's Handicap.

1889 1.º en Londres.

1890 2.º en Simpson's Handicap.

1891 1.º en Simpson's Handicap.

1891 empató cuarto premio con Locok, en Londres.

1893 empató un match con Jasnogrodsky.

1894 3.º en Simpson's Handicap.

1895 14.º en el torneo de Hastings, no obstante su mala colocación, en este torneo venció a Steinitz, que entró quinto y empató a Tchigorin, que se adjudicó el segundo premio, haciendo lucido papel con otros que al final ocuparan una posición final mejor que la de él.

La figuración posterior al torneo de Hastings, en el que intervino a la edad de 66 años, fué poco menos que nula.

Ha dejado su nombre ligado al ajedrez con una apertura que lleva su nombre.

Es conveniente hacer notar que Inglaterra en la época que actuaba Bird, Blackburne (decano de los ajedrecistas), Burn, Tinsley, etc., figuraba a un nivel superior al actual, por el conjunto de jugadores que en aquel entonces podía presentar.

Correo. — Mariano Miranda, ciudad. — Capablanca conquistó el campeonato del mundo en 1921, venciendo a Lasker.

DESEAN JUGAR POR CORRESPONDENCIA

Fabio Molina, Carabobo, 196, ciudad. — Desea jugar una partida por correspondencia, manifiesta ser aficionado novel.

Nota de la redacción. — Toda correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

En lo sucesivo publicaremos una información mundial y contestaremos a toda consulta que se nos haga sobre la materia

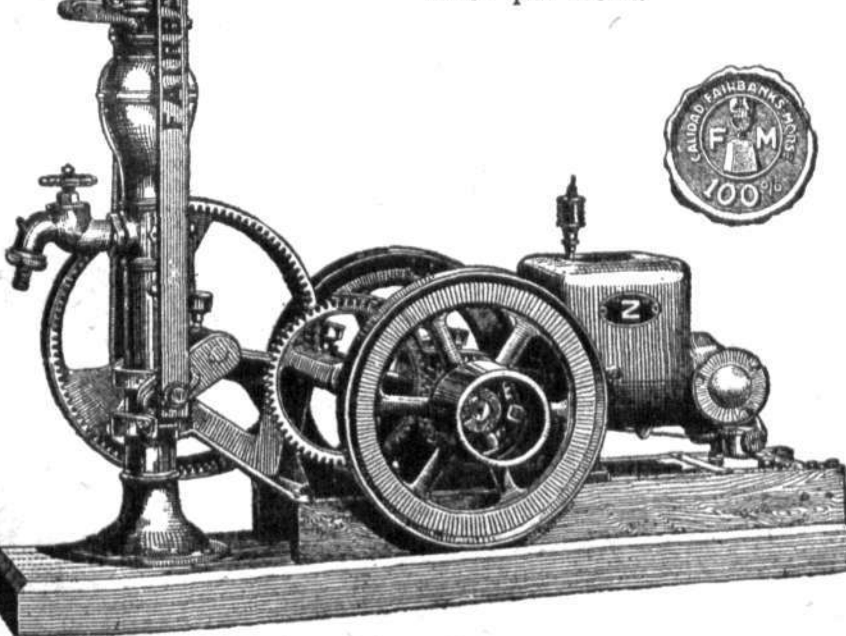
EQUIPO "EFEMCO"

PARA BOMBEAR

El equipo se compone del famoso motor "Z" de $1\frac{1}{2}$ H. P. con magneto BOSCH, acoplado por engranaje a un gato, el cual está sujeto a la bomba de pie de molino por medio de una grampa.

El equipo EFEMCO no corre el riesgo de ser destruído por tormentas ni depende del viento para fuerza. Puede ser usado en varios pozos y tiene polea para otros trabajos.

Si Vd. necesita un molino o tiene uno destruído, reemplácelo con este equipo. Cuesta menos que un molino a viento y no cuesta nada instalarlo o renovarlo. Capacidad 5.000/9.000 litros por hora.



PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

1746, Bmé. MITRE, 1758 BUENOS AIRES



EL LIBRO PURO

ALELUYA

El sol, el sol, el sol,
el sol sobre Palermo.
(Por mi ser ha pasado
un estremecimiento).
Es la gracia de estar
alegre porque tengo
alma para sentirlo
y vista para verlo.

El sol, el sol, el sol,
el sol sobre mi cuerpo.
(Por mi ser ha pasado
otro estremecimiento).

Es el celeste don
de ser puro y ser bueno
y humilde lo bastante
para rezar en verso:
«¡Qué bien estoy aquí
con la tierra y el cielo!»

ENVIDIA

Yo quisiera volverme un pajarillo.
Las aves tienen lo que necesito
para ser dichosísimo:
hembra y sol,
el vuelo y el trino;
la gota de agua
y el grano de mijo.

PEDRO HERREROS

De Santa Fe

▣

SAN LORENZO. — HOMENAJE A LOS DOCTORES ALDAO Y CEPEDA.

Los doctores Ricardo Aldao y Juan Cepeda, futuros Gobernador y vice, respectivamente, encabezando la numerosa comitiva que los agasajó durante su reciente visita a esta localidad, donde se llevaron a cabo brillantes fiestas en celebración del triunfo electoral.





Vista parcial del amplio salón del Colegio San Carlos durante el banquete que le fuera ofrecido a los futuros mandatarios por las autoridades locales



Núcleo de señoras y señoritas esperando el paso de la manifestación para arrojar ramos de flores al doctor Aldao

Señora:

Sin un *Corsé bien hecho* su mejor vestido le sentará mal. La

Casa Izquierdo

CARLOS PELLEGRINI, 490

especialista en CORSES y FAJAS de calidad, cuenta con el más grande y espléndido surtido y en él hallará usted el modelo que su cuerpo necesite.



CANOL

La mejor tintura vegetal instantánea para el cabello y la barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda.

Garantizamos nuestra tintura CANOL y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

Todos los tonos, en rubio, castaño y negro.

Precio de la caja con encomienda paga a cualquiera punto de la República........ **$ 8.—**

Unico Concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO
Carlos Pellegrini, 490. — B. Aires.

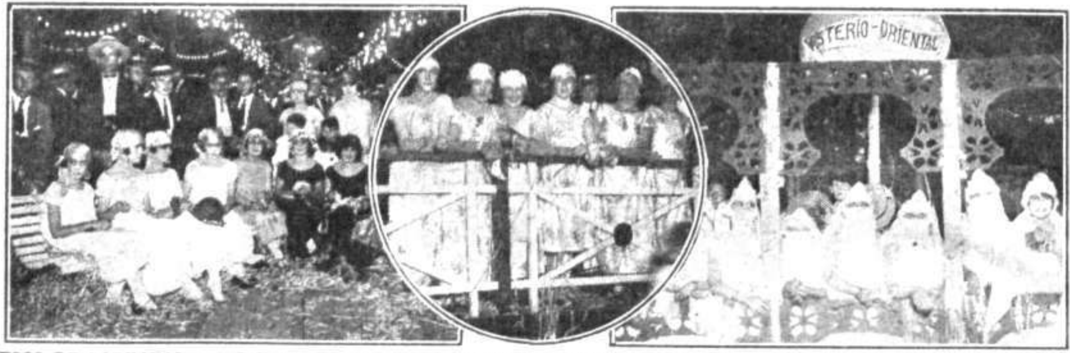
Solicite Nuestro Nuevo Catálogo.

Casa Izquierdo

(La Más Importante de Sud América).

Carlos Pellegrini, 490.
BUENOS AIRES

Unión Telefónica 38 Mayo, 0313.



ECOS DE CARNAVAL. — Palcos pertenecientes a distinguidas familias de la sociedad local, cuyos ocupantes dieron realce al corso realizado en el bulevar Oroño, llamando justamente la atención por la originalidad de sus dizfraces y por la sana alegría de que hicieron derroche.

LOS ANIMALES DOMÉSTICOS EN LA PROPAGACIÓN DE LA TUBERCULOSIS

Aunque es cierto que en la transmisión de la tuberculosis la infección de hombre a hombre desempeña el principal papel, las investigaciones realizadas desde hace más de veinte años han puesto fuera de duda la importancia de la tuberculosis bovina, especialmente como factor etiológico de la tuberculosis de los niños.

A estar a las razones que la doctora Lydia Rabinowitschy expone en un estudio recién publicado, hay animales domésticos, además de los bovinos, que deben considerarse como portadores intermediarios de la infección tuberculosa El hecho es principalmente cierto, por lo que respecta al «perro» y al «gato» tuberculosos, que representan un peligro serio para el hombre. Desde 1914 ha aumentado en Berlín la proporción de «perros tuberculosos» desde 1.6 a 2.4 por ciento y la de los «gatos tuberculosos» desde el 11 a 14.7 por ciento. También deben mencionarse como peligroso el «cerdo», en el cual se frecuentísima la tuberculosis.

Los otros animales domésticos, como el caballo, el asno, la oveja, el conejo y el cobayo, contraen muy raramente la tuberculosis, aunque vivan en contacto con el hombre y los bovinos tuberculosos.

Por el contrario, los «loros» y los «canarios» presentan una receptiva muy marcada, no solamente para la tuberculosis aviar, sino también para la humana.

EL CONSUMO DE LA CARNE DE CABALLO

Los franceses consumen ranas, caracoles y carne de caballo. Esta última ha ido aumentando gradualmente su expendio, al extremo de que ya se vende en las carnicerías de París, especialmente adaptadas para cualquier propósito, con la ventaja de ser más barata y más nutritiva que cualquiera otra. La venta de carne de caballo está regularizada por la ley y está sujeta a iguales condiciones sanitarias que todas las otras. El consumo de carne de caballo se calcula en 120.000 cabezas por año, de las cuales 100.000 son de procedencia nacional y el resto de Inglaterra.

POCO DINERO...

Con el insignificante gasto de $ **0.80**, importe de una pastilla, usted misma podrá convertir en nuevos sus vestidos usados y en el color de moda que desee.

Le recomendamos que pida a su farmacia

FLORIOL

COLORANTE IDEAL

Buen Humor

y nuevas energías para el trabajo conseguirá Vd. con

DINAMOFERRIN

Flindt

Enriquece la sangre en glóbulos rojos, nutre los nervios, da fuerza a los músculos y vigoriza las energías del cerebro.

Consulte a su médico.

Ensaye Vd. un Frasco.

Envíenos $ **0.20** en estampillas y recibirá el interesante libro: **"Las enfermedades más comunes".**

UNICO DEPOSITARIO:

Droguería Americana

BARTOLOME MITRE, 2176 BUENOS AIRES

Firmeza y perseverancia, grandes remedios.

La mayor parte de la humanidad doliente son víctimas de su propia impaciencia, de su nerviosidad. Buscan remedios, y cambian todos los días de ellos, prejuzgando sobre su bondad. No han tenido tiempo de observar sus efectos y ya abandonan tal tratamiento. Con ese sistema jamás curarán sus males; antes bien, los agravarán.

Numerosos son los enfermos que están muy preocupados de sus molestias, de las que hablan incesantemente y que constituyen para ellos una verdadera obsesión. Constantemente procuran indagar tratamientos nuevos, sometiéndose preferentemente a los más extravagantes y mostrándose sumamente crédulos... Se encaprichan con un médico durante ocho días y lo denigran al noveno, en que están persuadidos de la incurabilidad de su mal y no cesan de repetir, en el interrogatorio a que se les somete, que es inútil tratar de curarlos, que saben muy bien que no hay nada que hacer; lo cual está en contradicción con su farmacomanía, con sus investigaciones incesantes de nuevos medicamentos.

El tipo de estos gastrópatas era Voltaire, que difamaba a los médicos; pero que constantemente iba en busca de nuevos remedios y empezó a quejarse del estómago a la edad de 26 años.

¡Qué contraste con los enfermos que han remediado sus males con las

PILDORITAS REUTER!

Ellos no cambiaron, fueron perseverantes en su uso y hoy la vida les sonríe. A medida que transcurren los años se afianzan más y más los prestigios que las Pildoritas Reuter han conquistado como tonificantes del estómago e intestinos, estimulantes del hígado y por expulsar del organismo las bacterias que pululan en nuestros intestinos al producirse la digestión.

Siendo la **estancación** de los productos digestivos en el intestino uno de los factores más esenciales de la autointoxicación, se comprenderá la alta utilidad que prestan las Pildoritas Reuter con sus seguros efectos laxativos.

Unicos Importadores: **I L L A y Cía.** **MAIPU, 73 BUENOS AIRES**

EL TELEFONO





FRENTE a los jurados, quienes hacían todo lo posible para copiar bajo sus levitas la actitud grave de los magistrados de toga roja, Feutrier, el banquero, vino a ocupar su sitio en la barra de los testigos. Una vez hechas y contestadas las preguntas de práctica, prestado el solemne juramento, comenzó una declaración febrilmente esperada por un público tan elegante como si se tratara de una recepción en la Academia. Porque había habido doble muerte, y cometida por un hombre de mundo de los más conocidos. De las dos víctimas, una era la mujer, la otra el amigo del matador.

Era éste, según se adivina, un crimen pasional, absuelto de antemano por la excusa legal del flagrante delito. No obstante, un veredicto se necesitaba, motivado por las pruebas que debían establecer las circunstancias del hecho. Sabíase que la llave del misterio se hallaba en manos del hombre que iba a hablar. Esperábase su exposición en un silencio tal, que el pretorio de las audiencias, atestado hasta hacer crujir las paredes, pareció haberse vaciado de repente.

— Como acabo de decirlo — comenzó Feutrier, — conozco poco al marqués de Subellamos, citado ante vosotros como culpable de homicidio. El verdadero homicida, señores, lo veréis dentro de un momento, es una señorita telefonista...

— Invito al testigo a no extraviarse en su declaración — interrumpió el presidente.

Feutrier, dócil, continuó:

— El marqués monta a caballo en el Bois todas las mañanas temprano, lo cual es también mi costumbre. Hace dos meses, un incidente trivial fué causa de que cambiáramos algunas palabras. Con la cortesía de la gente de su país, quiso mi interlocutor hacer el elogio de mi yegua a la que pretendía haber admirado más de una vez.



Ella. — **Al menos me llaman por teléfono diariamente treinta veces...**
El. — **¡Pero qué popular es usted! ¡Cuántos admiradores!**
Ella. — **No... Son números equivocados...**

— Es un animal agradable — respondí yo. — Sin embargo, dada mi manía de desinteresarme de un caballo en cuanto lo conozco completamente, quisiera deshacerme de éste.

No habíamos conversado diez minutos y ya el marqués Subellamos había pedido y aceptado mi precio. Convinimos que la yegua estaría en su casa a la mañana siguiente, y, satisfechos ambos de ese rápido negocio, nos separamos. Al otro día expedí mi animal a su nuevo propietario. Después, según mis hábitos, trabajé dos horas en mi escritorio antes de ir a la Bolsa. Al dejarla me entretuve con algunos colegas, regresé a mi casa bancaria y encontré sobre mi mesa una carta del marqués, acompañando, decía textualmente su autor, un cheque por la suma que me era debida. En el primer momento experimenté una estupefacción considerable cuando retiré del sobre, en lugar del cheque, un billete anónimo así concebido:

«No vaya usted a la calle Lisboa, 74, mañana viernes, a las cuatro. Importunaría mucho a uno de sus amigos, locatario de un precioso rez-de-chaussée en esa casa. E importunaría mucho más aún a una linda mujer a quien, por otra parte, tiene usted ocasión de ver a su gusto en regiones menos lejanas.»

— Durante medio segundo tuve la idea absurda que el marqués Subellamos me daba una broma, la cual indiscutiblemente no hubiese tenido sal ninguna, ¡pues soy celibatario, a Dios gracias!

Un torrente de murmullos, no todos aprobatorios, acogió aquel himno de reconocimiento al destino. Pero de nuevo el testigo, impasible, continuaba su declaración:

— Lo poco que había podido descubrir yo del carácter del marqués, no me permitía considerarlo capaz de una travesura de tal género. Producíame más bien siempre la impresión de un hombre estirado, altivo, sombrío, por no decir cacoquimio, ceremonioso hasta la exageración, infinitamente poco dispuesto, en una palabra, a lo que se llama una broma aún con sus íntimos, y yo estaba lejos de serlo.

Al mismo tiempo recordé que era casado. En la Opera, donde tengo una butaca, había visto a la marquesa, bellísima criatura. Prosiguiendo en mis reflexiones, llegué a esta conclusión: el billete anónimo, recibido probablemente esa mañana por mi correspondiente, lo había arrojado en una gran turbación. Se admitirá, señores, que sobrara motivo, sobre todo si alimentaba algunas sospechas de antemano, corroboradas por aquel mensaje infame. Con la cabeza perdida, el desgraciado debió deslizar en mi sobre, en lugar de un cheque, el papel delator de su infortunio...

— Dejadme interrumpiros — dijo el presidente, — para informar al Jurado que vuestras conclusiones son justas. En la cartera del acusado, después de su arresto, la policía encontró el cheque que tenía él la intención de haceros llegar. La substitución involuntaria de un papel por otro es evidente. Continuad vuestra exposición.

— Perdí algunos minutos preciosos en preguntarme cuál era mi deber en la circunstancia. Y me dije, que para todo caballero el deber estaba en salvar a una pobre mujer, aun siéndome completa-

HOMICIDA

TINSEAU

mente desconocida, cuyo honor, cuya vida tal vez encontrábanse hasta cierto punto en mi poder. La cita fatal, según el billete caído en mis manos, era para las cuatro. En aquel momento — lo recordaré toda mi vida — mi reloj marcaba las tres y treinta y ocho. Tenía, pues, veinte minutos para llegarme al domicilio indicado. No necesitaba más de quince. Bajé la escalera de cuatro en cuatro, no sin preguntarme lo que haría una vez en la calle Lisboa. Tomé el primer carruaje que pasó. Para dar al cochero el número de la casa, debí leer nuevamente el billete: 74. Rez-de-Chaussée... La vista de esa dirección me inspiró la idea que, probablemente, causó la muerte de dos personas. La idea — por demás equivocada — consistía en creer, que una advertencia telefónica llegaría más pronto que un caballo.

— ¡Debéis conocer, sin embargo, el servicio de los teléfonos! — hizo observar el presidente con alguna severidad.

Y, como un trueno de aplausos retumbara en la asistencia:

— ¿Será preciso evacuar la sala? — dijo el magistrado.

Restablecido el orden, Feutrier continuó, dejando ver una fuerte conmoción:

— En el *rez-de-chaussée* del número 74 de la calle Lisboa, habitaba uno de mis clientes con quien mantenía relaciones cordialísimas si no íntimas. Era joven todavía, muy buen mozo, elegante, celibatario como yo, y, según fama, muy capaz de atraerse una venganza conyugal. No dudé un instante que era él el héroe de la aventura. Lo sabía abonado al teléfono. Dejé el carruaje, subí a mi casa corriendo, encontré su número y tomé el tubo del aparato. ¡Sin sospecharlo acababa de hacer sonar el toque de agonía de las dos víctimas.

Esta narración impresionante venció la sangre fría del noble castellano, quien hasta entonces había permanecido como de mármol. Se vió llorar al marqués de Subellamos llevándose el pañuelo a los ojos, y el Jurado, no menos que toda la parte femenina del auditorio, sintióse conmovido ante dolor semejante.

— Eran las tres y cuarenta y cinco — continuó el testigo. — Durante cinco minutos multipliqué llamados cuya energía se adivina. Al fin una voz de hombre respondió:

— ¿Aló?

— Lancé con discreción esta vaga advertencia: — El marqués Subellamos debe ir a su casa de usted a las cuatro.

— No conozco a ese señor. ¿Se trata de alguna tintura?

— ¿Cómo, tintura?... ¿Quién es usted?...

— Soy peluquero.

La señorita del teléfono se había equivocado de número. Me quejé con una animación fácil de comprender y rectifique la cifra. La joven herida por mis reproches, me castigó diciendo:

— Número ocupado.

— ¡En nombre del cielo sea usted más seria! Se trata de una cuestión de vida o muerte.

Oí una gran carcajada.

— Deme usted con la gerencia.

Cuando se me hubo comunicado con esta alta funcionaria, la aguja, marcaba las cuatro. Loco de inquietud exclamé:

— Sé que el número pedido está libre. Se trata de un asunto cuya gravedad no sospecha usted siquiera. El menor retardo podría tener consecuencias que deploraría usted toda la vida.

Esta vez oí que se llamaba a mi desgraciado cliente. Tardó más de un minuto en contestar, y tal falta de apresuramiento no me sorprendía. Al fin reconocí su voz, que no debía yo volver a oir jamás sobre la tierra. En un tono notoriamente malhumorado preguntó:

— ¿Quién es usted? ¿Qué quiere usted?

— Repetí, nombrándome, la frase telefoneada al peluquero diez minutos antes:

— ¡El marqués Subellamos debe ir a casa de usted a las cuatro!

Mi pobre amigo lanzó una exclamación sorda: le oí hablar después con otra persona. Un grito de mujer resonó en el aparato... Escuchaba yo siempre pronto a proporcionar explicaciones si era necesario. Pero en ese instante un estrépito de puerta derribada llegó por el hilo hasta mí. Luego una doble detonación... El jurado sabe el resto.»

— Podéis retiraros — dijo el presidente. — Tiene la palabra el ministerio público para su requisitoria.

— Señores — dijo el procurador general — yo me atengo a la apreciación del Jurado. Por otra parte, no se encuentran en este recinto todos los culpables. El último testigo nos lo ha hecho notar con una evidente certeza.

Momentos después el marqués Subellamos era puesto en libertad. En cuanto a la señorita telefonista, más feliz, no sufrió siquiera prisión preventiva.

Y, probablemente, continúa distribuyendo con una voz indolente sus: «Número ocupado» sin darse cuenta que tiene dos muertes sobre la conciencia.



EN LA PENSION

— Pero, señor Joaquín, ¡qué manera de cantar!
— Como la cerradura está dañada, canto para que no entre nadie...

De Rosario



Concurrentes al baile organizado por la Comisión Directiva del Club Italiano, en honor de las familias de sus asociados.

Banquete ofrecido por un núcleo de amigos y compatriotas al director del Banco Israelita, con motivo de su reciente llegada a esta ciudad.


GOODYEAR CORD
ALL WEATHER
MEDITE Y ELIJA
LAS cubiertas deben ser elegidas de acuerdo al servicio a que se les destina. Si tienen que recorrer pavimentos mojados y resbalosos o caminos cubiertos de barro sin perder tracción, equípese el automóvil con cubiertas Goodyear «All Weather» (Anti).
Todo automovilista que las haya usado reconoce que son las más seguras. Los agudos vértices de los diamantes que forman su banda de rodamiento ofrecen una resistencia en ángulo recto a los patinajes y aprovechan toda la fuerza impelente del motor en cada vuelta de las ruedas.
Estos bloques se adhieren a los pavimentos al frenar las ruedas y se hunden en el barro en busca de un apoyo para no perder tracción.
La banda de rodamiento «All Weather» (Anti) está elaborada con un compuesto de goma de desgaste lento, que ofrece confort al pasajero por su elasticidad y deslice sin tropiezos.
Las Goodyear son las únicas cubiertas que llevan la banda de rodamiento «All Weather» (Anti), famosa por su absoluta seguridad y larga duración.
GOODYEAR

Necrología



Señora Filomena Romana de Carelli. — Capital.

Señorita Sara A. Rayos — Derqui, F. C. P.



Señora Mariana B. de Nicotera. Capital.



Señor Francisco Bertoletti. — La Plata.



Señor Vicente Frezza—Capital.



Señor José Orlando.— Capital.

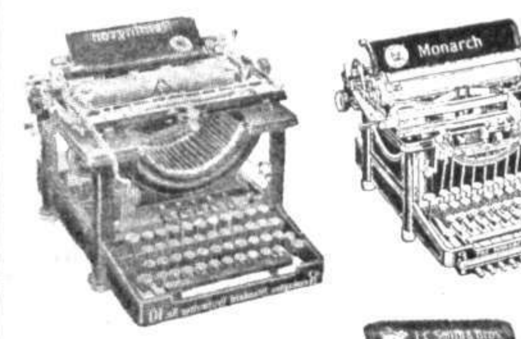


Señor Horacio Durañona. — Alta Gracia.



Señor Fortunato Harrison. — Carmen de las Flores.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR





a 150 pesos

Esta es una oferta que no se ha hecho hasta ahora y que no se repetirá seguramente.

Aprovéchela, pues.

La **CASA MAYA** con motivo de haberse trasladado a su nuevo local, **Cangallo, 820,** liquida a **mucho menos del costo** todo su stock de **máquinas de escribir a 150 $ c/u.,** por cesación de la sección "Máquinas de Escribir".





Como siempre vendemos máquinas modernas, perfectas y garantidas, marcas: Remington, Monarch, Continental, Underwood, L. C. Smith & Bros, Mercedes, Woodstock, Royal y otras marcas.

HAGA SU PEDIDO Y GIRO A NOMBRE DE

Cangallo, 820. - CASA MAYA - Buenos Aires.

UNION TELEFONICA **0958**, RIVADAVIA

Sabe Vd. *ganar* $?

estudie uno de nuestros cursos profesionales y lo sabrá.

Mande su dirección y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

TENEDOR DE LIBROS	**CONTADOR MERCANTIL**
TAQUIGRAFIA	**CORRESPONDENCIA**
ORTOGRAFIA	**CALIGRAFIA**
ARITMETICA	**MECANICO**
ELECTRICISTA	**DIBUJO MECANICO**
DIBUJO ARTISTICO	**CHAUFFEUR**
CONSTRUCTOR	**MAQUINISTA**

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires.
(Las escuelas más grandes del mundo.)

....
Nombre.

....
Dirección.

....
Localidad. (c. c.)



BALNEARIA. — Concurrentes al acto inaugural de la sección local de la Federación Agraria Argentina.

LOS INDÍGENAS DE AUSTRALIA

Hasta hace poco, nadie se fijaba en el noroeste de Australia, pues no se le consideraba comarca adecuada para las actividades del hombre blanco. Pero las noticias divulgadas recientemente por varias expediciones que recorrieron esas tierras han destruído muchas leyendas y puesto de relieve los enormes recursos de la región, poco o nada civilizada todavía.

En otro tiempo se divulgó por el mundo la versión de que en esa comarca vivían indígenas feroces. Los exploradores afirman, por el contrario, que los naturales del país son gentes buenas dotadas de un espíritu amistoso. Verdad es que los expedicionarios emplearon mucho tacto en sus relaciones con las tribus. La de Stuart y Cochran hizo mucho en el sentido de modificar la actitud de los nativos respecto a los extranjeros, y comprobó que los indígenas, lejos de ser desconfiados y hostiles, se mostraban serviciales y dispuestos a entrar en tratos con los blancos.

Con todo, la vida sigue siendo allí tal como era hace cien años, al menos en lo que atañe a los naturales del país. No se advierte ningún progreso, ni en el orden social ni en el económico, y entre las costumbres curiosas se cita la referente al matrimonio. La poligamia se practica allí con un carácter general, pero en forma distinta a la vigente entre las tribus de otros países.

Los exploradores a que nos referimos advirtieron, no sin sorpresa, la considerable diferencia de edad existente entre los hombres casados y sus esposas. Invariablemente se da el caso de que un hombre anciano aparezca rodeado por esposas que todavía no han dejado de ser muchachas, y que, en cambio, los hombres jóvenes se casan con mujeres de edad avanzada. La explicación del caso es, sin embargo, sencilla: los indígenas de mayor edad tienen siempre el privilegio de elegir cónyuges. De ahí que a los jóvenes y a las muchachas no les quede más recurso que contraer nupcias con los indígenas que quedan después de esa selección permanente, y que, claro está, son los más viejos, o las más viejas.

EL GERUNDIO

POR

ADRIANA CAMBY

Personajes: CLOTILDE, *25 años.* — RAÚL, *30 años.*

(La escena tiene lugar en nuestra época y en una pieza amueblada sencillamente, como todas las salas de estudio. En el primer plano una mesa escritorio sobre la cual hay amontonados varios libros y papeles que Clotilde hojea. Raúl entra con su sombrero en la mano.)

RAÚL. — Señorita, tengo el mayor placer en presentarle mis respetos. ¿Cómo está su salud, esta noche?

(Clotilde le tiende la mano.)

CLOTILDE. — Muy bien, gracias. ¿Y usted?

RAÚL *(tristemente)*. — ¿Yo? Desgraciadamente siempre lo mismo.

CLOTILDE *(riendo)*. — ¿Lo mismo? Con eso no me dice nada, pues esas palabras indican precedentes y claman por una definición.

RAÚL. — Bien le consta a usted que estoy enfermo.

CLOTILDE. — ¿A mí? No.

RAÚL. — Pero sí que lo estoy, ¡desgraciadamente!

CLOTILDE. — Decía «A Mí, no»; es decir, que eso no me constaba.

RAÚL. — Sin embargo, dos veces por semana, los lunes y los viernes, de 6 a 7 de la noche, al llegar aquí para dar mi lección, se lo repito invariablemente.

(Clotilde levántase para ir a un casillero.)

CLOTILDE. — ¿Su lección de latín? ¿Si empezáramos? Perdemos siempre charlando un tiempo precioso.

RAÚL. — Perdóneme, señorita, pero es usted la que se preocupa por mi salud y yo no tengo otro remedio que responderle. Por mi parte, no atino a comprender en qué puede esto interesarla, pues estoy completamente convencido de que le soy indiferente.

CLOTILDE. — Ya empezó a vagabundear su imaginación. Posee Vd. demasiada inventiva, señor Raúl.

RAÚL. — No es ninguna novedad lo que dice usted. Ya me lo reprochaban cuando apenas empezaba a balbucear. A los seis años, me pasaba días enteros distrayéndome contándome cuentos; hablaba para mí solo y me ponía pálido... pálido...

CLOTILDE. — ¿Como ahora?

RAÚL. — ¿Me halla Vd. pálido?

CLOTILDE. — ¡Y sin embargo, en este momento no habla para usted solo!

RAÚL. — Ya se lo he dicho. ¡Me siento enfermo!

CLOTILDE. — ¡Ideas suyas! ¡Pura imaginación!

RAÚL. — No lo crea. Estoy incubando un mal que me llevará a la tumba.

CLOTILDE. — Todos llegamos a este mundo con una enfermedad mortal que es de mayor o menor duración y que se llama la vida. *(Revolviendo papeles.)* Mejor será que empecemos a trabajar. ¿Ha estudiado Vd. mucho?

RAÚL.—Así... así... El latín no me entra.

CLOTILDE *(hojeando un cuaderno)*. — ¡Qué verdad ha dicho usted! Y es extraño, porque a un joven de su edad, cuando se le despierta el deseo de aprender algo, es porque es de su agrado y debe adelantar rápidamente.

RAÚL. — Encuentra Vd. que tengo la cabeza dura; lo siento.

CLOTILDE. — No he dicho eso, pero es probable que sea Vd. refractario al latín. ¡Se dan casos!

RAÚL. — Sin embargo, eso no puede ser, pues siempre he deseado saber ese idioma. Mi padre fué quien se opuso a que lo estudiara, alegando que no servía para nada.

CLOTILDE. — ¡Y luego reconoció Vd. que el latín servía para todo!

RAÚL. — Así fué, y entonces decidí aprenderlo. Me hablaron de este instituto donde los profesores concurren por la noche a fin de poder enseñar a las personas que tienen todo el día ocupado, y no titubeé en inscribirme.

CLOTILDE. — Estos cursos nocturnos fueron una gran idea. Tenemos muchos alumnos.

RAÚL *(inquieto)*. — ¿Entre sus discípulos hay muchos jóvenes?

CLOTILDE. — Bastantes.

RAÚL. — ¡Qué suerte tienen!

CLOTILDE. — ¡Tanta como Vd., si no me equivoco!

RAÚL. — Mucha más, porque han de ser estudiosos.

CLOTILDE. — Como debiera serlo Vd. ¿Por qué no trabaja más?

RAÚL. — ¿Cómo puede Vd. reprochármelo?

CLOTILDE. — En los primeros tiempos que venía Vd., entonces se esmeraba. Las declinaciones las aprendió en un santiamén. Los pronombres...

RAÚL. — ¡Oh, los pronombres! ¡Qué familia! *(Recitando.)* ¡«Hic, Haeck», «Huic»! ¡«Hoc», «Hoc», «Hoc»!

CLOTILDE. — Esos «hoc» eran el «hic». Luego llegamos al verbo.

RAÚL. — «Sum»: Soy. ¿Soy qué?

CLOTILDE. — Un haragán, porque de ahí nada ha podido adelantar. Todo ese bello ardor se ha esfumado. Nos quedamos en el verbo: «Amo».

RAÚL. — «Amo»: ¡yo amo! ¿Tendría usted la bondad de explicarme, señorita, por qué siempre

se hace conjugar el verbo amar y no otro cualquiera?

CLOTILDE. *(incomodada)*. — ¡No lo sé! Será el hábito, sin duda. Pero si a Vd. le fastidia «amo», podemos elegir cualquier otro que tenga la misma terminación.

RAÚL *(mirándola)*. — No, señorita, no cambiemos las costumbres. Prefiero «amar».

(Clotilde, molesta, revuelve los papeles a fin de disimular su turbación.)

RAÚL. — ¿A que no se imagina en qué pienso?

CLOTILDE. — Ni trato de saberlo.

RAÚL. — Me estaba diciendo a mí mismo que es extraño lo que me sucede.

CLOTILDE. — ¿Y qué le pasa de tan extraño?

RAÚL. — Pues... eso. ¡Tomar lecciones de latín con una señorita! ¡Es el mundo al revés! ¡En tiempos pasados nunca se hubiera hallado una niña que se atreviera a enseñar el latín!

CLOTILDE. — Está Vd. equivocado. Siempre ha habido mujeres que poseían una instrucción superior. También han existido muchas ignorantes, pero hoy día hay mucha más cultura literaria.

RAÚL. — ¡Así será! El latín será hoy una moda para las señoras.

CLOTILDE. — Será porque los hombres lo abandonan. Siempre ha sido el papel que han desempeñado las mujeres: impedir que las antorchas se apaguen para poder luego devolverlas encendidas al sexo fuerte.

RAÚL. — ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Ha expresado Vd. una gran idea!

(Un silencio.)

CLOTILDE *(seriamente)*. — ¡Bueno, señor! Le ruego que empecemos a trabajar con seriedad porque si no la hora de la lección va a deslizarse como siempre: en pura charla.

RAÚL. — ¡Oh, no se enfade Vd! Si se enoja, nada bueno podré sacar de mí.

CLOTILDE. — ¡Qué impresionable!

RAÚL. — El ser reñido me paraliza, y entonces nada puede obtenerse de mí. Mientras que si cariñosamente me dicen: ¡Vamos, Raúl!, entonces...

CLOTILDE. — Sin embargo, no me es posible decirle: ¡Vamos, Raúl!

RAÚL *(alegre)*. — ¡Qué bien lo dice Vd!

CLOTILDE. — Entonces empecemos. ¿Dónde habíamos quedado?

RAÚL. — En el gerundio. Pero, antes de proseguir, dígame: ¿qué cosa es un gerundio?

CLOTILDE *(explicando)*. — Voy a complacerlo. El gerundio es una forma del infinitivo del verbo. Es una manera de declinar este último. Añade al significado del verbo la idea de lo que va a hacerse, se hace o debe hacerse.

RAÚL *(admirativo)*. — ¡Qué bien ha dicho usted todo eso! ¡No titubea!

CLOTILDE *(riéndose)*. — ¡Sería el colmo que no estuviera bien enterada de lo que voy a enseñar!

RAÚL. — ¡Se han visto cosas peores!

CLOTILDE. — Continuemos. El gerundio se forma con el presente del indicativo. Cambiando «o» en «andi»-«ando»-«andum». Deme un ejemplo. Vamos, ánimo. ¿Un ejemplo?

RAÚL *(mirándola)*. — «Amo»: yo amo.

CLOTILDE. — ¡Bien! Vd. ama; entendido. Pero después que ama en el presente...

RAÚL. — ¡En el presente! ¡Qué ironía!

CLOTILDE. — ¿Dice Vd.?...

RAÚL. — Nada, nada, señorita. Prosiga Vd.

CLOTILDE. — Hábleme ahora del gerundio de amar.

RAÚL. — ¡El gerundio! ¡El gerundio de amar! ¡De tan simpátido verbo! ¡No puede tener gerundio!

CLOTILDE. — Le rogaría un poco más de seriedad, señor Raúl.

RAÚL. — Si la seriedad es desgraciadamente lo que me sobra, señorita, y va Vd. a verlo. Decíamos que se cambia «o» en «andi».

CLOTILDE. — «Andi», «ando», «andum», sí, señor. ¿Y?...

RAÚL. — Pero, ¿qué quiere decir eso: «andi», «ando», «andum»?

CLOTILDE. — Más adelante le explicaré el significado. Por ahora, deme el ejemplo pedido. Veamos: tenemos el «amo».

RAÚL. — Le añado el «andi», lo que nos da el «amandi».

CLOTILDE. — Perfectamente.

RAÚL. — Luego el «ando» y da «amando».

CLOTILDE. — Muy bien.

RAÚL. — Y después el «andum» y tenemos «amandum».

CLOTILDE *(aplaudiendo)*. — ¡Así me agrada! ¡Comprendió muy bien!

RAÚL *(alegre)*. — «Amandi», «amando», «amandum». ¡Qué delicia! ¿Y qué quieren expresar todos esos gerundios?

CLOTILDE. — No son gerundios. Es el gerundio del verbo «amo» y se compone de tres casos: «amandi» significa «de» amar; «amando», «en» amando, y «amandum», «a» amar o «por» amar.

RAÚL. — De amar, en amando, a amar o por amar. ¡Todos los casos están previstos!

CLOTILDE. — ¿Cómo todos los casos están previstos?

RAÚL. — Claro, ya que en la vida siempre el sujeto se encuentra en uno de esos tres casos: acaba de amar o es feliz amando o se prepara a amar. Conste que he comprendido.

CLOTILDE. — Me alegro de ello. Ha trabado usted conocimiento con el gerundio. ¡Está muy bien!

RAÚL. — ¡Oh! ¡Es Vd. demasiado indulgente, señorita! ¿Y si luego no los recuerdo?

CLOTILDE. — Con repetirse a sí mismo la lección y presentarse ejemplos no se le olvidará tan fácilmente. Veamos: busquemos otros. Voy a decir el comienzo de una frase y Vd. la terminará. Estamos; «me paseo leyendo» «ambuto»... ¿Y bien?

RAÚL. — «Ambuto»... «amando»...

CLOTILDE. — Pero no amando: ¡leyendo!

RAÚL. — A mí me agradada más ¡amando!

CLOTILDE *(seria)*. — Le rogaría buscara el gerundio de leer: «lego». Es la misma combinación que hemos hallado para el verbo amar.

RAÚL. — Me gusta mucho más el gerundio de amar «ambuto amando». Es así, ¿no es cierto?

CLOTILDE. — Eso es, pero yo le he pedido otra cosa.

RAÚL. — ¡Pero si estábamos conjugando el verbo amar!

CLOTILDE *(levantándose impacientada)*. — Es usted un alumno demasiado indócil. ¡Siempre está pronto para discutir!

(Se aleja enfadada. Raúl la mira largamente, luego se levanta y va hacia ella.)

RAÚL. — ¡Oh, señorita Clotilde! ¡Vamos! ¡No se enfade! ¡No sea mala! *(Silencio.)* ¡Señorita! ¡Por favor!

CLOTILDE *(malhumorada)*. — ¡Me ha hecho enojar, sí, señor! Yo no tengo un carácter como el suyo que basta que le digan: ¡vamos, Raúl!

RAÚL. — ¡Dice Vd. esas palabras como nadie! ¡Al oírla expresarse así me olvido de todos los gerundios, ya sean en di, en do o en dum!

CLOTILDE *(intimidada)*. — He dicho eso para reprenderlo, señor, y no para darle gusto. *(Vuelve a sentarse, muy digna, y hojea un libro.)*

RAÚL *(tiernamente)*. — Entonces, ¿seguimos enojada?

CLOTILDE. — Sí, y bastante. ¡No tengo otro alumno como Vd!

RAÚL. — ¡Eso es lo que quisiera yo!

CLOTILDE *(severa)*. — ¿Por qué lo desea Vd? ¡No es ningún cumplido el que le hago!

RAÚL. — Ya me había dado cuenta de ello al ver su rostro.

CLOTILDE. — Todos mis alumnos son serios, dóciles, atentos. En una palabra: son jóvenes que me honran.

RAÚL. — ¡Y yo le doy vergüenza!

CLOTILDE. — ¡No digo tanto! Pero, sin embargo... ¡Es Vd. el mayor de mis discípulos! Los demás son unos jovencitos.

RAÚL. — Nada de extraordinario hay en ello, pues son muy contados los hombres de mi edad — 30 años — que tengan la chifladura de aprender el latín. ¡Me percato de que es perfectamente ridículo!

CLOTILDE. — ¡No es ridículo cuando se atiende y se progresa!

RAÚL. — ¡Y como yo soy incapaz de adelantar! *(Se aleja.)* Creo haberla comprendido señorita, y de hoy en adelante dejaré de tomar lecciones. *(Recoge sus libros y los amontona.)* Voy a tener el agrado de abonarle sus honorarios. *(Saluda gravemente.)*

CLOTILDE *(vivamente)*. — ¿Cómo? ¿Qué dice?

RAÚL. — ¡No digo nada! ¡Me voy!

CLOTILDE. — ¿A qué obedece esta súbita resolución? ¿Renuncia Vd. al latín?

RAÚL. — ¡Y al gerundio! ¡No me entra!

CLOTILDE. — ¡Ya llegará! Empezaba Vd....

RAÚL. — Permítame que no prosiga. Venciendo enormes dificultades pude llegar al verbo amar y tengo la convicción de que no podré salir de él. Me será imposible aprender sus diferentes tiempos.

CLOTILDE. — Eso no es cierto, ya que hemos llegado al final. Estamos en el gerundio.

RAÚL. — «Amando»: en amando. Ahí me planto. Me retiro «amando». ¿Quisiera Vd. traducirme eso, señorita?

CLOTILDE *(enfadada)*. — ¡Sería inútil, señor!

RAÚL *(dirigiéndose hacia la puerta)*. — Me alejo, pues. Si algún día me vuelve a acometer la idea de proseguir estudiando el latín, trataré de encontrar un profesor hombre.

CLOTILDE *(nerviosa)*. — ¡Y tendrá Vd. perfecta razón! Si yo tuviera suficientes medios de vida que me permitieran escoger mis alumnos ¡cuántos serían los que rechazaría! *(Triste.)* ¡Pero tengo que ganar mi sustento! ¡No tengo libertad para hacer lo que desearía!

(Se acoda sobre la mesa con la cabeza entre las manos. Raúl vuelve lentamente hacia ella.)

RAÚL. — ¡Señorita Clotilde! *(Esta no se mueve.)* ¿No querrá Vd. mirarme? ¿La he apenado? *(Clotilde llora.)* ¡Oh! ¿Llora Vd? ¿Por mi culpa? ¿Por causa del gerundio? Vamos, ¡míreme! ¡Ya que me voy! *(Se acerca y trata de tomarle las manos.)* Me voy, sí, pero no quiero alejarme así... *(Con emoción.)* Deseo expresarle toda mi admiración por su valentía. ¡Es tan hermoso una señorita que trabaja valientemente para ganarse la vida! Yo la admiro y la...

CLOTILDE *(levantando la cabeza)*. — ¿Usted?

RAÚL. — Yo... *(se miran)* no me atrevo a decirle lo que pienso en español. Pero, si me lo permite, se lo expresaré en latín.

CLOTILDE. — ¿En latín? ¿Sería Vd. capaz?

RAÚL *(tierno)*. — Una frase... corta... tan corta que sólo bastan dos palabras. Y aunque fuera una sola, estoy convencido de que me entendería.

CLOTILDE *(emocionada)*. — Hable Vd....

RAÚL. — Sabe... Ese verbo... Habíamos quedado en ese verbo: «amo».

CLOTILDE *(bajito)*. — Un verbo sin complemento... *(Se levanta.)*

RAÚL *(dirigiéndose hacia ella)*. — Lo ve Vd.... Estoy emocionado... tiemblo... no me atrevo... ¡Ah! Si me dijera Vd....

CLOTILDE *(incitándolo)*. — ¡Vamos, Raúl!

RAÚL *(con fuego)*. — ¡Oh! ¡Qué bien lo ha dicho Vd! Ahora me animo, me atrevo a confesarle... el complemento del verbo «amo». ¿Amo a quién? *(Dulcemente.)* ¡A Vd!

CLOTILDE *(emocionada)*. — ¿A mí? ¿Habla Vd. seriamente?

RAÚL. — ¿Puede Vd. dudar? ¿Tengo aspecto de chancearme?

CLOTILDE. — No, pero puede abusarse, equivocarse. Prefiero advertirle...

RAÚL *(triste)*. — ¿Qué? ¡Comprendo que no le agrado!

CLOTILDE. — ¡Pero sí!

RAÚL. — Entonces, ¿ama Vd. a otro?

CLOTILDE. — ¡No! Nadie piensa en mí.

RAÚL. — ¡No puede haber, pues, ningún malentendido entre nosotros! ¡La amo y deseo hacerla mi esposa! ¿Quiere Vd? Me conoce, ya que le he sido presentado por un amigo común. Contésteme, se lo ruego...

CLOTILDE. — Sé que es Vd. un joven honrado y un gran corazón. Señor Raúl *(tendiéndole la mano)*: he aquí mi respuesta.

(Raúl besa tiernamente la mano.)

RAÚL. — ¡Oh! ¡Gracias! Me hace Vd. extraordinariamente feliz. Después de nuestro enlace proseguiremos las lecciones de latín.

CLOTILDE. — ¿Recordará Vd. el punto en que las abandonamos?

RAÚL *(riendo)*. — ¡En el gerundio! El gerundio de «amo». *(Tomándole el brazo y caminando.)* «amandi», «amando», «amandum». Ejemplos: *(Bésale la mano.)* Soy feliz de amar: «amandi. Me paseo en amando: «amando». Prosiga Vd.

CLOTILDE. — Viviré para amar: «amandum».

TRADUJO
LUIS BOUCHÉ

De Córdoba



VILLA SOTO. — Señor Chiavazza y familia, señorita de Bongiovanni y señor Delfor Núñez, gozando de las delicias de estos saludables lugares.

De Rosario

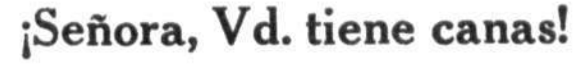


Familias de los empleados del Ferrocarril Central Argentino que concurrieron al atrayente picnic realizado en el frondoso bosque de Villa Constitución.

LA EDAD DE LA TIERRA

Para determinar, aproximadamente, la edad de la tierra, los hombres de ciencia han recurrido a diversos elementos. Los físicos, basándose en la cantidad de helio contenida en los minerales de más antigua formación, han atribuído una edad de tres millones de años a las arenas verdes, de seis millones a algunas rocas basálticas, de seiscientos millones a rocas de Ontarios, de mil trecientos millones a masas rocosas suecas y de mil seiscientos millones a ciertos grupos rocosos de América. Los geógrafos, por otro lado, han apreciado que la contracción de la corteza terrestre ha correspondido a un descenso de temperatura de más de 300 centígrados, que para producirse ha necesitado dos mil millones de años aproximadamente. En conclusión, la edad probable de la tierra, según estos datos, está comprendida entre los mil y los dos mil millones de años.

¿Sabe usted que la luz es la enemiga más grande de todos los microbios, especialmente el de la tuberculosis?



No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará Vd. de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.

¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?

¿No sabe Vd. que sus amigas, Zutana y Mengana, sin decirlo a nadie, emplean la famosa

AGUA SALLES

que devuelve al cabello canoso su color primitivo?

¡Haga Vd. como ellas! Son tan naturales los colores del pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.

El AGUA SALLES existe en dos tipos; progresiva e instantánea, elija Vd. la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?

El AGUA SALLES no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.

VENTA EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS.

PARANA, 182 - **A. LOURTAU y Cía.** - BUENOS AIRES

Diálogo entre insectos



Las Abejas. — ***¿Dónde están las flores que exhalan este perfume?***

Las Mariposas. — ***Es sencillamente esta joven cuyo aliento está perfumado por usar el Dentol.***

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

Enlaces



Señorita Catalina E. Bonifati con el señor Luis D'Alessandria.— Serodino.



Soto - Lascano. — Pehuajó.



Señorita Anita Pia con el señor Félix Bautista. — Coronel Dorrego.



Señorita Dominga Monti con el señor Ricardo Montes de Oca.



¡HOGAR!



o hay quien no recuerde haber entrado, por lo menos una vez en su vida, en un saloncito viejo. Viejo no es siempre antiguo. Las sillas cubiertas por una tela de colores desteñidos y que otrora, quizás, fueron bonitas; el sofá con unos almohadones cuadrados, rígidos, con bordados macizos; sobre el piano unos grupos de gente vestida con modas pasadas que se nos antojan ridículas; todo velado por una amarillenta pátina del tiempo; y colocadas aquí y allá, en posturas que quisieran ser cariñosas, unas lindísimas muñecas, conservadas con quién sabe cuáles cuidados, pero siempre las mismas muñecas en los mismos sitios y en las mismas posturas; y esos pobres brazos de porcelana sucia, tendidos hacia la entrada, más que un ademán de cariño, parecen tener un gesto de imploración. Todo allí es muerto, todo yace; el culto del recuerdo ha transformado el saloncito en una tumba que no tiene siquiera la atracción de lo sagrado; el visitador se siente molesto, siente rencor hacia todas esas cosas que el año pasado estarían en la misma postura, y dentro de dos años lo estarán todavía; es preciso salir, respirar aire puro, ver cosas vivientes, ver el sol que canta el célebre poeta futurista napolitano Cangiullo:

«¡Sol! — aureola de obras nuevas — corrosión de obras viejas. — ¡Sol! — que electrizas las hojas verdes — y vuelves cenizas las hojas viejas.»

Contra el culto del recuerdo en el mobiliario ha surgido la siempre renovadora América del Norte, cayendo también esta vez en el exceso contrario. Se empezó por cambiar cada otoño los muebles y accesorios; luego, en el espacio de dos años, se llegó a la costumbre de renovar completamente la casa en cada estación.

Esto es un absurdo incalificable, pues quita al hogar ese conjunto de intimidad, de confort, tan necesario a quien vive en ella y a quien la frecuenta. La casa norteamericana, con ese nuevo concepto, es peor que el peor de los hoteles.

Es necesario dejar envejecer nuestros muebles, bien elegidos por la sobriedad de las líneas y los tonos discretos. Los años los embellecerán con esa pátina que añade valor al mueble de precio, y quita defectos al mueble feo.

Pero es necesario renovar, en cuanto es posible, los forros, los almohadones, los cortinajes; con lo cual se habrá dado un renovado carácter al ambiente, un soplo de juventud dentro del marco querido a nuestros corazones. El «store» de filet de color con flores bordadas en otros colores, puede ser de un efecto delicioso, y haber costado muy poco trabajo. Generalmente se da escasa importancia al adorno de las ventanas, que ofrecen casi siempre un motivo de decoración importante para el ambiente. No en vano, hablando de ventanas, la mente evoca los balconcitos de Sevilla... y ciertas ventanas bahienses...

Los «stores» de encaje y bordados blancos son objetos de otra época; ya es tiempo de pedir al color nuevos recursos, y los diferentes tonos, vivos o delicados, en la transparencia de una ventana, toman aspectos y contrastes imprevistos, que casi siempre sirven para entonación de todo el ambiente.

El sofá reclama nuevos almohadones, pues los que hay han sido ya demasiado vistos. Los dibujos son inagotables. Además, de todos los álbumes y las revistas que nos ofrecen modelos de almohadones, la mujer moderna encuentra horizontes para su genialidad en la improvisación de motivos nuevos, arrancados de un pensamiento, de una impresión, de un poema.

Por ejemplo, una rosa abierta con un pequeño corazón en el centro, rodeada por dos grandes ramos de zarza cuyo extremo va a herir el corazón de un ruiseñor apoyado sobre la rosa: he ahí un almohadón inspirado por una novela de Oscar Wilde. El fondo del almohadón será de fustán blanco, la rosa en tonos con gradaciones; las espinas lila y el pequeño ruiseñor azul negro.

Un almohadón de fondo blanco, con grandes racimos lilas y grandísimas hojas amarillas, «moho», anaranjado y verdosas, ofrecen una jovial evocación de la vendimia; la mitad superior de un árbol con sus largos ramos echados sobre todo el largo del almohadón, es un motivo asaz bonito y, algunas veces, profundo. Nadie ignora el interés que encierra un estudio — aunque profano — de los troncos de árboles de un bosquecillo, de una floresta, de un conjunto cualquiera; nadie ignora el recurso que se podría traer, con un poco de observación, de esos troncos tan diferentes y tan elocuentes para la decoración original de una habitación.

Los almohadones modernos terminan preferiblemente con unas franjas de lana a mano, entrelazadas y cerradas sencillamente con nudos, o mezcladas con hilos metálicos que arrojan su nota lujosa sobre el conjunto opaco. Muy apropiados para completar una decoración son los granos de madera de color, cosidos en largas hileras o recogidos en forma de pequeños racimos, con su agradable sordo retintín.



Carta de París:

Los fermentos de uvas y la Furunculosis

Con frecuencia, el interés popular, guiado por la observación y la experiencia, ha abierto el camino a la ciencia, la cual en semejantes casos, no tenía más que consagrar sus indicaciones después de haberlas comprobado. El instinto popular, por ejemplo, ha instituído el tratamiento clásico de los vicios de la sangre en general, y en particular de la **FURUNCULOSIS** (divieso, ántrax, etc.), por la levadura de cerveza.

Desgraciadamente, este tratamiento, por racional y activo que sea, no es siempre fiel. Su eficacia varía en efecto con la calidad de la levadura, cuya edad y procedencia no son siempre conocidas y que, por otra parte, nacida en un medio neutro, a baja temperatura, resiste mal al calor animal y a la acidez del jugo gástrico.

Para evitar estos inconvenientes, el eminente biólogo francés **JACQUEMIN** (de Malzéville, cerca de Nancy), tuvo la idea de substituír la inconstante levadura de cerveza por los **FERMENTOS PUROS DE UVAS DE PAISES CALIDOS**, que llevan su nombre. Tan activas, por lo menos como la levadura de cerveza, pero habituadas a una temperatura de 33 a 38 grados, que es la del organismo, juiciosamente seleccionadas, y preparadas por un ingenioso método, a afrontar impunemente los medios ácidos, estas células vivientes se aclimatan fácilmente en el estómago e intestinos, donde muy pronto neutralizan los microbios y sus toxinas, al mismo tiempo que estimulan las reacciones defensivas y purifican la sangre.

El **FERMENTO DE UVAS JACQUEMIN** es hoy reconocido por los médicos del mundo entero, como el remedio y el preservativo por excelencia contra la furunculosis y todas las miserias del mismo género provenientes de la acritud de los humores.

EMILE GAUTIER.

Pueden hallarse todos los informes complementarios y detalles completos sobre el tratamiento, así como la opinión autorizada de eminentes facultativos, en el interesante folleto ilustrado: "La Medicina de los Fermentos", que se enviará gratuitamente a los que lo soliciten, con sólo mandar su nombre y dirección al Depósito General: 684, San Martín, Buenos Aires

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

Contralor y Contralorear

En sentir del filólogo español Américo Castro convendría marcar estos vocablos con los más graves estigmas, y a fe que la medida sería sensata y oportuna.

Igualmente redundantes y visiblemente *antiestéticos* hallamos las siguientes voces de la letra «c», cuyo uso, no por común, deja de ser reprobable: «cábula», por cábala; «cachetada», por bofetada; «camandulear», por usar de subterfugios; «cliché», por clisé; «caricaturar», por hacer caricatura; «constatar», por comprobar, verificar, confirmar, acreditar; «constatación», por comprobación; «control», por inspección, registro, fiscalización; «controlar», por examinar, fiscalizar, comprobar; y «cuotidiano», por cotidiano.

El empleo de algunas de las voces anteriores se halla autorizado por conocidos prosistas argentinos: «La parodia que pretende *caricaturarlas* se confunde a veces con la profanación». (Pedro Goyena, *Crítica Literaria*). «En lo criminal como en lo político, la luz es el *control* de los *controles*». (Juan B. Alberdi, *El Crimen de la Guerra*). «Un observador habría podido *constatar* que cada uno de los interlocutores decía siempre la misma cosa». (Miguel Cané, *Prosa Ligera*). «En ese contacto íntimo y *cuotidiano* no era probable que predominara el elemento superior». (Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana*).

Cremar

No porque en español haya «cremación» para denotar la acción de «quemar» debe deducirse que exista el verbo «cremar», pues si la derivación de las palabras dependiera de tan rudimentario y flexible modo de inferir, es obvio que la transformación de una lengua sería más bien síntoma de decaimiento que de riqueza idiomática.

Obsérvase que el verbo «cremar», examinado nimiamente, aparece usurpando, en todos los casos en que es empleado, la función que le corresponde a «quemar». ¿Por fortuna existe alguna diferencia entre «cadáveres cremados» y «cadáveres quemados»?

Un procedimiento análogo al anterior se ha empleado en la formación de «transar» (por transigir), deducido de «transacción».

Cultural

En su formación se ha seguido la analogía de «arterial», «ceremonial», «cuaresmal», «curial», «medicinal», «musical», «natural» y «penitencial». De manera que la exigencia de que se emplee el genitivo «de cultura» en lugar del adjetivo «cultural» sólo porque éste no figura en el léxico oficial, sobre ser extremosa, creemos que carece de fundamento serio.

Debutar

A despecho del anatema de los «baraltistas», este verbo de sabor galicado ha obtenido una difusión extraordinaria, sobre todo en el periodismo; lo cual puede explicarse por la razón de que evita enojosos circunloquios, como ocurriría si uno se viera en la necesidad de expresar diariamente la presentación, por primera vez ante el público, de una artista o de una compañía de individuos.

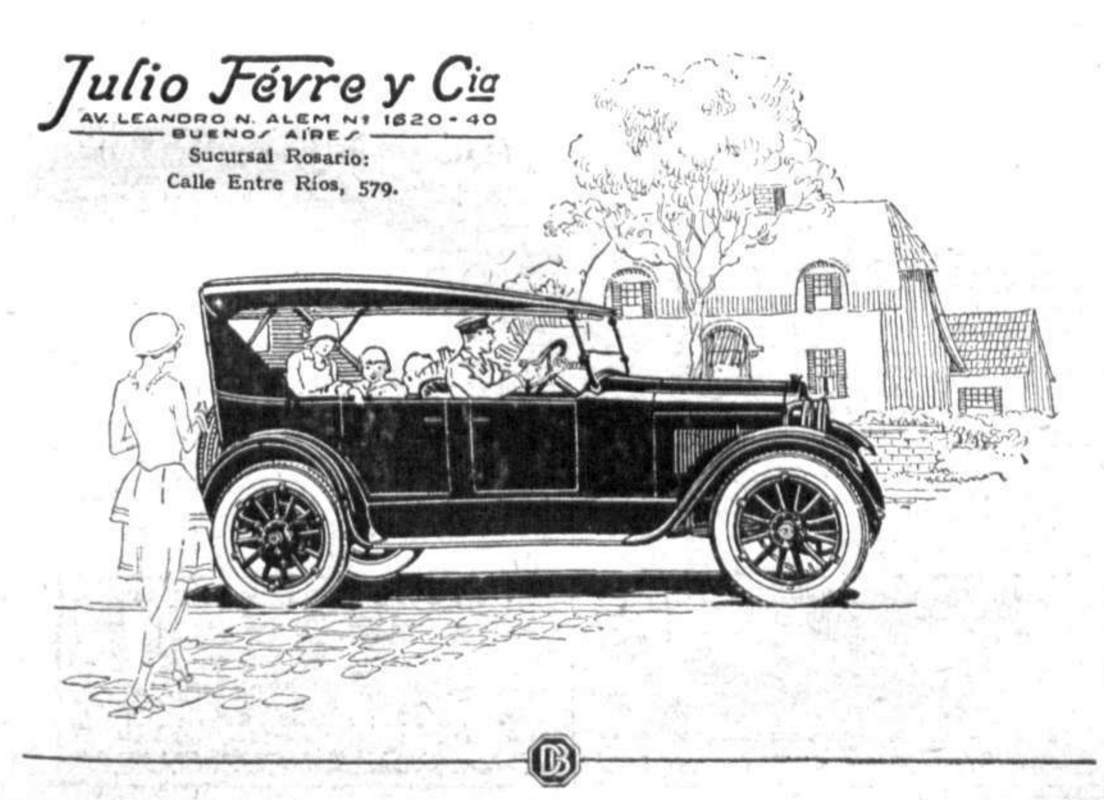
(Continuará)



El doctor Taboada, candidato a Gobernador por el Partido Liberal, rodeado por los doctores Poviña y de la Vega y por un núcleo de correligionarios.

El Interventor Nacional, doctor Luis R. Gondra, los secretarios: doctor Nicolás González Iramain; ingeniero Isaías Ramos Mejía y el Jefe de Policía, señor Francisco Laguarda, con el personal de la Intervención

El doctor Felipe Pérez rodeado por los delegados del Comité Nacional y por algunos correligionarios después de la Asamblea en el Comité Central.



LOS ABISMOS DE UN ALMA PERIODISTICA

o o o



Los últimos días de enero los he pasado en una continua tensión nerviosa, que de seguir un poquitito más, ¡quién sabe adónde me lleva!...

En una de mis notas, la que eché al correo en fecha 24 de enero, les hablaba de un tal Rafael Bendandi, un mozo, tallista, de Faenza, que, debido a su desarrollado espíritu de intuición y tras largas noches de meditaciones, ha podido dar con la ley que rige los fenómenos sísmicos.

Bendandi me confirmó verbalmente lo que ya había anunciado con anterioridad a los diarios locales.

—Para el 29 del corriente (enero) temblor en la península Balcánica, con probables ramificaciones en la cuenca mediterránea, mejor dicho, adriática. Pero en el caso de verificarse algo en la costa adriática el fenómeno no revestiría carácter grave. Sacudidas así... sin consecuencias...

—¿Seguro?

—¡Téngalo por cierto!...

—Así que no es el caso de...

—¿De asustarse? Absolutamente. Para el año 25 será otra cosa. La actividad sísmica pasará a Italia, donde dejará huellas bastante notables...

—Bueno; tenemos tiempo. Por el momento no hay nada, ¿verdad?

—Nada que valga la pena.

Bendandi es un muchacho simpático, modesto, que en el acto se capta la benevolencia de los que le escuchan, tanto más cuanto que se ha dado a una clase de estudios que para la gran generalidad del público permanecen en el más absoluto misterio.

Voy a explicarme mejor.

A los astrónomos, todos en general les tenemos cierta ojeriza. ¿Qué hacen estos benditos señores? ¿Qué provecho resulta a la humanidad de las investigaciones de esta clase de sabios?

No hay más que leer los boletines que salen de vez en cuando y que nadie lee para no aburrirse: «Vientos frecos, vientos suaves de norte a sur, probables lluvias acá y allá»...

No han llegado a determinar, en tantos siglos, ni una ley siquiera que les permita decir: «Lluvia segura en tal parte o tal otra... Tormenta en la región tal, huracán en este o aquel paraje». ¡Qué esperanza! A lo *mejor*, cuando anuncian lluvia persiste un sol que raja...

Astrónomos útiles los hay, pero no son los astrónomos oficiales. Son los que se dedican a estudiar lo que pasa más allá del nivel del suelo, sin subvenciones ni sueldo, solamente por pasión a las cosas celestiales.

Y éstos anuncian los fenómenos atmosféricos, a veces los telúricos, dan cuenta de las manchas solares... en fin, se hacen vivos de alguna manera.

Los otros viven completamente ignorados, y dicen ellos que pasan las noches contemplando y fotografiando los astros; aseguran que han formado verdaderos álbumes completos de todos los personajes que componen los miles de sistemas planetarios que andan rodando por el universo. Será así. Pero, ¿y con eso?

Cuando realmente se mueven es si se presenta alguno que otro eclipse total de sol en lejanas regiones. Entonces sí. Salen en comisiones numerosas, arman carpas, realizan instalaciones de aparatos de observación, gastan mucho dinero y... como por lo general el tiempo está nublado, regresan sin haber visto nada.

Por eso y muchas cosas más, a los astrónomos los miramos como seres que ocupan injustamente unas canongías inmerecidas, y gozamos cuando sale un ciudadano cualquiera que, sin tanta aparatosidad, suelta sus pronósticos y acierta. Uno de estos ciudadanos es Rafael Bendandi, carpintero modesto, joven estudioso que ha sabido entrar en el campo práctico de la astronomía. Porque la astronomía no debe consistir solamente en la contemplación de los movimientos de los astros y de las respectivas rotaciones y traslaciones alrededor de sus ejes, sino en el estudio del modo de vivir de cada uno de esos seres orgánicos que pueblan el espacio.

Pues no hay duda de que cada astro es un organismo inmenso, gigantesco, que nace, vive y muere lo mismo que nacemos, vivimos y morimos nosotros.

Si es así, el organismo de cada astro tendrá funciones fisiológicas análogas a la de otros organismos.

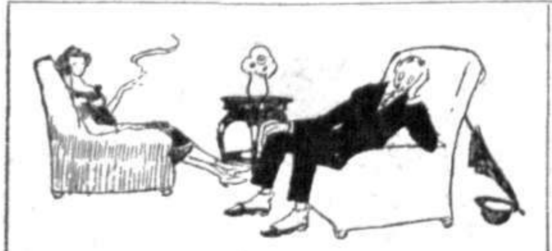
Para eso no se necesitan pulmones como los de un hombre, ni un corazón igual al de los mamíferos. Respirará a su manera si es que necesita respirar, y si en él existe un líquido vital como la sangre, circulará también en forma conveniente, sin que sea necesario un sistema vascular sobre el modelo de los nuestros.

¿Qué somos nosotros? Microbios que vivimos sobre un monstruo gigantesco que se llama Tierra, sin que tal vez la Tierra se dé cuenta de que existimos sobre su epidermis fabricando palacios, galerías, jardines y ciudades... ¿Qué le importa todo eso a la Tierra? Nada... Ella sigue viviendo a su manera, realiza su camino en los espacios y a veces sufre escalofríos que nosotros llamamos temblores.

Los escalofríos terrestres echan al suelo en pocos segundos ciudades enteras, que nos han costado siglos de trabajo y paciencia, milagros de arte. Pero, ¿qué sabe de eso la tierra? El escalofrío es un fenómeno natural en ella, como lo es en nosotros.

Diaria y voluntariamente nosotros producimos diluvios universales en nuestro cuerpo, cuando lo sometemos a un lavado higiénico y abundante. Miles de seres desaparecen absorbidos por las *olas* enjabonadas y terminan como los habitantes de la Atlántida.

Si existe algún Noé entre los inundados, pensará sin duda que se trata de un cataclismo debido a la maldad de sus congéneres, pero difícilmente llegará a convencerse de que lo que ocurre es sencillamente, efecto de una «toilette» habitual en un hombre civilizado.



El marido. — ¡Mis entradas han disminuido en 10 %!...
La esposa. — ¿Sólo 10 %? ¡Está muy bien! Mi modista ha reducido sus precios en un 20 %...



— Mira, Ricarda: ¡tenemos auto! Lo he comprado de segunda mano.
— Muy bien; pero ahora tenemos que irnos a otra ciudad donde crean que lo compraste directamente de la fábrica...

Los temblores de tierra son fenómenos fisiológicos del organismo terrestre, tan normales como cualquier otro. En esto están de acuerdo el sismólogo Bendandi y el astrónomo oficial Mondolfo, uno de los más decididos adversarios de este joven, que, sin embargo, amenaza revolucionar los principios científicos seguidos hasta ahora, una vez que publique su método de previsión de los terremotos.

Por mi parte no puedo disimular que antes de enviar a CARAS Y CARETAS el resultado de mi entrevista con el joven Bendandi, quedé bastante perplejo, pues como transcribía el pronóstico sobre el temblor que debía verificarse en la región balcánica el día 29, si por casualidad el fenómeno hubiese sido *postergado*... iba a quedar mal.

«Usted, en calidad de periodista, va a visitar a unos charlatanes... Con eso compromete el crédito de la revista con publicaciones sin fundamento... Esto no es serio.»

Pero eché lo mismo la carta al correo. Me había asegurado que el temblor se verificaría, y me lo dijo con tanta convicción en sus palabras, que debía ser verdad. Sin embargo, cuanto más se acercaba la fecha establecida, más los días se volvían interminables.

— ¿Habrá temblor? ¿No habrá temblor? ¡Qué papelón si fallara!

Y como siempre acontece en estos casos, hice los propósitos más firmes de no reincidir en semejantes imprudencias.

— Va a ser la última vez que me preocupo de profecías. ¡Qué dirán allá en Buenos Aires!...

Basta.

No pensé ni en broma en el terror de los infelices que viven en la zona amenazada con el terremoto. Nada... Lo único que me preocupaba era el deseo de un triunfo periodístico.

¡Cómo somos los hombres de malos y egoístas!

Llegó el día sábado, largo, larguísimo, interminable... Pero tuvo fin ese también para dar lugar a otro más eterno todavía.

Por la noche hubiese deseado que aquí unas débiles oscilaciones dejaran comprender que el fenómeno se había verificado allá en la región balcánica, pero todo quedó firme, en una inmovilidad granítica, desesperante.

Era imposible mantener por más tiempo semejante tensión de nervios, y, efectivamente, terminé por dormirme con un sueño profundo, un sueño sin ensueños. Después de un sueño así, es difícil *horizontarse* en seguida, y yo debí ofrecer a la mirada de la persona que me traía el café una cara de hombre sin ideas, sin instrumento mental activo.

— Vamos... Pronto, que son las nueve ya. ¡Qué manera de dormirse! Tome el café mientras está caliente.

— ¿Cómo?

Luego, como un relámpago, penetró en mi cerebro adormecido la idea obsesionante del terremoto.

— Bajen pronto a buscarme el diario... ¡Rápido! ¿Van o no van?

Ordenes impartidas en esta forma y acompañadas con una especie de cara feroz, se ejecutan en el acto; tanto es así que al momento la persona de servicio se descolgaba por la escalera volviendo en un santiamén.

— Aquí tiene el diario.

Se lo arranqué de las manos.

— ¡A ver!...

En la primera página, con letras grandes, estaba la noticia: «Temblor de tierra en los Balcanes. — Violenta sacudida en Zara. — Las previsiones de Bendandi se cumplen al pie de la letra».

Imposible transcribir la explosión de regocijo que experimenté en aquellos momentos.

Mida el que pueda las profundidades, los abismos del alma humana. ¿Regocijo de qué y por qué? ¿Y los miles de seres que habrán sufrido las horas más angustiosas de su vida?

¿Los miles de seres? Cierto. ¡Pobrecitos! Pero no hubo víctimas, no ha muerto nadie... Un susto nada más. Y en cambio, se ha descubierto la ley que rige estos terribles fenómenos... Para descubrirla era necesario pronosticar los temblores, y para pronosticar los temblores es preciso que los temblores se realicen en la fecha determinada. En lo sucesivo se podrían preanunciar estas calamidades y salvar a miles de hombres...

¿No era el caso de regocijarse?

¡Pero claro! Y los silogismos más sutiles, las argumentaciones curialescas, vestigios olvidados de una profesión que nunca quise ejercer, volvieron a flote para defenderme a mí mismo, pues mi *Yo* se avergonzaba de haber esperado ansiosamente la realización de una calamidad que podía arrasar unos territorios florecientes y poblados.

— Hijo... Si estas cosas se pudieran evitar, santo y bueno. Si pronosticar fuera dar orden de que se cumpla un determinado acontecimiento, se comprenderían mis escrúpulos... Mas no hay nada de eso. Con o sin profecías el temblor iba a efectuarse... Tú mismo lo has dicho cuando reflexionabas que el temblor de tierra es un fenómeno fisiológico del organismo terrestre. ¿Y entonces? Si tú te sientas a comer y yo voy *pronosticando* que llegarás a efectuar la digestión de tu comida, ¿acaso quiere decir que depende de mí que tú llegues o no llegues a realizar esta dichosa digestión? Además, ¿no han sido avisados los ciudadanos que viven en la zona amenazada por el terremoto?

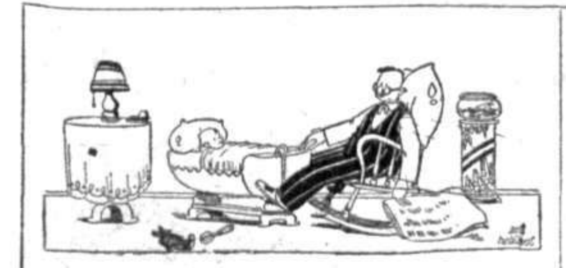
Indiscutiblemente, el que en mis adentros funcionaba de abogado defensor hablaba bien. Me dejé convencer. Por lo menos, si hubiera tenido que hablar con otros de lo que había osado, me habría sido posible justificarme hasta de la explosión de regocijo...

Pero algo superior a mi abogado, El que presencia sin inmutarse el desarrollo de todos los acontecimientos de mi existencia y los juzga fríamente, no estaba por nada satisfecho y sentenciaba sin hablar:

— Es inútil que intentes engañarte a ti mismo... Se trata de un amor propio excesivo, que tiene demasiado de egoísmo, y es preciso evitar en adelante que semejantes regocijos se repitan. No lleves tan lejos tu entusiasmo por la ciencia, que entre otras cosas no pertenece tampoco a tus estudios corrientes. Si tú hubieras descubierto esa ley, tu ansiedad habría sido justificada lo mismo que tu entusiasmo al comprobar que los hechos la consagraban, pero tu simple satisfacción de periodista no justifica nada.

Y el abogado calló en el acto, pues las sentencias del *Yo* interior no consienten apelaciones.

DR. A. VACCARI



El padre-nodriza. — ¡Ah, si viniera un temblor de tierra para mecer esta criatura!



RECOMENDACION

— En el barrio pasa por un enamorado... Pero yo le aseguro, señora Petra, que conmigo ha sido siempre muy correcto...



Palco oficial, ocupado por las señoritas y jóvenes que integran la Comisión organizadora de las fiestas de Carnaval.

SOPA DE CERVEZA

En una cacerola puesta al fuego, desleid dos cucharadas de harina en manteca bien derretida y dejadla tomar color intensamente; luego, agregad un litro de cerveza rubia, en la que se habrá batido un par de huevos; revolved el todo hasta que hierva y echadlo en la sopera, sobre pan cortado en dados y de antemano dorado en manteca, a la sartén. Es un plato alemán. Para ciertas personas resulta sabrosísimo. Es posible que no ocurra lo mismo en todos los casos.

HISTÓRICO

Llaman a la boletería de un cine por teléfono.

— ¿Quién?

Una voz de mujer pregunta:

— Para que se sirva decirme, qué película dan esta noche.

— «Lo que le gusta a las mujeres.»

— ¡Atrevido! ¡Grosero! ¡Sepa usted que está hablando con una señorita!

Y «tras» la enfurecida dama colgó violentamente el tubo.

El boletero—y han pasado ya 24 horas del suceso—no ha salido aún de su asombro.

La primer máquina de escribir data de 1867.



BELLA VISTA. — Grupo de señoritas que han obtenido su diploma de profesoras de piano y solfeo, siendo, por otra parte, las primeras alumnas egresadas en esta localidad.

CURIOSIDADES DE NUESTRO CALENDARIO

Ahora que acabamos de tirar los almanaques para sustituirlos por los del año corriente, no estará de más advertir a las personas aficionadas a la economía que un mismo almanaque sirve cada veinte años.

Esta noticia se debe a un pacienzudo observador, que ha echado de ver otras curiosidades interesantes del calendario gregoriano, el cual, sin que la causa pueda explicarse, tiene algunos enemigos.

Dice el citado observador que el primero y último día del año caen en igual día de la semana; que enero y octubre empiezan el mismo día, así como abril y julio, septiembre y diciembre. Lo mismo ocurre con febrero, marzo y noviembre.

En 4.000 años los perros no han cambiado absolutamente nada; su evolución terminó, por lo visto, mucho antes, o es muy lenta.

Al Museo de Historia Natural de Kensington, de Londres, ha llegado una rica colección de momias de animales enviadas por el célebre egiptólogo profesor Flinders Petrie.

Estas momias han sido sometidas a los rayos X, y la carne momificada de los perros egipcios ha resultado tan transparente como la mano de cualquier muchacha bonita de nuestros días. La estructura ósea de las momias revela que aquellos animales son iguales que los de ahora.

Con los perros se ha encontrado un halcón, cuyo dueño, muerto hace miles de años, debía ser un gran cazador que apreciaba tanto a su ave que no quiso permitir que su cuerpo volviese a los elementos.



se alivian y desaparecen en poco tiempo, tomando comprimidos de

ATOPHAN

"SCHERING"

Es el medicamento clásico e infalible que los médicos especialistas recomiendan para tales enfermedades. Su fama es mundial.

Consulte a su médico.

NOTA IMPORTANTE:

Exija siempre Tabletas ATOPHAN en tubos originales "Schering" que contienen 20 comprimidos de 1/2 gramo.

20 Pastillas de 0,5 Gramos
ATOPHAN
(MARCA REGISTRADA)
SCHERING

Cuando sangra una herida

El gran tango acompasado

0,50

RECORTE ESTE CUPON y envíelo a **LITO** (Bogotá, 3637, Bs. As.) junto con **50** cts. en estampillas y le enviaremos gratis por correo un lujoso ejemplar de este gran tango.

LAS CARACTERISTICAS DE LOS OVINOS SHROPSHIRE-DOWN

LA ARGENTINA DEBERÁ TENER MUCHO CUIDADO EN LA UTILIZACIÓN DEL TIPO MACIZO DE PATAS CORTAS.

En tres diferentes Exposiciones celebradas durante el año 1923 y también en la exhibición de ovinos organizada por los señores A. Bullrich y Cía. el mes pasado, tuvo el que suscribe el privilegio de participar en las discusiones concernientes a la conveniencia de utilizar carneros de las razas «caras negras» para servir ovejas de otras razas, pero principalmente de la Lincoln para la producción de bien desarrollados corderos, que siempre se venden a altos precios en el mercado de Tablada, y también para borregos de buena calidad, que los frigoríficos suelen preferir, adquiriéndolos para la exportación y por los que pagan los mejores precios posibles con vistas a obtener superior carne para establecer la competencia con la carne de borrego de Nueva Zelandia en el gran mercado de Smithfield de Londres.

Muchos criadores de ovinos de este país prefieren los ejemplares de la raza Hampshire-Down a las razas «caras negras»; pero me satisface manifestar que existe un gran número de aquéllos que reconocen las espléndidas cualidades de la Shropshire-Down, así como el hecho de que dicha raza es apropiada a las diferentes condiciones del campo, o, en otras palabras, que prosperará en varias partes del país.

En este artículo deseo consagrar un pequeño espacio para advertir a los criadores de ovinos que deberán usar de mucha discreción al seleccionar los tipo apropiados de los Shropshire Down, una raza que, en mi modesta opinión, no es todavía apreciada en la Argentina tanto como se merece, y debemos admitir que, al presente, la más popular es la de Hampshire Down.

En la tierra de su naturaleza, y también en otros pueblos donde la raza Shropshire es apreciada, siempre ha sido considerada como productora de ovinos «tamaño medio» que rinden carne de buena calidad, siendo sus animales de muy fuerte constitución, de rápido desarrollo y de barata manutención y una admirable raza pura para producción de carne y lana y para cruza con otras razas, adaptada en todos sentidos a los propósitos de su especie.

Debemos recordadar aquí que, en todas las razas de ovinos, existen, más o menos, dos tipos, y éste es, ciertamente, el caso que ocurre con los Shropshire Down. Algunos criadores prefieren animales de patas cortas, simétricos y macizos, bien cubiertos con vellones tupidos y pesados, mientras otros dan preferencia a los que tienen patas largas y mayor armazón, y, en general, con más hueso. Estos últimos ejemplares deben ser caracterizados como ordinarios y toscos ovinos con piernas largas, y la experiencia adquirida por el que suscribe le dice que es un gran error cultivar este tipo. Por el considerable conocimiento que tengo de la raza y sus dos tipos, no vacilo en asegurar que el más remunerativo tipo de producción de estos dos tipos es el de tamaño moderado de buena calidad. Los carniceros y los frigoríficos compran éste prefiriéndole al de largas patas, y lo pagan a mucho mejor precio, por cuanto, además, el tipo mediano a que venimos refiriéndonos no es de costosa producción, lo que se comprueba por la razón de que cien ovejas de este tipo macizo se desarrollan y rinden bien en un campo que no admitiría más de sesenta a sesenta y cinco del tipo grande, el cual es de más dificultoso engorde para el mercado en tiempos de secano y de escasa pastura.

El mejor tipo de Shropshire Down deberá poseer, particularmente el carnero, una bien desarrollada cabeza de pronunciada y viva expresión facial, un pescuezo musculoso bien asentado en las espaldas, con la caja o armazón bien proporcionada y profunda y bien sostenido sobre sus patas fuertes y cortas, descansando sobre ellas equilibradamente en la debida proporción al tamaño. La cara y las patas deberán ser de negro color suave; la cabeza deberá estar cubierta de lana y los vellones han de ser tan espesos como finos y de larga mecha. El pellejo será de buen color de guinda y la barriga del macho también estará bien poblada de lana de la calidad mencionada.

Estas buenas condiciones en las ovejas dan por resultado muy alto porcentaje de borregos, y son ellas excelentes madres con mucha abundancia de leche.

Tal raza es muy floreciente en todas las partes de Inglaterra y da espléndidos resultados en el clima húmedo de Irlanda así como en las montañas de Escocia, en las cordilleras del distrito de Gales y en todas las altitudes de mil pies sobre el nivel del mar, mientras que los ovinos de la raza Shropshire Down pueden ser encontrados en casi todos los criaderos y rebaños del mundo.

Hay varios criadores de pedigree Shropshire en la Argentina, y cualquier lector interesado en este particular puede obtener buena información de la Sociedad Rural Argentina.

DESCUERNE SUS NOVILLOS: ELLOS SE LO RECOMPENSARÁN. — LO QUE DICEN LOS EXPORTADORES ACERCA DE LOS CUERNOS.

No hace mucho tiempo todavía, yo llamé la atención de los criadores acerca de la necesidad de descornar sus novillos, y mencionaba en aquella ocasión, aparte del hecho de que los novillos descornados se desarrollaban mejor, que resultaban mucho más apreciados por frigoríficos y demás compradores interesados en la exportación de los mismos en pie vivo a los mercados europeos.

Se ha registrado considerable actividad en la exportación de novillos vivos a los puertos de Alemania, Bélgica, Francia, España e Italia durante los últimos meses, y solamente hace algunos días que yo acepté una invitación para visitar los locales de los embarcaderos e inspeccionar un par de grandes envíos de esta especie que esperaban ser embarcados para Europa.

En esta inspección fuí acompañado por uno de los exportadores, con quien visité detenidamente los corrales del embarcadero, y él convino conmigo, con toda sinceridad, que era una verdadera lástima y hasta una deplorable vergüenza, que los criadores de novillos de alta calidad no pusieran en práctica el descornamiento de sus animales a edad temprana.

De uno y medio a dos años, los novillos que disfruten de buena pastura y tiempo frío, deben ser descornados con un trabajo que resulta insignificante y que se puede hacer perfectamente y con toda facilidad con instrumentos apropiados.

— Yo pago 4 centavos más por libra por los mochos — me dijo el citado exportador señalándome un lote de novillos Aberdeen-Angus de 3 y ½ años y de espléndida calidad, — y estoy siempre preparado a pagar más por novillos descornados de cualquier criadero que sean.

Así diciéndome, me llevó algunos pasos para que viera un extraordinariamente bien desarrollado y gordo lote de novillos Shorthorn, y exclamó:

— Ahora, como usted puede ver, estos animales tienen más peso y más tipo del que yo requiero para enviarlos al mercado, y la gran lástima es que el 30 % de ellos posee esos aborrecibles cuernos, y mucho me temo que ese crecido tanto por ciento de no descornados me cause bastantes perjuicios antes de que lleguen a su destino.

— Yo no compraré más animales como éstos a menos que hayan sido descornados, le advertí a quien me los vendió.

Conozco perfectamente bien que los frigoríficos y demás compradores pagan sobre 5 centavos más por novillos mochos; y cuando usted escriba para CARAS Y CARETAS — continuó diciéndome — usted debe exhortar a los criadores para que verifiquen el descornamiento en sus animales, y al mismo tiempo inducirles a que los castren. Este es otro pequeño trabajo, pero también recompensa.

Los animales de calidad mediana presentan mucha mejor apariencia cuando están descornados, al mismo tiempo que se desarrollan y engordan en más corto período, son tranportados mejor, ya a pie o en vagones de ferrocarril, y, sobre todo representan más plata para los frigoríficos.

Hay que confesar, decididamente, que fué módico en sus verdades el exportador de novillos a que me refiero, y está de acuerdo completo con lo que yo escribí en estas columnas hace algún tiempo. Los criadores deberán aprovecharse de estas advertencias. Son buenas sin género de dudas.

GUILLERMO ST. PETERS.


Juegos de Comedor,
modelos nuevos, finamente acabados, completos desde
$ 550.—
Nuestros muebles son extraordinariamente baratos, en relación al material empleado, a la alta técnica de su fabricación y al admirable gusto de su estética.
VISÍTENOS
Lorenzini & Peretti
731 B. Mitre 745
Buenos Aires
Juegos de Dormitorio,
modelos únicos, construcción esmerada, completos desde
$ 530.—






Doctor Esteban P. Adaro. Doctor Modesto Quiroga. Candidatos a diputado por la U. C. R.

Doctor Alberto Quiroga, candidato a diputado por el Partido Radical Azul.

Doctor Renaldo Pastor, proclamado candidato por el Partido Liberal.

Doctor Laureano Landaburo, candidato del Partido Conservador.



Los doctores Adaro y Quiroga, candidatos a diputados nacionales que sostendrá la Unión Cívica Radical, rodeados por un grupo de correligionarios.



He aquí el instrumento parlante ideal para su hogar.

La máquina parlante más apropiada para su hogar es la que reproduce la música de su predilección con toda fidelidad y belleza.

Cualquiera que sea su música favorita, la Victrola la pone a su disposición en el momento que Vd. lo desee y siempre ejecutada por los más afamados artistas.

Todo comerciante Victor, le mostrará gustoso los varios modelos de la Victrola y le hará oir las últimas novedades en discos Victor del repertorio extranjero y nacional.





Comerciantes Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.

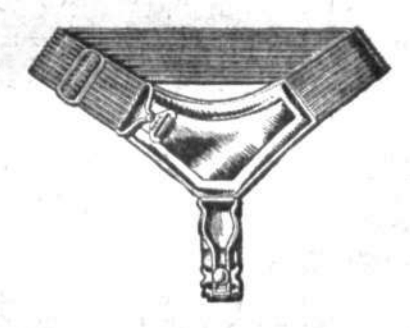


NAZARENO. — Primera máquina de ferrocarril que corre entre la estación Villazón y esta localidad, habiendo dado lugar la inauguración de este servicio a grandes festejos.

Autoridades y parte del público que concurrió al acto de la inauguración de la estación local, situada a 75 kilómetros de La Quiaca.

LIGAS
PARIS

No Hay Contacto de Metal con la Piel.



Las Ligas Paris aportan comodidad a la pierna y comodidad en general. Su calidad es siempre más alta que su precio. Al comprarlas pida claramente la marca PARIS.

A. STEIN & COMPANY
Chicago, U.S.A. - New York, U.S.A.





En su mano está

la mitad del remedio, para calmar su dolor.

Basta en efecto que ponga en el hueco de ella, unas gotas de **Amilal** y se dé una buena fricción sobre la parte dolorida, para que al poco rato los dolores cesen y tenga Vd. la agradable sensación del fresco alivio que produce un masaje con



El Amilal es una untura que tiene un olor más bien agradable, y que no mancha ni la piel donde se aplica ni los vestidos.

Amilal

la enérgica untura que a sus propiedades antirreumáticas une su efecto resolutivo y suavizante en

Chichones, Machucones, Paspaduras.

En las farmacias $ 1.80 el frasco



El Precio no hace la calidad

Somos Importadores

Caja Roble Alemán 42 ½ × 42½ × 31 ctms. de alto, con tapa a bisagra, puertitas modificadoras del sonido. Plato 25 ctms. de diámetro. **Diafragma "CASA CHICA"**, de voz nítida. Brazo plegable. Graduador numerado. Con 8 discos dobles, 200 púas y sólido embalaje pesos **55**



Modelo 207 "A"

El mismo modelo a máquina doble cuerda $ 65.—

PEDIDOS A "CASA CHICA" de A. Ward
SALTA, 674-676 — BUENOS AIRES
Catálogo gratis de discos y fonógrafos.

Cachets
FUCUS

Quitan el dolor de cabeza, la influenza y los resfríos.

La cajita de un cachet 0.20
" " 10 " 1.50

DOS PARÁBOLAS

POR JORGE FARÍAS GÓMEZ

CAIMUS, EL FORAJIDO

Vivía Caimus en la más absoluta soledad. Sin embargo, se le conocía en muchas leguas a la redonda, ponderándose en mil formas sus crímenes y ferocidad. Pero casi nadie, o sólo muy pocos, habíanle visto, al menos de cerca.

Sabíase de muchos viajeros que se habían internado en el bosque sin hacer caso de consejos y que no volvieron a aparecer, ni se tenía noticia de ellos. A algunos se les encontró muertos sobre el camino, asesinados a puñal y despojados de cuanto llevaran encima.

Caimus aguardaba siempre en el bosque, al acecho de viajeros.

Mas, a alguien le costaría creer que un ser humano pudiera perseverar en el mal hasta el punto de no tener, en toda su vida, siquiera un solo pensamiento bueno.

Pero he aquí que Caimus a veces reflexionaba:

—He asesinado a este hombre porque se negó a entregarme lo que le pedía. De lo contrario le hubiese perdonado la vida. Bueno, ya no puedo hacer otra cosa. Luego que, así, la gente seguirá temiéndome. Sí, se me tiene miedo. ¿Y por qué? ¿Me temo yo acaso a mí mismo?

Este ingenuo razonamiento hacía enorgullecer a aquel hombre selvático, considerándose, en cierto modo, superior a los otros hombres, si bien en seguida poníase a pensar que su vida acabaría allí, entre las fieras del bosque, y que nadie le lloraría. Si alguien llegara a recordarle, sería para maldecir su memoria. Eso también era cierto.

Empero, por más que se decía que a él le agradaba semejante vida, que ese era su destino, que nada se le importaba del prójimo, no podía vencer cierta tristeza inexplicable. Levantábase entonces con los puños crispados y dirigíase a su madriguera por entre la maleza, arrollándola a su paso como los jabalíes.

Una vez, andaba Caimus cazando en lo más intrincado del bosque, cuando se dió, de manos a boca, con un hombre tendido en el suelo y, cerca de él, a cosa de unos veinte pasos, un tigre, asomando de entre la espesura.

Nada pudo pensar Caimus en aquel momento, mas lo cierto es que no tenía miedo, pues estaba acostumbrado a los peligros y sabía además que él era el más fuerte.

Sacó su puñal del cinto y se acercó al tigre. Paróse éste en seco. Caimus pateó un cascote para excitarlo y esperó tranquilamente.

Segundos después el tigre yacía a sus plantas. Limpió cuidadosamente su cuchillo en la piel de la fiera y luego, despacio, acercóse al desconocido. Sentíase satisfecho como nunca.

Halló que el viajero estaba desmayado. Caimus así, al pronto, quedóse perplejo. Pególe una patada, pero aquél no dió ninguna señal de vida. Caimus sonrió burlonamente.

Todavía no sabía qué partido tomar.

Cerca del hombre descubrió una maleta repleta de mercancías; éste mismo lucía una gruesa cadena de oro y a juzgar por todas las apariencias, debía de ser rico y llevar dinero en el bolsillo.

Ahora a Caimus le asaltó la idea de despojarlo. Sí, ese fué su primer pensamiento. Pero he aquí que Caimus se quedó pensando, pensando, sonrió despectivamente, volvió a mirar al desconocido y sus riquezas y le dió un puntapié. Luego se internó de nuevo en el bosque.



—¡Gracias, señor! Rogaré a Dios que lo lleve a usted al cielo con su esposa...

—Aquí tiene usted veinte centavos más; pero ruegue sólo por mí

El cliente. —¡Yo hubiera deseado venir una semana antes!

La propietaria del hotel. —¡Usted está honrando mi establecimiento!

—Lo que quiero decir es que hace una semana este pescado debió estar fresco...

LOS DOS AMIGOS

Eranse dos amigos. El uno era mercader y el otro pastor de ganado. Juntos solían hacer largos viajes, y cada cual por asuntos de su negocio. Pasando el tiempo, tal intimidad llegó a formarse entre ellos, que más que amigos parecían hermanos, y como tales se trataban.

Cierto día, viéndoles llegar juntos a un pueblo, un otro comerciante llamó a su colega aparte y le dijo:

— ¿Ese que viene contigo es amigo tuyo?

A lo que el mercader respondió que sí.

— ¿Y os conocéis de mucho tiempo?

— Diez añ s, lo menos.

— Es raro — dijo el otro. — Pues has de saber que ese tu amigo, el pastor, procesáronlo en otra provincia por ladrón y se me ha dicho que, aun ahora mismo, roba hacienda y asalta por los caminos Quedas, pues, prevenido.

El mercader halló esto tan absurdo que se echó a reir, asegurando que se trataba de una confusión y que su amigo era el hombre más leal y honrado que podía darse.

Dicen los viejos que ni un santo es capaz de obtener la plena confianza de un comerciante. Pero, así y todo, el de la ciudad argumentó lo siguiente:

— Bien puedes ver que me mueve sólo tu interés, pues que nada ganaría con engañarte.

Pensó nuestro mercader que eso era cierto; también halló muy puesto en razón lo de que nadie mentiría porque sí no más, y menos un comerciante desprovisto del metro.

— Además — continuó su colega — para que te convenzas del todo, puedo llevarte ante otras personas respetables, que te dirán lo mismo.

Hiciéronlo así, y el mercader comprobó que todos estaban de acuerdo respecto de su amigo, el pastor de ganado, acusándole de robo.

Este incidente le afligió en extremo. El, un viejo negociante, no sabía mezquinar su confianza, entregándola a los mismos ladrones, cuando debía guardarla bajo llave y arrojar ésta al mar, pues el corazón del hombre es demasiado blando y suele ser a menudo cómplice de los propios enemigos.

Para ser del todo justos agregaremos que, a la par de estas reflexiones, apenábale la idea de perder al más viejo y querido de sus amigos.

Pero, ¿cómo hacer para no regresar con él, habiéndolo convenido así? No obstante, poco necesitó pensar para llegar a la conclusión de que si bien el pastor resultaba un ladrón, a él nunca le había robado nada en más de diez años, sobrándole las ocasiones para ello. En definitiva, resolvió regresar con él, visto que su compañía no ofrecía momentáneamente ningún peligro, sin perjuicio de cortar después por lo sano toda relación.

Y fuéronse juntos.

La noche les sorprendió en mitad del camino.

Sólo entonces el mercader comenzó a recelar. Ocurríale fijarse de reojo en el semblante de su compañero, y a la luz de la luna, creía descubrir en él alguna expresión siniestra. Cada vez asustábase más. Si le oía hablar, temblaba pensando que aquella voz ronca iría a decirle de un momento para otro:

— ¡Ea, basta de pamplinas, venga el dinero!

Como es natural, le asesinaría en seguida para ocultar su crimen, e iría a decir en el pueblo que les asaltaron por el camino.

Reflexionando en esta forma, temblaba el mercader, poseído de horror y de rabia.

Al cabo, sin poder contenerse más, detuvo su cabalgadura, diciendo:

— ¿Sabes que he olvidado de hacer algo importante en el pueblo? No tengo más remedio que volverme.

El pastor mostróse dispuesto a acompañarle.

— No vale la pena — declaró aquél. — Mía sola es la culpa y no es justo que te molestes.

A pesar de todo, el pastor insistió. Oyéndole, el mercader se echó nuevamente a temblar, pues creyó percibir alguna ironía en el ofrecimiento de su compañero.

— ¡No, no! — prorrumpió desesperado. — Iré solo... *Déjame.*

Parecía implorar compasión.

Visto todo lo cual, el pastor de ganado, que era ladrón efectivamente, comenzó a comprender.

— Así pues, ¿no quieres que te acompañe? — preguntóle.

— No, iré solo... Vete... Iré solo — murmuraba el mercader, estremeciéndose de miedo.

Sucedió entonces que el pastor de ganado se apeó, cogió su látigo por el mango y le asestó tal golpe al comerciante en la cabeza, que lo dejó muerto en el acto. Y le robó.



El mono. — Yo me pregunto si tiene hambre o es que apenas bosteza...



MELENITAS

— El peluquero vino a cortarme la cabellera... y he aprovechado para que me arregle la perra.

Nuestros amiguitos de provincias



Niñas de O'Farrell. — Mar del Plata. María Crichigno. — Mar del Plata. Niño de Sáenz Valiente. — Mar del Plata.



Niña de [illegible] — Mar del Plata. [illegible] — S. del Estero. [illegible] y Mario Rolando Quiñones. Santiago del Estero.



Noemí [illegible] y Jorgito Caminos. — Maipú. [illegible] queira. — Carlos Casares. [illegible] lipini. — G. Pico.



[illegible] y Clorita Quintela. General Pico. [illegible] cía. — G. Pico. [illegible] net. — General Pico.



Olga Nerida Ladoga. — General Pico. Niña de Wilson. — T. Lauquen. Margot Capilla. — Mar del Plata.



Clementina Julia Layral. — M. del P. Saúl Braceras. — Mar del Plata. María Lola Ramos. Mar del Plata.

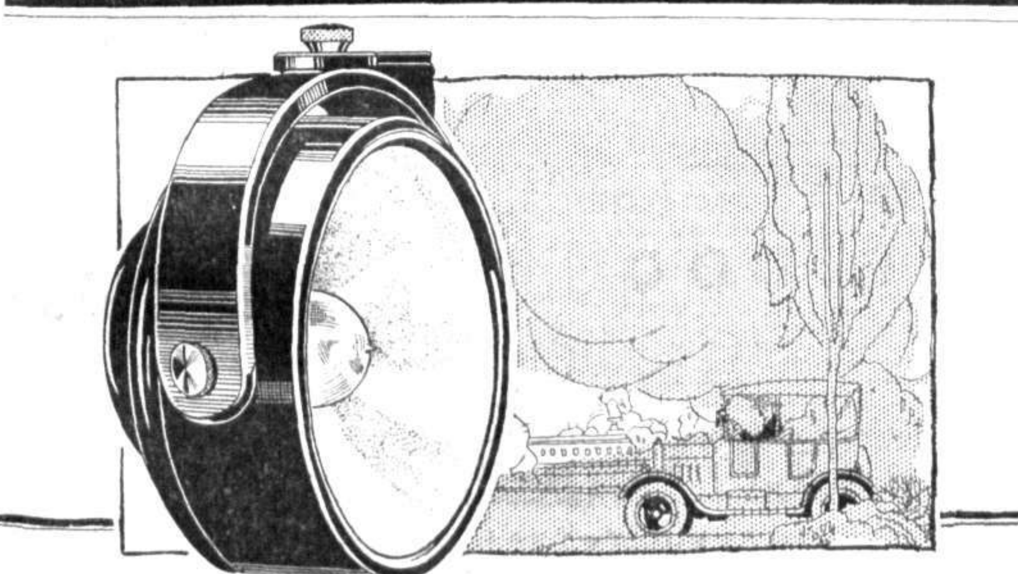
BREYER

ESTE ES EL PIANO
QUE A VD. LE CONVIENE
COMPRAR

VENTAS LIBERALES A DOS AÑOS DE PLAZO
CONSULTE NUESTROS PRECIOS
SOLICITENOS CATALOGO Y CONDICIONES

BREYER Hnos.
FLORIDA, 414. — BUENOS AIRES

SUCURSALES en
CORDOBA — TUCUMAN — PARANA —
LA PLATA — BAHIA BLANCA — MENDOZA



Faros giratorios "STEWART" para automóviles.

Su potente luz permite ver fácilmente las señales de las calles y caminos de escaso alumbrado, evitando cualquier peligro.

Van montados en el parabrisa y se pueden alcanzar fácilmente para cambiarlos de posición. Sus brazos de tres puntas permiten girarlos de cualquier lado.



ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY & Cía. — Santiago del Estero, 354. — Buenos Aires.

De Territorios



GENERAL PICO (Pampa). — Parte de los concurrentes al hermoso baile de disfraz realizado en los salones de la Municipalidad, brillante fiesta social que inauguró en esta localidad los festejos de Carnaval.



Grupo de máscaras que llamó la atención por la originalidad de sus disfraces.

Señoritas de Pinado, Díaz y Berna, que lucieron vistosos trajes.



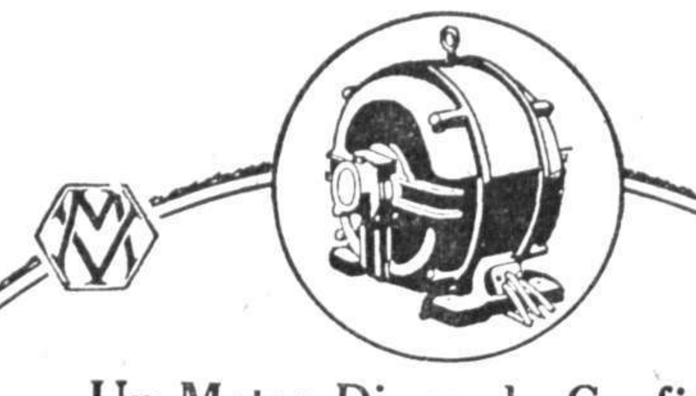
EL EQUIPO WESTINGHOUSE

Es la última palabra en equipos eléctricos para estancias. Es de funcionamiento sencillo de tal modo, que cualquiera puede manejarlo y es fácil de instalarlo. Fabricado por la Westinghouse y garantizado como el mejor que puede adquirirse. Completo, con baterías de 16 acumuladores de mayor capacidad. Dos tamaños: 750 Watts 1500 Watts - 32 Volts.

Westinghouse

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

CORDOBA	BUENOS AIRES	TUCUMAN
Colón, 59	Av. de Mayo, 1035	Junin, 66



Un Motor Digno de Confianza

Para la buena marcha de todo taller, fábrica, industria, etc., es necesario instalar motores de los cuales se pueda depender, como los

MOTORES METROPOLITAN-VICKERS

Ellos están construidos sobre diseños que son el resultado de muchos años de experiencia en la producción de motores para toda clase de aplicaciones industriales.

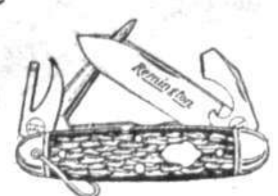
Con el mínimo de gasto dan el máximo de rendimiento. Su sólida construcción les permite prestar un largo servicio.

ROSARIO:
BARNES y GROSS
SANTA FE:
VIGNOLO Hermanos
TUCUMAN:
DAVID MOFFAT



BARADERO,
SAN PEDRO,
ZARATE:
VICTOR RITHNER

Cortaplumas *Remington*



Remington fabrica 700 clases diferentes de Cortaplumas con el mejor acero que se conoce y materiales de primer orden. Las hojas Remington están afiladas con ciencia y «cortan siempre».

Más de 300 operaciones se necesitan para terminar hasta el más sencillo Cortaplumas Remington de dos hojas, de acuerdo con las exigencias Remington. Filo cortante y durable, bien terminados por dentro y por fuera, elegantes y perfectamente acabados, con mangos de toda clase. Hay modelos especiales y prácticos para oficinistas, artesanos, hombres de campo, cazadores, etc., con todos los útiles necesarios.

La marca Remington va grabada en las hojas garantizando la buena calidad.

En venta en las siguientes casas del ramo: Knight Dorning Co., Sarmiento 541; A. Montagnac, Esmeralda, 346, y Carlos Rasetti, Rivadavia, 526, y Maipú esq. Sarmiento.

REMINGTON UMC

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

25, Broadway, Nueva York, E. U. A.

Representantes: DONNELL & PALMER — Moreno, 562. Buenos Aires.

REMINGTON UMC

Nuestros Pequeños Visitantes


Josefa Górriz y Lucía N. Sió, moscas.


Celia Casanovas y A. Viezma, corazón y bailarina.


Ernesto B. y Noemí E. Pedrón, pelotari y bailarina.


Horacio y Haydée Graziano, confetti.


Pedrito Górriz y Cotota Sió, baturro y arlequín.


Elba Villar y Elida Triveros, dama antigua y sereno.


Susana y Amelia Vanoni, sultana y bailarina.


Zulema R. y Elba S. Mégy, manola y cretona.


Mariano y Adelina Barreiro, jockey y violeta.


Crolinda y O. Varela, sultán y maja.


Margarita y Juan B. Berdera, bataclán y compadre.


E. del Campo y Amalia López, gitana y bailarina.


Delia, Matilde y Oscar Barleta; pierrots.


Lucía y Sara Ares, pierrot y cisne.


María de los Angeles del Saz, casita.



Raúl, Carolina y Juan C. Baroni; pierrot y saco de labores.

Norma y Aída Biondi, damas antiguas.

Gregorio Yanelli y Teresa Salerno, pescador y pierrot.

Irene Funes y Carmencita Artunela, viñadora y parra.


Eduardo y Pedro Ramírez, clown y Napoleón.

Quique y Totó Menéndez, jockeys.


Yolanda y Delia Varsi, rosas.


Nélida Poggi y Aida I. Pavesi, pierrot y caballero.


Angélica y María Pisani, pierrots.


María Gregor y Jorge Olivero, fantasía y pierrot.


Francisco P. y R. Santoro, pescadores.


Idolinda Semisa e Irma Ditolia, margarita y holandesa.


Elena Ceceli y Juana Scala, mirasol y cisne.


Lola Vázquez y Julia García, hadas.


María Mercedes López bailarina.


Delia Conde y Carmen Saquietes andaluza y bailarina.


Delia Benavidez y Luisa Vello, gitana y corazón.


Emilia y Angel Marquetti, mascota y mariposa.



GENERAL PICO. — Señoritas a cuya eficaz cooperación débese el brillante éxito obtenido en las fiestas organizadas por la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

NUEVO INVENTO

Dos ingenieros de Praga acaban de hacer un invento que está llamado a tener muchísima importancia en las guerras futuras.

Se trata de un aparato por medio del cual podrán localizarse los más poderosos cañones del enemigo.

Este aparato, que es un fonómetro, está construido del tal modo que marca el tiempo exacto en que se dispara un cañón a cualquier distancia, y además fotografía la onda sonora que parte del cañón. De esta manera se obtiene la longitud y las peculiaridades de la onda, siendo posible por la vía empírica calcular la distancia y la intensidad del tiro y en consecuencia el punto en que está situado el cañón. El aparato trabaja automáticamente, por lo que podrá emplearse con éxito en cualesquiera circunstancia.

Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos mételos en tu casa; cuando vieres al desnudo, cúbrelo y no desprecies tu carne en la suya.


PRODUCTOS
SUPREMA
Una veneración
justificada
sienten las damas por los
PRODUCTOS SUPREMA
Y es que, gracias a ellos, hermosean su cutis y saturan su persona, dándose a sí mismas encanto y poder irresistible.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
Fino, suave, delicado y de gran adherencia.
La caja........ $ 1.70
AGUA COLONIA
SUPREMA
De perfume delicado y persistente.
El frasco...... $ 2.65
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOC. GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolivar, 1725. - Bs. Aires.
Gratis enviamos muestra del rico POLVO GRASOSO.
EN CÓRDOBA:
RUGGIERI Hnos.
Santa Rosa, 35.
SUPREMA





Perita L. Miranda, mariposa. — Dominga Escardomaglia, pierrot. — Rosa E. Fernández, mariposa. — María Esther Oriz, holandesa. — Alberto O. Cortés, apache. — Vanda Sgambellu?, mariposa. — Beatriz E. O. Durand, ...lava.








Irma de Rosas, bataclán. — Araceli Imelda Palazón, perla. — Elsa Lidia Vicenta Pavetti, egipcia. — Jorge Chaneca, cielo. — Nélida Georgi, caballero polaco. — Lucía Freccero, lápiz y pluma. — Nelly Ester Merli, dama antigua.



Paulina Flá, pierrot. — Domingo F. Sarmiento, holandés.

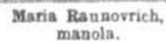




Esther Benjuia, bailarina. — María Blanco, gitana.



Félix José Spinelli, jockey. — María del C. Bertoría, bailarina.



María Raunovrich, manola.



Eugenio Musante, pirata. — Luis Sobrino, mosca.








Alex E. Martínez, fantasía oriental. — Raúl Canessa, diablo. — Zulema Mendilaro, escudo argent. — Bernardo Castro, pelotari. — Coricilia C. Maijome, fantasía. — Inés B. Cavedo, campesina. — Susana B. Gregor, pierrot.









José Barreiro, Firpo. — Rafael Lara, jockey. — Amelia E. Vanoni, can. de frutas. — Irene Roca, billiken. — Zulema Sarnelli, pierrot fantasía. — Alcira Rodríguez, dama antigua. — Aída H. Tagini, bataclán.

VISITANTES



B. L. O. Durand, «Caras y Caretas». María S. Vazquez, dama antigua. Felipe Cabrales, moro. Orfelia C. Pasquali, pierrot. Fidela Lamas, billiken. Victoria C. Casani, maja. Lilia Pavesi, dama antigua.











Araceli Palazo, fantasía. Porota Comparato, dama de 1830. Rosa E. Gerding Barton, fado. Tuny Abeles, kewpi. Abraham Jirikils, general. Giustina Raffone, carabinero. Alicia Pampin, violeta.



Juan Casdagli, capitán. Angélica S. Battaglia, colombina.



Raquel Cekini, dama antigua.



Irma Teresa Menendy, mariposa. María Angélica Dapelo, napolitana.



Rosita C. Hedreira, cisne. Belinar Ernesto Voglino, chino fantasía.



Ana Sagesse, duende. Orfelia Grumberg, juego de damas.









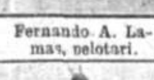






Jorge Fermín Silva, baturro. Luisa Saianela, fantasía. Oscar Angel Pecia, mariposa. Fernando A. Lamas, pelotari. Eglantina Olivera, rosa. Cecilia Genovese Murray, kewpi. Lidia I. Medina, dama antigua.















Julio Mariano, pelotari. Carlos A. Crespo, baturro. María O. Alvarez, dama antigua. Arturo Cervera, Mefistófeles. Nelly I. Rocamora, egipcia. Roberto Estallones, apache. María Carlota Gormaz, maja.

Nuestros Pequeños Visitantes



C. E. Aguilar y C. Aller, de mariposa y pierrot.



Emma Elena y Herminia Spagnolo, fantasía.



Berta Novich y Jaime L. Walfiich, dama federal y holandés.



Willy, Sarah y Manolo Wechsler, rumanos y gaucho.



Hermes y Ariel Papo con Isabel de la Cuesta, J. Tenorio y fant.



Angel L. y Mario A. Metón, payaso y barrendero.



Aida y Maria E. Sargabilla, maja y bailarina.



Maria C. y Nelly H. Lauriá, valencianas.



Nélida y Horacio Molinaris, bailarina y cisne.



Maria y Armando Gorin, pierrot y jockey.



Ana M. Gelmini y A. Cardarapoli, casita y chino.



Rosita y José Bertolini, holandés y fantasía.



Juan Paredes y Enriqueta Colombo, pierrot y holandesa.



Maria L. Passo, Luis Manduca y S. Suiso; manola e italianos.





Agustin y Jorge Alonso, payaso y navarrense.

Jacinta y Florinda Rodriguez, bailarinas clásicas.





Nelly y Lidia Martinez, clown y principe.

Amalia Negri y Zulema Seroldi, pompadour y fantasía.



Orfelia Pérez, Cupido.



Josefina y Pedro Farina, violeta y pierrot.

Teresa, Caridad y Josefina Candal, bretona y bailarinas.





Nélida A. Ursi y Rodolfo Parodi, bataclán y paje.

Enrique y Antonio Castanera, bailarines rusos.



Fernando y Saverio A. Giovannini, baturro y fantasía.



Rosa Villegas y Antonio Capdet, africano y fantasía.

Sara D. y Aurora R. Mateo, bailarinas.



Alicia Martinez y A. Capdet, holandesa y bailarina.



Carmen Pérez y Orfelia Perlavozza, mariposa y aldeana.



Margarita y Aida Mondeleff, fantasía y bailarina.



Nélida y Araceli B. Lombardi, turco y bailarina.

Constancio y Catalina Razimo, turco y manola.



Palmira, Antonia y Victoria Abbati, bataclán y gauchos.



Rosa y Emilia Brebbia, billiken.



PERSONAS DESCONOCIDAS

NOVELA POLICIAL DE EXTRAORDINARIAS COMPLICACIONES

POR

ARTHUR SOMERS ROCHE

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

(CONTINUACIÓN)

Si, por tal camino, pudiera llegar a probar la culpabilidad de Mr. Bent, ni el mérito ni el premio tendría que repartirlos conmigo. Por otra parte, John Gerlach carece de fortuna, al menos yo no lo supongo hombre de recursos. Vamos, pues, a deducir que Sánderson ofreció a Gerlach una relativamente importante suma por su ayuda, la cual consideraba muy valiosa dado el cargo de Shériff de su socio y el conocimiento que éste poseía de la vecindad. Tampoco resultará desprovisto de fundamento el creer que ambos, en cierto sentido, juzgaban y juzgan culpable a Bent. Y es claro que yo, trabajando libremente por su marido, constituía y constituyo una amenaza para la gloria de Sánderson y para el bolsillo de los dos. ¿Comprende usted ahora la agresividad que me ha demostrado Gerlach?

En lo dicho por Doyle con meditada moderación advertíase que más bien deseaba quedarse corto en sus apreciaciones; y aunque ella no llegó a convencerse plenamente con sus deducciones, sin embargo, sentíase sin argumentos razonables para argüirle.

— ¿Puedo yo ayudarle en algo, Mr. Doyle? — ofreció con la mejor buena fe del mundo.

— Nadie puede ayudar a Patrick H. Doyle, señora Reverly — replicó el propietario de este nombre con su acostumbrada arrogancia. — ¡Adiós!

— ¿Cuándo volveremos a vernos? — interrogó Ruth con evidente interés.

Ya a sus espaldas, la voz de Doyle sonó para decir:

— Acaso esta noche, y si no mañana con seguridad. Estése tranquila, no se apure.

— No me apuraré, se lo prometo, — respondió ella con buen ánimo.

Llamó a Mike, el chófer, y le ordenó que la condujera a las oficinas de «Selectmen».

A una cuadra del edificio hizo detenerse el auto y desde su asiento pudo ver a John Gerlach que, con sequedad, casi con descortesía, le negó el permiso para entrevistarse con el prisionero.

— Ya lo ha visto usted hoy y es bastante — sentenció el Shériff.

Nada podía objetar a la primera autoridad del pueblo, regresando a su hogar preocupada por explicarse la conducta hostil de su amigo de la infancia, pero pronto se convenció de que nada sacaría en claro con sus cavilaciones. Otros puntos obscuros atrajeron su mente. ¡El pedacito del gemelo y el cuchillo! Pensando en estos detalles, recordó la extraña visita de la señora Sadie Overholt a su domicilio durante aquella noche en que fuera su huésped. Un fulminante pensamiento la hirió. A partir de aquel acontecimiento, nadie, que ella supiera, había molestado a su vecina pidiéndole explicaciones.

Una circunstancia no más sospechosa que la suplantación del anónimo fuera bastante para encarcelar a Bent como culpable de asesinato. ¿Quién era, pues, Sadie Overholt, que así sabía librarse de toda sospecha?

Es frecuente, aun en los más nobles corazones, sentir primitivos impulsivismos cuando las dificultades acosan.

Ruth, olvidando toda prudencia, sin razonar el agudo deseo que la punzaba, decidió en el acto entrevistarse con su vecina y saber de sus labios la verdad. Ya se las arreglaría para «confesarla». En tales momentos Ruth no era la gentil señora de Reverly, conocida por sus bondades en todo el vecindario de Beaulieu: era la mujer dispuesta a todo para defenderse contra los que amenazaban desde las sombras su felicidad conyugal.

Al llegar cerca de la casa de la señora Overholt tuvo, no obstante, la necesaria serenidad para detenerse y protegerse entre unos árboles de ramaje tupido que rodeaban aquella finca; y su cautela aumentó más al ver dos figuras que surgían de la puerta principal.

Atardecía, y Véspero iba envolviendo en su manto el paraje, lo que no le impidió reconocerlas en unos instantes favorables. Una de ellas era Frank Lacy y la otra Sam Overholt.

Olvidó su primer impulso de «confesar» a la señora Sadie. Ahora se trataba de saber dónde iba Lacy para informar de ello a Doyle, lo que le parecía de gran importancia.

Ocultándose tras de los árboles, fué avanzando en pos de los dos hombres, caminando de un modo análogo a cuando jugaba de chiquilla en el bosque, representando con sus compañeras escenas de indias perseguidas.

Las dos personas, dando cautelosos rodeos, se dirigieron hacia el precipicio de Dyce's Head. Frecuentemente volvían la cabeza en todas direcciones, temerosos, sin duda, de ser vigilados, lo que la obligaba a moderar su persecución.

Dióse cuenta de que ambos alcanzaban la cima del precipicio y pisaban en el mismo lugar que ella y Doyle habían hollado pocas horas antes. Sin embargo, cuando llegó a pocos metros de la base del abismo, no acertó a divisar rastro alguno de ellos.

Sin titubear, llegóse hasta el preciso punto en que tropezara con el trozo de gemelo, y acto seguido, escalando la altura, escudriñó desde el borde del precipicio por donde, incuestionablemente, hubieron de descender Sam y Lacy. Pero, ¿cómo no los veía del otro lado, habiendo tenido tiempo de sobra para salvar el dificultoso obstáculo? ¿Se los había tragado la tierra? ¿Qué otro camino oculto habrían tomado, desdeñando el más cómodo, el que utilizaba todo el mundo?

La respuesta no tardó en ocurrírsele. Ni Lacy ni Sam deseaban ser vistos juntos por tal paraje, no dudando en arriesgarse sabe Dios cómo con tal de pasar inadvertidos a las miradas de los curiosos.

Uno y otro demostraban ser hombres de coraje y de audacia al meterse por tan peligrosos vericuetos.

Ante su fracaso parcial, y ya sin ganas de visitar a la señora Sadie, razonó interiormente para decidirse por volverse a casa y cuanto antes verse con Doyle para informarle de lo observado. Era lo mejor, y que él resolviera.

Apenas acababa de entrar, sola y entristecida, se presentó su primo Dick.

—Cuéntame todo lo que te ha sucedido desde



—Ya lo ha visto usted una vez hoy y es bastante —sentenció el Shériff con sequedad y hasta con descortesía.

que no nos vemos — inquirió el muchacho con su simpática vehemencia.

Comenzó ella su relato, y le contaba la ruda actitud de John Gerlach para ella y Doyle, lo que significaba un odio inexplicable contra su marido, cuando alguien repiqueteó con los nudillos en los cristales de la ventana del comedor. El repique era fuerte y continuado y Ruth sintió que el pecho se le oprimía. Con un rápido gesto trató de inmovilizar a Dick, llamándole la atención mientras ella se decidía a ir hasta la puerta. Pero el mozo, más vivo que un aliento, alcanzó de un salto la ventana y la abrió en un segundo. Una borrosa figura se dibujaba de la parte de afuera.

Dick y luego Ruth avanzaron hacia el repiqueteador y reconocieron a Lacy.

— ¿Está Doyle aquí? — murmuró en voz baja éste.

Ella negó con la cabeza.

— ¿Dónde estará? — preguntó el visitante.

En estos momentos el timbre del teléfono que la llamaba hizo que Ruth, sin contestarle, se apoderara del receptor no sin antes echarle una significativa mirada a su primo, que la comprendió en el acto. Sus manos musculosas hicieron presa en las muñecas de Lacy, cuyos ojos brillaron tras los lentes montados en gruesa armazón de carey.

— Si no hubiera querido venir por propia voluntad no habría venido — dijo. — Usted no necesita sujetarme de esa manera. Yo estoy jugando mi propio juego, limpiamente. Yo estoy con la señora Reverly y con Doyle. Prefiero que me enjaulen a que me metan en un féretro...

En tanto, oíase a Ruth preguntar por el aparato:

— ¿Quién llama?

— Señora Reverly: habla Doyle. Espero de usted un servicio.

— Lacy está aquí y desea hablar con usted — gritó ella sin poder contenerse.

Oyó del otro extremo una exclamación.

— Avise a Mike, su chófer, que lo guarde.

— Dick está aquí.

— Mejor entonces — habló el detective. — Que ambos lo cuiden bien de «cualquiera» que acaso pretenda cazarlo a tiros. ¿Cómo están sus nervios?

— ¿Qué quiere usted decir, Mr. Doyle?

— Usted se ha mostrado un tanto mortificada conmigo, señora Reverly, porque yo no he querido utilizar su ayuda tantas veces ofrecida por usted... Bueno, ahora nos hallamos cerca del desenlace de la doble tragedia. Si usted quiere presenciarlo vaya a encontrarme frente a la puerta del «cottage» de Armstrong.

— Allí estaré en el preciso tiempo que tarde en ir corriendo.

Colgó apresuradamente el auricular y se dirigió hacia su primo.

— Mr. Doyle me dice que me vea con él al momento. Me anuncia que se halla al fin de sus investigaciones y que tú y Mike guardéis bien a este hombre por si alguien intentara atacarlo de algún modo.

Fué derecha al garage y envió a Mike al lado de Dick. Diez minutos después llegaba frente a la fachada de la casa de Jim Armstrong, ahora de su exclusiva propiedad.

Cerca de la blanca empalizada que circundaba la finca pudo distinguir una sombra borrosa y movible.

Se aproximó algunos pasos, pronunciando en voz baja el nombre de Doyle.

Con gran sorpresa, apenas se dió cuenta de que la sombra, semejante a un ágil fantasma, se desvanecía en dirección al edificio, y en el preciso lugar agreste en que a ella se le apareciera la figura de Lacy la noche anterior, otra figura, otra sombra surgió en las *tinieblas*.

Tuvo la impresión de «dos cosas» que se perseguían, una tras la otra.

No vaciló un momento. La figura que parecía atacar correspondía a la del detective; y aunque *recordaba haberle oído a su primo Dick elogiar el* nervio de Doyle, al verlo ahora luchar con una figura de mayores proporciones, sintió temores por su suerte.

Cuando estuvo al lado de los luchadores, vió a Doyle sentado sobre el pecho de su enemigo, que yacía por tierra.

— No esperaba este entretenimiento extra que le proporciono, señora Reverly, estoy seguro de ello — exclamó el pesquisante.

Y agregó en seguida:

— Si yo hubiera supuesto que este caballero rondaría por aquí no la habría llamado. Tengo un hombre vigilando su casa y mucho me temo que mañana tenga que buscar un nuevo empleo.

— ¿Quién es? — preguntó intrigada Ruth.

El hombre vencido se retorció en el suelo.

Doyle se chancheó de buena gana.

— ¡Ah! Mis hombres no son tan estúpidos como el tipo ese que usted destacó — dijo dirigiéndose al caído. — Piensa usted que sus amigos le podrán ayudar en esta situación o que usted los podrá ayudar a ellos?

No obtuvo contestación.

— ¿Quién es? — volvió a inquirir la señora de Bent.

— Algunas veces se hace llamar Mark Hárrington — explicó Doyle con aire de triunfo: — otras veces prefiere ser Sam Overholt.

Dejó de hacer presión sobre su víctima, permitiendo que se levantara.

— Yo la pongo a usted por testigo, señora Reverly, de que este hombre me atacó sin motivo cuando yo paseaba por aquí.

Ruth se apartó algunos pasos de la persona que le hablaba y se encaró con Doyle.

— ¿Usted me dijo que Ross y Hárrington eran los únicos hombres que habían tenido oportunidad de asesinar a Mr. Armstrong. ¿Es éste el que cometió el crimen?

CAPITULO XXI

RUTH Y DOYLE OTRA VEZ EN EL SOTANO. — DIEZ MINUTOS DE INTENSA ANSIEDAD. — ES ABIERTA LA PUERTA SUBTERRANEA DE HIERRO.

Brillaron en la obscuridad los blancos dientes del detective.

— ¿Cree usted, señora Reverly — dijo con intención — que si yo tuviera en mi poder al asesino lo dejaría irse libremente?

Overholt se arregló el saco, sacudiéndose la ropa.

— Usted tendrá que darme amplias explicaciones de todo esto, Mr. Doyle — habló con acento reconcentrado: — usted mismo ha admitido que alguien me espiaba por su orden. Usted me ha asaltado.

— Yo haré algo peor todavía antes del final — bromeó Doyle. — Entre tanto, si usted quiere seguir un amigable consejo, váyase a su casa.

— Yo haré lo que me parezca — contestó Overholt.

Sin embargo, después de echarle una hosca mirada a su vencedor, dió vuelta sobre sus talones y

desapareció apresuradamente, perdiéndose en las sombras.

— ¿Entonces él no asesinó a Armstrong? — hubo de preguntar Ruth.

— Ya ha visto usted que lo he dejado libre — replicó Doyle sonriendo maliciosamente.

— ¿Pero sin duda ha sido cómplice? — insistió ella.

— Bueno; las explicaciones serían ahora demasiado largas. Vamos ahora a dejar por supuesto que él conoce al criminal.

— Pero usted lo va a necesitar como testigo.

— Se fué para su casa, pero no podrá salir de Beaulieu, puede usted estar segura — contestó el hombre con tono confidencial. — Vámonos de aquí.

Subieron las escaleras de la casa, cuyos pasos sonaban medrosamente en el silencio de la noche. Temblábanle las rodillas a Ruth con tanta violencia, que se apoyó en uno de los brazos de su compañero, y entonces, cuando sus dedos se agarraron al antebrazo del detective, comprendió porqué éste pudo vencer a Overholt. Los músculos de Doyle le parecieron cables.

— ¿Ha perdido usted el dominio de sus nervios? — preguntó él.

— Tengo... tengo miedo — confesó ella.

— ¿Cómo es eso? No; usted no tiene miedo — la animó Doyle con bondadosa cordialidad. Usted posee más carácter que ninguna otra mujer, y en estos momentos en que va usted a tomar parte activa en mis investigaciones y a ocupar un asiento reservado, no puede usted aparecer débil. Sin embargo, si usted prefiere retirarse a su hogar...

Con brusco movimiento que obedecía a una poderosa reacción, soltó ella su mano y exclamó decidida:

— Estoy perfectamente bien.

— Usted siempre está perfectamente bien, señora Reverly. Usted es la más apreciable mujer del mundo — la confortó el detective.

Ella advertía la sinceridad de estas frases y su instinto femenino no pudo maliciar el menor asomo de cumplimiento y afecto disimulado.

Abrió Doyle la puerta del «cottage» llevando en la mano una linterna encendida. Ambos descendieron hasta el sótano, yendo él delante.

Detúvose Doyle en la mitad de la pieza y examinó su reloj a la luz de su lámpara eléctrica.

— Disponemos de diez minutos todavía — anunció.

— ¿Diez minutos antes de qué? — inquirió ella.

— Antes de que usted tome posesión de su asiento reservado — explicó el detective.

Ruth, sin decir palabra, paseó sus ojos por todos los rincones del sótano.

— ¿Dónde está el asiento? — interrogó ella no viendo ninguno.

La cabeza de Doyle penduleó de un modo significativo.

Ruth pudo apreciar su sonrisa, que permitía darse cuenta del brillo de su dentadura. Era notorio que Patrick H. Doyle se hallaba en su elemento.

— Usted posee inteligencia, lo ha probado en diversas oportunidades. Pues bien, ¿por qué no la ejercita ahora?

Ruth hizo ciertos ambiguos gestos faciales.

— Cierto que nosotros nos hallamos en el sótano, pero no me puedo imaginar con qué objeto.

— Porque usted está pensando en este sótano como si fuera sótano. Si usted pensara, en cambio, como en el eslabón de una cadena, acaso...

— Este es el sótano de la casa que perteneció a Mr. Armstrong — remarcó ella, indecisa no por lo que afirmaba sino por pensamientos subsiguientes.

— Vaya más atrás — díjole él.

— Stevens fué el que fabricó esta casa — contestó ella en estado de manifiesta perplejidad.

— ¿Y qué era Stevens? — preguntó Doyle.

— Fué un inventor que aseguraba haber encontrado un nuevo sistema para perforar túneles — habló Ruth tomándole la linterna y enfocándola sobre una especie de horno grande que estaba colocado en un extremo.

— ¿Usted quiere decir que...? — comenzó diciendo sin terminar la frase.

— Yo prefiero que usted me diga — bromeó Doyle. — Piense ahora en otras cosas.

— ¡Dyce's Head, el precipicio! — gritó ella como iluminada.

— Exactamente — se limitó a corroborar él.

— ¿Entonces Stevens tuvo éxito con su invención? — exclamó ella.

— Quizá no en cuanto que provocó una investigación pública acerca de su dudoso sistema — sugirió el detective; — pero sí en cierta medida. Stevens sin duda no completó la máquina que habría de perforar por debajo del río Hudson...

— Pero su máquina pudo perforar desde aquí hasta Dyce's Head — casi gritó ella.

— ¿Hice bien en recomendarle que ejercitara su inteligencia? — preguntóle Doyle con aire satisfecho.

— De todos modos, de existir aquí un túnel, ¿qué relación tiene con los criminales? ¿Con Lacy? ¿Con otros y otras cosas? — interrogó Ruth, ya en pleno camino de las deducciones agudas.

— Cada cuestión a su tiempo y ninguna de ellas hasta más tarde. Usted sabe ahora que desde aquí parte un túnel.

(CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: El desquite, por **L. M. Sicard.** Un caso terrible, por **Alfredo Bufano.** Voces del camino, por **Miguel de Escalada.** El hijo prestado, por **Pedro Heredia.** El encanto de los humildes, por **F. Defilippis Novoa.** Recuerdos e intimidades de la vida escolar, por **José D. Forgione.** Amanecer en la granja, por **Eduardo María de Ocampo.** Grande es la patria, por **César Carrizo.** Haz que esta noche, por **Félix B. Visillac.** Ya se consabe qué... por **Miguel de Unamuno.** El claro del bosque, por **W. Fernández Flores.** El inaccesible, por **R. J. Browne.** Yo quiero ver a Roosevelt, por **Lincoln Colcord.** Thaikaa, El Kirghiz, por **Emilio Pagés.** Personas desconocidas, novela de extraordinarias complicaciones, por **Arthur Somers Roche.**